



Trabajo de investigación para la Licenciatura en Nutrición

**Representaciones sociales de los/las consumidores/as acerca de
las ferias agroecológicas de la Ciudad de Córdoba, y su
contribución en la reproducción de modelos productivos
sustentable**

Autoras

Gil, Carla

Sturniolo, Marina

Directora

Prof. Mgter. Cristaldo, Patricia Elisabet

Diciembre 2020



Trabajo de investigación para la Licenciatura en Nutrición

Representaciones sociales de los/las consumidores/as acerca de las ferias agroecológicas de la Ciudad de Córdoba, y su contribución en la reproducción de modelos productivos sustentables

Autoras:

Gil, Carla



Sturniolo, Marina



Directora:

Prof. Mgter. Cristaldo Patricia Elisabet



Página de Aprobación

Trabajo de Investigación para la Licenciatura

Representaciones sociales de los/las consumidores/as acerca de las ferias agroecológicas de la Ciudad de Córdoba, y su contribución en la reproducción de modelos productivos sustentables

Autoras:

Gil, Carla
Sturniolo, Marina

Directora:

Prof. Mgter. Cristaldo, Patricia Elisabet

Tribunal Evaluador:

Presidenta: Prof. Mgter. del Campo, María Lis
Miembros: Lic. Massobrio, Esteban Hugo
Prof. Mgter. Cristaldo, Patricia Elisabet

Calificación:

Córdoba, de de 20...

Art °28: Las opiniones expresadas por las autoras de este Seminario Final no representan necesariamente los criterios de la Escuela de Nutrición de la Facultad de Ciencias Médicas.

Representaciones sociales de los/las consumidores/as acerca de las ferias agroecológicas de la Ciudad de Córdoba, y su contribución en la reproducción de modelos productivos sustentables



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

Se encuentra ubicada en la Biblioteca de la Escuela de Nutrición, Facultad de Ciencias Médicas, U.N.C.

Representaciones sociales de los/las consumidores/as acerca de las ferias agroecológicas de la Ciudad de Córdoba, y su contribución en la reproducción de modelos productivos sustentables

Agradecimientos...

Agradecemos profundamente a nuestra directora, Patricia Cristaldo, por acompañarnos con tanto cariño y paciencia. Te queremos!

Al tribunal, Lis y Esteban, por sus aportes que enriquecieron este trabajo

A la feria agroecológica de Córdoba y a cada persona que forma parte. Gracias por fortalecer nuestra soberanía alimentaria y el derecho a la alimentación

A cada persona que entrevistamos y nos compartió sus vivencias y experiencias

Agradecer en particular a Marianela Rojo, nutricionista comunitaria que nos mostró otras formas posibles de ejercer la profesión y que la soberanía alimentaria es un camino posible. Te queremos!

A la Universidad Nacional de Córdoba, que siga siendo pública, laica y cada vez más inclusiva

Carli y Maru

Después de 8 años transitando mi carrera universitaria no puedo dejar de agradecer a cada persona que me acompañó en el proceso

A mi amiga y compañera de tesis Marula, por la paciencia, tolerancia y el amor de siempre. Te quiero muchísimo!

A papá, mi Nanito, gracias por confiar de forma incondicional, respetando mis tiempos y decisiones.

A mamá, mi Silvi, desde siempre me acompañó y encontramos juntas las distintas formas de querer incondicionalmente.

A mis chicas de Córdoba, en una manzana guardamos lo mejor de esta hermosa etapa. A mi Franchi, con los años se convirtió en familia y presencia indispensable en mi vida. Josuela, que construimos un pequeño y enorme lugar de confianza para depositar lo que sea. Mis médicas preferidas, que nos cuidan de manera incondicional.

A Agus Ruiz, que gran parte de este trabajo fue compartido, gracias muchas por cada aporte. Nachi, crecimos juntas en la etapa de la Universidad y ahora seguimos juntas en crisis con lo que estudiamos. A ambas, por lo compartido en los últimos años y enseñarme tanto.

A mi querida Agus Di Santo, que vivenciamos la hermandad en dos metros cuadrados. Sigo viendo Friends pensando en que me reía más de tu risa que de la serie.

A las chicas de la facu (?). Qué placer enorme que hayan elegido brevemente estudiar nutrición. Tenerlas cerca es de lo mejor que tengo.

A Toto, que acompañó los últimos pasos del proceso. Te quiero tanto!

A mi familia que ha festejado cada logro como si fuera propio. A mis sobrinas y pepi, que estos años me regalaron su infancia y todo fue más divertido gracias a ellxs.

A mis amigas de Río Cuarto, que en la distancia acompañaron siempre. Las quiero mucho!

A la Universidad Nacional de Córdoba y a cada persona que forma parte y se preocupa por que siga siendo pública y cada vez más inclusiva.

Carli

Al observar todo el recorrido de la hermosa carrera que elegí y ver cómo llega a concluirse, es inevitable reconocer que ese proceso hubiese sido imposible sin la participación de personas e instituciones que han facilitado las cosas y hasta han sido de gran ayuda y soporte humano. Es por eso que siento el placer de utilizar este espacio y agradecer a todas ellas:

A mi amiga y compañera de toda la carrera, Carluncha, por su cariño, paciencia, y constante enseñanza y comprensión a lo largo de todo este camino.

A mi familia por ser los principales promotores de mis sueños, por disfrutar de este proceso conmigo, por celebrar cada logro y por ser mi soporte todos los días

A mi papá, mi querido viejo, que siempre estuvo ahí cada día con sus palabras tan justas y acertadas que me daban esa paz y fuerza necesaria para seguir adelante siempre

A mi mamá, con su gran amor incondicional, que siempre ha creído en mí hasta en los momentos en que yo no lo hacía, y me ha apoyado en todo siempre

A mi hermano Pablo, por su serena compañía hasta en los difíciles momentos y sus abrazos reestructuradores

A mi hermana Pipi, por siempre estar a mi lado, comprenderme, ayudarme y ser una gran compañía hasta en la distancia

A mis amigos Rodrigo y Daniel, quienes sin esperar nada a cambio siempre estuvieron ahí para escucharme y prestarme su gran apoyo

A las amigas que me regaló la carrera, Sofí, Flor y Juli, por su gran cariño y constante crecimiento día a día desde la hermosa amistad que construimos

A la Universidad Nacional de Córdoba que me brindó la oportunidad de realizar mis estudios y de la cual siempre he recibido apoyo

A cada una de estas personas, muchas gracias!! ¡Los quiero muchísimo!

Maru

Representaciones sociales de los/las consumidores/as acerca de las ferias agroecológicas de la Ciudad de Córdoba, y su contribución en la reproducción de modelos productivos sustentables

Área temática de investigación: Socio – antropología

Autoras: Gil, Carla; Sturniolo, Marina

Directora: Cristaldo, Patricia Elisabet

Introducción: En las últimas décadas, el sistema agroalimentario argentino ha sufrido drásticos cambios con graves consecuencias para la población, en especial en términos de salud y ambiente. Como respuesta, se generaron distintos movimientos y paradigmas que procuran desarrollar alternativas productivas y cambios estructurales a lo largo de todo el sistema agroalimentario.

Objetivo: Analizar las representaciones sociales de los/as consumidores/as sobre las ferias agroecológicas de la ciudad de Córdoba y su contribución en la reproducción de los modelos productivos alternativos sustentables.

Metodología: Es un estudio con metodología cualitativa, observacional. Se realizaron diez entrevistas en profundidad a consumidores/as de las ferias agroecológicas: Ciudad Universitaria, Güemes y Alberdi, y, otras 2 entrevistas en profundidad a feriantes. Para analizar los datos se utilizó la teoría fundamentada.

Resultados: Los/as consumidores/as eligen participar de la feria porque ofrece una oferta de alimentos sanos, seguros y sustentables para el medioambiente y la salud. Es un espacio abierto al intercambio, a compartir experiencias sobre alimentación y valorar el ciclo de la naturaleza con los alimentos consumidos. Desde una posición política, sostienen que la agroecología y la soberanía alimentaria son alternativas para contrarrestar las consecuencias actuales que repercuten en la salud y nutrición de las personas de manera negativa, y supone apostar a un sistema alimentario sustentable y sostenible.

Conclusiones: Para que este nuevo paradigma se instituya, se requiere de la participación y compromiso activo de consumidores/as y feriantes; promoviendo el consumo responsable y consciente se puede apostar a cambios reales a partir de modelos productivos sustentables.

Palabras Claves: representaciones sociales, sistema alimentario, soberanía alimentaria, agroecología, consumidores/as.

“La resignificación del lenguaje requiere abrir nuevos contextos, hablando de maneras que aún no han sido legitimadas, y, por lo tanto, produciendo nuevas y futuras formas de legitimación” (Butler, 2009).

El lenguaje es una de las formas en que las personas expresamos, transmitimos pensamientos y nuestra cultura. Es una construcción social y dinámica, por lo que, por medio del lenguaje aprehendemos la realidad, la interpretamos y reproducimos el mundo que nos rodea. Se asume que no es un transmisor neutral porque también a partir de él se expresan y reconstruyen relaciones de poder (Pérez Orozco, 2014).

Al momento de escribir la presente investigación y teniendo en cuenta que, se han puesto en tensión distintas relaciones de poder-subordinación, no se podía desconocer la importancia no sólo de lo que se escribe sino cómo se escribe. Los resultados y discusión fueron posibles gracias a las expresiones y experiencias de las personas que participaron, a pesar de que no se fundamentó trabajar desde una perspectiva de género, se decidió no asumir identidades o al menos no utilizar el genérico masculino.

El Consejo Superior de la Universidad Nacional de Córdoba aprobó en septiembre de 2019 un proyecto por resolución (HCS-2019-1095-E-UNC-REC) para el uso de un “lenguaje incluyente”, “inclusivo” y/o “no discriminatorio” para discursos académicos y administrativos dentro del ámbito universitario, aunque no es posible utilizar la “x”, “@” ni la “e”. Se decidió hacer uso de “los/as” dado que expresar los contenidos en términos genéricos o neutrales hubiera dificultado la comprensión de los mismos. No desconocemos que responde y encasilla un binarismo, no obstante, fue una forma de no utilizar el genérico masculino.

Las autoras

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	11
OBJETIVOS GENERALES Y ESPECÍFICOS	12
LINEAMIENTOS TEÓRICOS CONCEPTUALES	13
Alimentación como Derecho Humano	13
Argentina, modelo agroexportador	14
Seguridad y Soberanía Alimentaria.....	17
Agroecología, hacia una re-construcción de la Soberanía Alimentaria.....	20
Representaciones sociales	23
SUPUESTO TEÓRICO	27
CATEGORIA DE ANÁLISIS	28
DISEÑO METODOLÓGICO	36
Tipo de estudio	36
Universo y muestra	36
Técnicas e instrumento de recolección de datos	37
Plan de análisis de datos	39
Consideraciones éticas	40
RESULTADOS, ANÁLISIS Y DISCUSIÓN	41
Aproximación al recorrido histórico de la conformación de las ferias agroecológicas de Ciudad Universitaria, Feria de Güemes y Feria de Alberdi.....	41
Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria	42
Feria Agroecológica de Güemes	48
Feria Agroecológica Barrio Alberdi	52
Representaciones sociales sobre el sistema alimentario: ¿Quiénes nos alimentan?	56
Representaciones sociales de consumidores/as: ¿Qué comemos cuando comemos?.....	71
CONCLUSIÓN	92
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	95
ANEXOS	105

INTRODUCCIÓN

Las crisis alimentarias posteriores a la segunda guerra mundial ponen en discusión a la alimentación en términos de derechos humanos y se inician en un momento histórico donde el problema alimentario fue tratado/entendido en términos de disponibilidad. El posicionamiento desde estos enfoques, provocó que el problema del hambre de mayor peso del siglo XX fuera abordado desde políticas productivistas que hicieron hincapié en factores técnicos, climáticos y de recursos naturales (Hintze, 1997). En este sentido, la “revolución verde”, fenómeno que se dio en muchísimos países periféricos a nivel mundial, incluida Argentina, a mediados de la década del 60, fue un enfoque y modelo productivo alimentario que configuró la respuesta técnica para la problemática alimentaria.

El éxito del modelo es innegable en términos de producción y productividad agrícola; sin embargo, a pocos años del inicio de la revolución verde, empieza a cuestionarse su sustentabilidad por una serie de impactos negativos ecológicos, económicos y sociales poniendo en duda su permanencia en el tiempo. Actualmente sigue siendo el modelo productivo vigente caracterizado por el manejo de los sistemas agropecuarios altamente tecnificados basados en la utilización de forma ineficiente de energía proveniente de fuentes no renovables, prácticas de uso intensivo del suelo, agotamiento de recursos vitales como el agua, la aplicación creciente de plaguicidas peligrosos y cada vez menos eficientes y el uso de un número limitado de variedades mejoradas de cultivos (Sarandón y Flores, 2014).

En este marco, y principalmente durante los '80, se ponen en tensión las perspectivas conceptuales sostenidas hasta el momento; así, la FAO y el Banco Mundial profundizan el concepto de “seguridad alimentaria” incorporando, en temas agroalimentarios, enfoques más integrales de los mismos. De esta manera, incluyen en el análisis no solo lo relacionado a producción y distribución sino la garantía que toda la población, en todo momento, tenga acceso material y económico a los alimentos básicos que necesita.

Por su parte, Vía Campesina¹, en el año 1996, cuestiona los enfoques desarrollados hasta el momento e introduce el concepto de Soberanía Alimentaria, como una alternativa a las estrategias desarrolladas por organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO) (Carrasco y Tejada, 2008).

Entonces, surge un paradigma emergente basado en la agricultura familiar, la producción nacional de alimentos por campesinos/as y el empleo consciente de los bienes naturales, y entiende que no pueden aplicarse modelos homogéneos a ecosistemas naturales y sistemas agrícolas heterogéneos y propone así, como respuesta alternativa, la construcción de sistemas agroalimentarios locales que descansan en la agroecología (Altieri y Toledo 2011).

En este sentido y bajo el paradigma de la Soberanía Alimentaria, se propone un modelo que crea nuevos espacios de relación social, económica y ecológica, dando prioridad a mercados locales, generando redes, asegurando precios justos, defender y crear acceso a los recursos productivos, promover acciones colectivas, garantizar el libre intercambio y uso de semillas. Crear estos nuevos espacios implica acortar el número de intermediarios entre producción y consumo, generando redes de intercambio equilibradas como también horizontales que nacen en la necesidad de revalorizar los alimentos construyendo nuevas y diferentes relaciones entre consumidores/as y productores/as (Cabanés y Gómez 2014).

Ante lo expuesto, en la presente investigación se aspira a analizar las representaciones sociales (RS) de los/as consumidores/as que circulan en las ferias agroecológicas de la ciudad de Córdoba, entendiendo a las RS como una forma de pensamiento social que da lugar a una modalidad de conocimiento particular –el saber del sentido común– el cual permite interpretar la realidad, clasificar los acontecimientos de la vida cotidiana, comprender y dominar el entorno y construir teorías para explicar los hechos que componen el mundo (Jodelet, 1986; citado por Restrepo Ochoa, 2013). Posicionarnos desde este enfoque permitirá indagar y

¹ Vía Campesina es un movimiento internacional, autónomo, plural e independiente de organizaciones rurales. Está conformada por 56 países de Asia, África, Europa y América. El objetivo principal es promover las relaciones económicas de igualdad y de justicia social, la preservación de la tierra, la soberanía alimentaria, la producción agrícola sostenible y una igualdad basada en la producción a pequeña y mediana escala (Carrasco y Tejada, 2008).

profundizar en las razones y sentidos que guían las prácticas de consumo agroecológico y de qué forma contribuyen al desarrollo de modelos alimentarios sustentables.

En el contexto actual de crisis alimentaria, económica, social y ambiental, este trabajo de investigación pretende ser una contribución para —a partir de las voces de los/as sujetos consumidores/as de las Ferias Agroecológicas— generar alternativas para promover y recuperar la agricultura en manos de agricultores/as y la producción de alimentos sanos. Ello supone aportar a un sistema alimentario más equitativo para caminar hacia la recuperación de la soberanía alimentaria y de esta manera, profundizamos en la necesidad de que profesionales de la salud, y en especial Licenciados/as en Nutrición, nos hacemos partícipes en los espacios de discusión y acción con el fin de facilitar el acceso a alimentos que sean más adecuados a una salud y nutrición integral.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cuáles son las representaciones sociales sobre las ferias agroecológicas de los/as consumidores/as que circulan por las mismas en la ciudad de Córdoba en el año 2019-2020? ¿Cuál es la contribución de ellos/as en la reproducción de los modelos productivos alternativos sustentables?

OBJETIVO GENERAL Y ESPECÍFICOS

Objetivo general

Analizar las representaciones sociales de los/as consumidores/as sobre las ferias agroecológicas de la ciudad de Córdoba y su contribución en la reproducción de los modelos productivos alternativos sustentables.

Objetivos específicos

- Reconstruir socio históricamente el proceso de conformación de las Ferias Agroecológicas de la ciudad de Córdoba, identificando diferentes actores sociales que forman parte de las mismas.
- Caracterizar las representaciones sociales sobre las ferias agroecológicas de los/las consumidores/as de la ciudad de Córdoba.
- Indagar sobre la contribución de consumidores/as al desarrollo y sostenimiento de las ferias agroecológicas de la ciudad de Córdoba y al modelo agroecológico.

LINEAMIENTOS TEÓRICOS CONCEPTUALES

Alimentación como Derecho Humano

El derecho a la alimentación es incorporado en el artículo 25 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948, forma parte de la Constitución Argentina desde el año 1994 y afirma que:

“(…) toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado, que le asegure, así como a su familia la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios, tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, viudedad u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes a su voluntad” (Declaración Universal de los Derechos Humanos, Organización de las Naciones Unidas [ONU], 1948).

De acuerdo con el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (DESC)² es necesario priorizar la garantía del derecho a la alimentación y sostiene que para hablar de necesidades alimentarias y alimentación adecuada se deben tener en consideración factores culturales, sociales, económicos, climáticos y ecológicos vigentes en el momento. En este sentido, solo se aseguran alimentos de calidad cuando las personas acceden a los mismos sin la presencia de sustancias nocivas³, cubren sus necesidades fisiológicas según sexo y ocupación y se promueve el crecimiento y desarrollo físico y mental en todas las etapas del ciclo vital (Jusidman Rapoport, 2014). A su vez, y con el fin de complementar las definiciones, Hinzte (1997) define “lo alimentario” desde una perspectiva

² El Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (CESCR, por sus siglas en inglés) es un órgano compuesto de 18 expertos independientes que supervisa la aplicación del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales por sus Estados partes.

³ Al decir ‘sin sustancias’ nocivas se fijan los requisitos de la inocuidad de los alimentos y una gama de medidas de protección tanto por medios públicos como privados para evitar la contaminación de los productos alimenticios debido a la adulteración y/o la mala higiene ambiental o la manipulación incorrecta en distintas etapas de la cadena alimentaria; debe también procurarse determinar y evitar o destruir las toxinas que se producen naturalmente (Jusidman-Rapoport,2014).

interdisciplinaria, como la condensación del conjunto articulado de prácticas y procesos familiares, su normativa, productos y consecuencias que abarcan desde los bienes naturales sobre los cuales se produce la materia prima para la elaboración de comidas, el intercambio y la apropiación, hasta el consumo de dichos alimentos/comidas y sus consecuencias en la salud.

Actualmente, Argentina se caracteriza por la paradójica y crítica situación de no poder garantizar el derecho a la alimentación a toda la población. A pesar de su condición de productor y exportador de alimentos y la potencial disponibilidad⁴ de los mismos, no se logran resolver aspectos claves en garantizar la seguridad alimentaria. Datos actuales en cuanto al panorama de seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe arrojan que en Argentina el 8,7% del total de la población se encuentran con inseguridad alimentaria grave entre los años 2015-2017 (FAO et al, 2018) y un 35,4% de la población total se encuentran en situación de pobreza (INDEC, 2019). Esto no resulta tan contradictorio si se tiene en cuenta que todos los tramos de la cadena alimentaria son controlados por un número reducido de grandes empresas transnacionales de la agroindustria, basados en un modelo dominante neoliberal que se fundamenta en la producción para la exportación, en el cual cada territorio debe especializarse en aquellas actividades que le permitan tener ventajas comparativas en relación a otras zonas del planeta, en una economía fuertemente globalizada y con impactos negativos directos en todos/as los/as sujetos a lo largo del sistema alimentario tales como campesinado, transformadores/as, proveedores/as, trabajadores/as, consumidores/as, etc. (Imhoff, López, Paz y Vieyra, 2018).

Argentina, modelo agroexportador

Hacia 1970, Argentina presentaba un modelo agroexportador que garantizaba la provisión de alimentos para el mercado interno y, a pesar de las desigualdades, incluía a las economías regionales y a pequeños/as y medianos/as productores/as. La última dictadura militar instaura un modelo neoliberal que implica

⁴ Cuya disponibilidad alimentaria y nutricional registrada es de más de 3.000 Kcal al día por persona, según la Hoja de Balance de la FAO, una cifra que supera ampliamente los requerimientos mínimos energéticos de 1 866 kilocalorías/día (FAO et al, 2018).

cambios profundos en las lógicas agropecuarias, orientándose a la satisfacción del mercado externo y cada vez más dependiente de las tecnologías para la producción (Giarraca y Teubal, 2006). En este período se introducen nuevas variedades de cereales y oleaginosas junto a la implementación de distintas medidas que desplazan la ganadería y otros cereales tradicionales. Simultáneamente se desarrolla el proceso de sojización del país y un nuevo régimen de acumulación para el sector agropecuario y el sistema agroalimentario que operan con la lógica de los agronegocios bajo el paradigma de lo que se denominó como “revolución verde”.

Dicha revolución se configuró a partir de dos momentos importantes en el siglo pasado. El primero en la década del 50 y posterior a la segunda guerra mundial, fue entendida como un proceso de modernización e implicó un cambio radical en los modelos agrarios, reflejado en las políticas productivistas que fueron orientadas a un nuevo modelo de desarrollo rural imperante en los países periféricos (Hinze, 1997). Este primer momento de la revolución verde fue impulsado por países desarrollados, en especial Estados Unidos que, debido a una acumulada tecnología militar y una pujante industria química biológica, logró desviar el desarrollo de los recursos bélicos a las prácticas agrícolas. Con el supuesto objetivo de darle una solución rápida a la problemática alimentaria y con el apoyo de empresas multinacionales como Cargill, Fundación Ford, Rockefeller e incluido el Banco Mundial, comienzan a desarrollarse variedades de cultivos más resistentes, cultivables a gran escala con maquinarias de siembra y cosecha, bajo sistemas de riego y apoyadas por agroquímicos que sirvieran para controlar las plagas, que prometían a los países asolados por la escasez y el hambre una solución eficiente y rápida. El mentor de esta creación fue el norteamericano Bourlagh, “padre de la revolución verde” y premio Nobel de la Paz (Ceccon, 2008).

Los efectos del nuevo paradigma y la modernización agraria se evidencian con rapidez, reflejados en un aumento de la productividad y cosechas récord. Sin embargo, la revolución verde no solo no solucionaba los problemas sociales, económicos y de estructura agraria de Latinoamérica, sino que los agudizó y al mismo tiempo contribuyó a crear otros nuevos (Segrelles 2005). Uno de los primeros problemas que presentaba este paquete productivo era, por un lado, el elevado precio que debía pagarse para adquirirlos y por el otro, que, ante la falta de

cualquiera de estos insumos, había grandes probabilidades de fracasos en la productividad de las cosechas y no podrían pagarse las deudas contraídas para la adquisición de los mismos (Ceccon, 2008). El paso a una agricultura “moderna” se ajusta a las lógicas de mercancía-dinero-mercancía, desvinculándose del medio natural con grandes costos ecológicos, consumo de energías no renovables, tendencia al monocultivo que simplifica la diversidad biológica y aplicación de forma intensiva e indiscriminada del capital que, ante todo, busca el beneficio y la amortización de lo invertido.

El paradigma de la eficiencia da a lugar al segundo momento o segunda revolución verde durante la década del 90. En Argentina, comienzan a darse importantes cambios en el sistema agroalimentario como consecuencia del plan de convertibilidad⁵ y con la introducción y autorización gubernamental de la soja transgénica, que auspiciada por las grandes corporaciones transnacionales biotecnológicas y químicas, se convierte en el cultivo más importante del país (Pengue, 2004). El modelo hegemónico basado en el agronegocio, implica una intensa producción agroindustrial orientada a la exportación de insumos, donde priman las lógicas del mercado internacional y el poder económico y las decisiones se concentran en algunas empresas que determinan los precios de los productos de las cadenas de distribución y comercialización, en detrimento de los pequeños y medianos productores. La desregularización permite la importación de maquinarias, insumos y tecnología en semillas transgénicas y agrotóxicos y, genera una mayor dependencia a los paquetes productivos, inversiones extranjeras y especulaciones financieras. Este paradigma tecnológico genera la expulsión y pérdida de trabajo de mano de obra agrícola por implementación de siembras directas, escasa rotación de cultivos que provoca una mayor erosión de los suelos, avance de fronteras agropecuarias a zonas no tradicionales por desmonte de bosques nativos y desalojos a comunidades indígenas, campesinos y pequeños productores rurales.

⁵ Las medidas fueron dirigidas a una amplia gama de actividades en el marco de ajustes estructurales. Aquellas referidas tanto al sector agropecuario como a la comercialización y distribución final de productos tuvieron un alto impacto en especial a causa del Decreto de Desregulación de 1991 donde se eliminaron todas las entidades reguladoras de producción agropecuaria con el objetivo de integrar a la Argentina a la economía mundial sujeta por lo tanto a las presiones de países extranjeros en detrimento del apoyo a las economías regionales (yerba mate, algodón, azúcar, etc.) (García y Wahren, 2016).

Además, se pierde la diversidad productiva orientada a satisfacer las necesidades alimentarias del mercado interno y se sustituyen cultivos tradicionales como el girasol, arroz, algodón, trigo, entre otros, por los oligocultivos transgénicos de soja y maíz (García y Wahren, 2016).

La implementación de la Revolución Verde supuso para el llamado “tercer mundo” la sustitución masiva de los terrenos comunales por la propiedad privada superconcentrada y el desalojo generalizado de formas sociales de agricultura familiar por latifundios agroindustriales. Así, se generaliza la hegemonía de la agricultura industrializada produciéndose la sustitución definitiva de los ciclos cerrados de energía y materiales por la utilización masiva de insumos externos procedentes de energías no renovables. De esta manera, se cierra el ciclo de la modernización agraria: la lógica de la naturaleza es sustituida por la industrial regida por el mercado y la obtención del lucro por parte de las empresas multinacionales y de los bancos especuladores, que adquieren una dimensión hegemónica basados en la globalización (Sevilla, 2004).

Seguridad y Soberanía Alimentaria

La preocupación por las problemáticas alimentarias se ha orientado a lo largo de los años a colocar dos marcos conceptuales para abordar y garantizar el derecho a la alimentación en la agenda de políticas agroalimentarias: el concepto de Seguridad Alimentaria delineado principalmente por la FAO y el de Soberanía Alimentaria propuesto desde organizaciones y movimientos sociales. Ambos tienen en común garantizar la alimentación de los pueblos, aunque difieren en su contenido, visión y prácticas (Méndez, Miranda y Sánchez, 2017).

El concepto de Seguridad Alimentaria (SA) es utilizado a partir de 1974 por la FAO y la define como un derecho en un contexto que entendía que los medios para garantizarla eran el mejoramiento en el abastecimiento, la producción y la calidad biológica de los alimentos. Este concepto comienza a ser cuestionado por el economista indio Sen (1982), quien argumenta que para garantizar el derecho a la alimentación había que hacer foco en el acceso a los alimentos y no en la disponibilidad ya que en una economía de mercado se accede fundamentalmente por medio de los ingresos monetarios (Aguirre, 2004).

Posteriormente en la Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial en el año 1996, el concepto es reformulado y se incorpora la dimensión del acceso:

“(…) existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana” (FAO, 1996).

Al mismo tiempo, en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación en Roma (1996), surge un concepto eminentemente político, para la práctica y la transformación social. Vía Campesina (VC) acuña el concepto de Soberanía Alimentaria como una alternativa a las estrategias desarrolladas hasta el momento, la cual se define de la siguiente manera:

“La soberanía alimentaria es el derecho de cada nación para mantener y desarrollar su propia capacidad para producir los alimentos básicos de los pueblos respetando la diversidad productiva y cultural. Tenemos el derecho a producir nuestros propios alimentos en nuestro propio territorio de manera autónoma. La soberanía alimentaria es una precondition para la seguridad alimentaria genuina” (Carrasco y Tejada, 2008:15).

Años después en el “Foro Mundial sobre la Soberanía Alimentaria”, realizado en Cuba en el año 2001, se incorporan otros elementos al concepto y da como resultado la “Declaración Final del Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria” con la siguiente definición:

“(…) entendemos la soberanía alimentaria como el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos que garanticen el derecho a la alimentación para toda la población, con base sobre la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción agropecuaria, de comercialización y de gestión de los espacios rurales, en los cuales la mujer desempeña un papel fundamental” (Carrasco y Tejada, 2008:16).

El concepto de Soberanía Alimentaria ha cambiado y se ha enriquecido con el tiempo. Eventos a nivel mundial y regional⁶ han generado un marco amplio y diverso de prioridades y temáticas y ya no solo es debatido por organizaciones campesinas sino también por pastores, pescadores, organizaciones indígenas, ONG's y organizaciones de la sociedad civil (Heinisch, 2013). Estos sectores coinciden en que es un concepto de carácter político que no puede ser alcanzado en las condiciones actuales de comercio, de acceso a recursos y de desprotección de la actividad campesina (Carrasco y Tejada, 2008).

De este modo, la Soberanía Alimentaria propone una contrapuesta al neoliberalismo dominante y busca democratizar y transformar los sistemas alimentarios. Es una forma diferente de entender la agricultura, el papel de la alimentación, la vida rural y el vínculo entre el campo y la ciudad. Sus dimensiones se basan en la autonomía, la sustentabilidad y la equidad y actúa a escala individual, comunitaria, local, nacional, regional e internacional de manera interdependiente, basándose en la complementariedad y solidaridad de todos los sectores.

La Soberanía Alimentaria demanda que sean los gobiernos quienes garanticen el derecho a la alimentación como también la protección de los derechos de los/as productores/as, prefiere la agricultura ecológica, local, diversa y alternativa basada en el conocimiento indígena y las prácticas sostenibles, pretende generar nuevas regulaciones de los productos agropecuarios que prioricen un comercio más justo, rechaza las patentes y a los derechos de propiedad intelectual y la modificación genética de alimentos y defiende la necesidad de que el origen y el contenido de los alimentos sean de libre conocimiento (Carrasco y Tejada, 2008).

Si bien, ambos paradigmas persiguen el objetivo de garantizar alimentos a toda la población difieren en términos conceptuales de cómo lograrlo. La seguridad

⁶ Declaración del Foro de las ONG/OSC para la soberanía alimentaria, Roma, 2002. Declaración de Katmandú, 2002 (120 organizaciones de 13 países de Asia). Declaración del Foro Internacional campesino e indígena, Cancún, 2003 (organizaciones de 40 países). Declaración de Beijing, 2004 (organizaciones de 15 países de Asia). Declaración de Bamako, 2006 (organizaciones de África). Declaración de Nyeleni, 2007 (organizaciones de 80 países). Declaración de Lublin, 2007 (40 organizaciones de 9 países de Europa y África). Declaración de Vía Campesina, Jakarta, 2008. Declaración del Foro de los pueblos para la soberanía alimentaria, Roma, 2009 (64 organizaciones de 93 países).

alimentaria estructura su enfoque en base a los privilegios del comercio internacional (Méndez, Miranda y Sánchez, 2017). No cuestiona ni pone en tensión el papel del propio modelo productivista industrial neoliberal en el problema del hambre como tampoco apoya necesariamente la producción de alimentos ya que podría garantizarse la disponibilidad por medio de la importación (Eguren, 2008). En contraposición, la soberanía alimentaria sostiene que un pueblo no puede depender de la exigencia o voluntad de mercados internacionales que utilizan los alimentos como instrumentos o mercancías, sino que es el mismo pueblo que debe definir sus propias políticas alimentarias y agrícolas y prácticas de comercio al servicio de la población (Méndez, Miranda y Sánchez, 2017).

Agroecología, hacia una re-construcción de la Soberanía Alimentaria.

Ante la realidad del modelo productivo dominante, surge como una propuesta integral para el desarrollo económico, social y cultural de las comunidades, el concepto de agroecología (Guazelli, 2008 en Souza Casadinho, 2014). Altieri (1998) la define como “la disciplina científica que estudia la agricultura desde una perspectiva ecológica”. Se posiciona como superadora a las visiones meramente técnicas del paradigma vigente y propicia la valoración del conocimiento local, el intercambio de saberes, el desarrollo local, la organización de los productores/as, y sus vínculos con los consumidores/as y la defensa de la soberanía alimentaria (Souza Casadinho, 2014). La agroecología defiende la agricultura sustentable⁷ por su manejo ecológico de los recursos naturales, propone que sean las propias comunidades y pueblos quienes participen en los ámbitos de producción y circulación de los productos. Además, rechaza la neutralidad cultural y la naturaleza universal del paradigma vigente, que pretende un contexto independiente de cultura y ética y, por último, establece formas de producción y consumo que contribuyan a encarar la crisis ecológica y social, y con ello a enfrentarse al neoliberalismo y la globalización económica (Sevilla, 2004).

⁷ Una Agricultura Sustentable es aquella que mantiene en el tiempo un flujo de bienes y servicios que satisfagan las necesidades alimenticias, socioeconómicas y culturales de la población, dentro de los límites biofísicos que establece el correcto funcionamiento de los sistemas naturales (agroecosistemas) que lo soportan (Sarandón et al., 2006).

Las consecuencias económicas, sociales y ambientales del sistema agropecuario han generado preocupación e interés por un lado en la población que, frente a la desconfianza o desafección alimentaria⁸, busca alternativas en su alimentación, y por el otro en los propios productores/as que cuestionan sus prácticas agrícolas (Leisa, 2017). En Argentina, la incorporación de la agroecología se dio de manera heterogénea evolucionando en el tiempo según las particularidades regionales de clima, suelo y aspectos socioculturales. En busca de un modelo ecológicamente más amigable se dan superposiciones con vertientes de la agricultura orgánica o ecológica. Un hito de gran relevancia regional fue la conformación, en el año 1989, del Consorcio Latinoamericano de Agroecología y Desarrollo (CLADES). De la Argentina, formaban parte el Instituto de Desarrollo Social y Promoción Humana (INDES) y el Centro de estudios sobre Tecnologías Apropriadas (CETAAR). Comienza a fomentarse la investigación, la creación de centros de estudios orientados a la agroecología para difundir información y capacitaciones, se generan redes de acción que denuncian el uso de plaguicidas y sus consecuencias como también organizaciones que aglomeran productores/as y familias que se expanden en todo el país. En materia de políticas públicas, surge en 1990 el programa Pro Huerta, destinado a la autoproducción de alimentos en los sectores más pobres, principalmente urbanos de todo el país (Cittadini, 2013 en Sarandón y Marasas, 2015). Un antecedente importante sucede en el norte de la provincia de Santa Fe con la creación de “naturaleza viva”, una granja que pone en práctica desde hace más de 20 años la agroecología y la agricultura biodinámica (Sarandón y Marasas, 2015). A nivel más extensivo se puede mencionar “La Aurora”, campo ubicado al sudeste de la provincia de Buenos Aires que ha logrado transformarse en un verdadero “faro agroecológico” (Cerdá et al. 2014 en Sarandón y Marasas, 2015). En Córdoba capital, en la zona periurbana denominada “cinturón verde”, se proponen alternativas agroecológicas de producción y de comercialización como es el caso de “cuenta la tierra” o zonas cercanas como Agua de Oro en el departamento de Colón, que en general articulan con las ferias

⁸ Se entiende por desafección alimentaria como el proceso social de desconfianza hacia el sistema agroalimentario y las instituciones que lo sustentan (políticas públicas, controles sanitarios) de quienes no producen su propia comida y dependen de este sistema globalizado (De la Cruz y Calle, 2015).

agroecológicas de la ciudad para la comercialización de alimentos. A pesar de la falta de políticas públicas, productores/as y sus familias intentan sostener este tipo de producción por considerarlo más sano y sustentable en el tiempo (Otero y Wolkowicz, 2016).

Comienza a ser notable el reconocimiento que se le otorga a alimentos cultivados por productores de la agricultura campesina o rural, que en general cultivan con un uso bajo o nulo de insumos externos y en compatibilidad con la agroecología o las prácticas orgánicas. Existe una motivación cada vez mayor por consumir alimentos considerados saludables por parte de consumidores/as urbanos/as que se interesan por la forma en que se producen los alimentos (Seplovich, 2019). Teniendo en cuenta estos sucesos aparece el concepto de “consumidor/a socialmente consciente”, quien Frederick Webster (1975, p. 188) define como: “aquellos consumidores que tienen en cuenta las consecuencias públicas de su consumo privado o que tratan de usar el poder de compra para lograr que se produzca un cambio social”, en el cual convierten su hábito de compra en hábito político tanto a través de sus acciones individuales como mediante su participación en movimientos sociales, transformando al mercado en objeto de reivindicaciones para la práctica de la democracia. Es entonces que el consumo se considera una participación política cada vez más importante en la práctica ciudadana en la que se desdibujan los límites entre lo privado y lo público (García y Novo, 2017).

Surgen iniciativas para la comercialización como entregas a domicilio, ferias o mercados semanales que fortalecen los vínculos directos que se dan entre productores/as, que reciben mejores precios y consumidores/as, que acceden a alimentos de calidad. Estos espacios de comercialización se constituyen como un espacio social donde se generan grupos que forman parte de una nueva forma de articular la agroecología con la ciudadanía medioambiental. Sin embargo, es necesario que estos espacios continúen expandiéndose de forma organizada y es precisamente la participación de consumidores/as sumamente importante en la posibilidad que esto suceda ya que los vínculos urbanos-rurales pueden impulsar cambios reales en los sistemas alimentarios (De la Cruz y Calle, 2015)

Representaciones sociales

“Pensar sobre la comida nos ayuda sobremanera a revelar cómo entendemos nuestras identidades personales y colectivas. Según parece, el simple acto de comer está condimentado con complejos y muchas veces contradictorios significados. Pensar sobre la comida puede ayudarnos a revelar las ricas y complicadas texturas de nuestros intentos de autoentendimiento al mismo tiempo que la interesante y problemática comprensión de nuestra relación con los otros” (Benzi, Marina y Serafino, 2014).

Para comprender y abordar las representaciones sociales (RS) de consumidores/as de las ferias agroecológicas es necesario partir del supuesto básico de concebir la alimentación como un acto social y cultural donde se ponen en juego factores ecológicos, históricos, culturales, sociales y económicos ligados a una red de representaciones, simbolismos y rituales. Para acercarnos a la “visión del mundo” que tienen los/as sujetos sociales, se deben reconocer los modos y procesos de constitución del pensamiento social por medio del cual las personas construyen y son construidas por la realidad social. Es preciso entonces realizar un recorrido en la teoría de las RS como una de las modalidades de abordaje.

El abordaje de las RS posibilita entender la dinámica de las interacciones sociales, aclarar los determinantes de las prácticas sociales (Abric, 1994, en Araya Umaña, 2002) y, a su vez, aproximarnos al conocimiento del sentido común que las personas utilizan para actuar o tomar una posición ante los distintos objetos sociales.

Jodelet (1984) indica que el campo de representación designa al saber del sentido común y define a las RS como la forma en que sujetos sociales aprehenden los acontecimientos de la vida cotidiana, las características del medio ambiente, la información que circula, las personas del entorno próximo o lejano. El conocimiento del sentido común se constituye a partir de las experiencias, como así también conocimientos y modelos de pensamiento que las personas reciben y transmiten a través de las tradiciones, la educación y la comunicación social. Por lo tanto, este tipo de conocimiento es socialmente elaborado y compartido. Incluye contenidos cognitivos, afectivos y simbólicos que orientan no sólo las conductas de las personas, sino también las formas de organización y comunicación (Araya Umaña, 2002). Lo expuesto, tiene notable importancia si se considera la función social

esencial de la alimentación, donde entra en juego lo simbólico, lo imaginario, lo individual y colectivo y que mantiene una estrecha relación en las elecciones alimentarias que los sujetos hacen cotidianamente (Franco, 2010).

Farr (1984) ofrece también una visión de las RS y considera que tienen una doble función: “hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible perceptible”. Retoma aportes de Moscovici y señala que son sistemas de valores, ideas y prácticas y que esta doble función de las RS se refleja en que establecen un orden que permite a los/as sujetos orientarse en su mundo material y social y dominarlo y por el otro lado, posibilita la comunicación de grupos sociales ya que proporcionan un código común.

Para que una representación se califique como social se debe contemplar la contribución que hace al proceso de formación de conductas y de orientación de las comunicaciones sociales (Moscovici, 1979, en Araya Umaña). Cuando sea crea una visión compartida de la realidad y un marco referencial común, las RS posibilitan, entre muchos otros procesos sociales, el proceso de las conversaciones cotidianas, lugar donde las personas cargadas de esquemas interpretativos socialmente adquiridos, construyen y negocian el sentido de la interacción (Criado, 1999, en Araya Umaña). Aspectos de gran relevancia al momento de la recolección y análisis de los datos al observar las formas en que los/las sujetos interactúan y comparten el espacio de las ferias en torno a los alimentos que eligen adquirir en dicho lugar y su propia alimentación.

Precisamente, el medio cultural en el cual viven las personas, el lugar que ocupan en la estructura social y las experiencias concretas con las que se enfrentan a diario influyen en la forma de ser, en la identidad social y la forma en que perciben la realidad social. En relación a ello, Berger y Luckmann (1991) parten del supuesto básico de que la realidad se construye en la vida cotidiana, la cual se presenta como un mundo intersubjetivo que se comparte con otros/as. Lo colectivo impregna un carácter social a las representaciones ya que son compartidas por conjuntos más o menos amplios de personas. A su vez, lo social, es una propiedad que se imprime en determinados objetos con base en la naturaleza de la relación que se establece con ellos y tal como señala Jodelet (1984) representar implica hacer un equivalente, en el sentido que un objeto se representa cuando está mediado por una figura.

Cuando hablamos de realidad social, Ibáñez (1988) sostiene que las RS no se reducen a la simple interpretación de la realidad, sino que implica un proceso de producción de la misma. También destaca que la realidad social impone sus condiciones de interpretación y de construcción de significados y, por lo tanto, las RS se encuentran ligadas al contexto socioeconómico y cultural de los/as sujetos.

En la construcción de las RS como forma de conocimiento se distinguen tres dimensiones: la *actitud*, que expresa el aspecto más afectivo ya que es la reacción emocional acerca del objeto o del hecho en términos positivos o negativos y por lo tanto, siempre está presente la *información*, organización de conocimientos que tiene una persona o grupo social sobre un objeto o situación social determinada y además, el *campo de representación* que refiere a cómo están ordenados y jerarquizados los elementos que configuran el contenido de la RS. Es concretamente un tipo de organización interna que constituye el conjunto de actitudes, opiniones, imágenes, creencias, vivencias y valores presentes en una RS (Moscovici, 1979, en Araya Umaña 2002).

Otros dos procesos que forman parte de la construcción social de las RS, son la objetivación y el anclaje que explican la doble función propuesta por Farr de “hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible perceptible”. El proceso de objetivación se refiere a la transformación de conceptos abstractos extraños en experiencias o materializaciones concretas. Según Jodelet (1984) implica a su vez tres fases: la *construcción selectiva*, es decir retener elementos selectivamente de acuerdo al sistema ambiente de valores particular de cada persona para luego ser libremente organizados en función de criterios culturales y normativos, el *esquema figurativo*, donde los sujetos estructuran y objetivizan el discurso en esquemas de pensamiento formado con imágenes claras, a las que Moscovici denomina núcleo figurativo y permite la comunicación y comprensión más simple de las cosas, y la *naturalización*, en la que las imágenes sustituyen la realidad al adquirir existencia autónoma y reemplaza y extiende de forma natural lo que se percibe.

El segundo proceso se diferencia del primero en que incorpora lo extraño en lo que crea problemas por medio de dos modalidades, por un lado, inserta el objeto de representación en un marco referencial que es conocido y preexistente y por el

otro, instrumentaliza socialmente el objeto siendo una herramienta útil de comunicación y comprensión.

A modo de cierre, la teoría desarrollada sobre RS posibilita reconstruir a partir de los discursos y las experiencias de consumidores/as de las ferias agroecológicas cómo conciben su alimentación estos actores sociales, qué percepciones, opiniones o creencias tienen acerca de la soberanía alimentaria y la agroecología y de qué manera se contribuye en la reproducción de modelos alternativos sustentables.

SUPUESTO TEÓRICO

- En el marco de la alimentación como derecho, la Soberanía Alimentaria y la agroecología promueven transformaciones sociales y la democratización de los sistemas alimentarios. Estos procesos, en cierta medida, se dejan entrever en los discursos de los/as consumidores/as de las Ferias Agroecológicas de Córdoba a partir de sus percepciones, conocimientos, motivaciones, actitudes y que, a su vez, configuran distintas modalidades en torno a sus vínculos con la alimentación.

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

- Representaciones sociales sobre las ferias agroecológicas
- Rol del consumidor/a en la contribución al modelo agroecológico

CATEGORÍA DE ANÁLISIS	DEFINICIÓN	DIMENSIÓN	SUBDIMENSIÓN	CATEGORÍAS ⁹
Representaciones sociales sobre las ferias agroecológicas	Formas de conocimiento construido socialmente con otros/as donde se comparte una visión y marco referencial en común sobre las ferias agroecológicas como espacio donde convergen la agroecología y la agricultura familiar como alternativa que garantice la soberanía alimentaria,	Vínculos entre los distintos actores sociales	Compartir experiencias	<ul style="list-style-type: none"> ● Intercambio de conocimientos sobre alimentos ● Intercambio de recetas
			Organización entre actores	<ul style="list-style-type: none"> ● Toma de decisiones horizontales ● Interacción por objetivos comunes
		Creencias sobre la agroecología	Forma de producir	<ul style="list-style-type: none"> ● Producciones sustentables para el medioambiente

⁹ Se construyeron a partir de las respuestas dadas.

Representaciones sociales de los/las consumidores/as acerca de las ferias agroecológicas de la Ciudad de Córdoba, y su contribución en la reproducción de modelos productivos sustentables

	entendida como el derecho de cada pueblo a definir sus propias políticas agropecuarias y en materia de alimentación, a proteger y reglamentar la producción agropecuaria nacional y el mercado doméstico a fin de alcanzar metas de desarrollo sustentable (Vía Campesina, 1996).			<ul style="list-style-type: none"> ● Confiabilidad en el tipo de insumos utilizados ● Valoración de los ciclos de la naturaleza ● Formas de comercialización más justas para los/as productores/as ● Acceso a alimentos más sanos y seguros
			Tipos de vínculos	<ul style="list-style-type: none"> ● Afinidad ● Intercambio de conocimientos ● Respeto por la tierra
		Creencias sobre Soberanía Alimentaria	Opiniones sobre el paradigma	<ul style="list-style-type: none"> ● Cuestiona el sistema alimentario vigente ● Movimiento social

Representaciones sociales de los/las consumidores/as acerca de las ferias agroecológicas de la Ciudad de Córdoba, y su contribución en la reproducción de modelos productivos sustentables

				<ul style="list-style-type: none"> ● Propone otras formas de producción más sustentables para el medioambiente ● Aporta otras formas de producción más justas para todos/as los/as actores de los sistemas alimentarios
			Formas de comercialización	<ul style="list-style-type: none"> ● Comercio justo ● Acercar a productores/as y consumidores/as
		Actitudes hacia la producción agroecológica	Motivación	<ul style="list-style-type: none"> ● Cambios de hábitos alimentarios ● Conocimiento sobre la forma de producción ecológica ● Confianza en las

Representaciones sociales de los/las consumidores/as acerca de las ferias agroecológicas de la Ciudad de Córdoba, y su contribución en la reproducción de modelos productivos sustentables

				<p>formas de producción de alimentos</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Acceso a variedad de alimentos más naturales
			Experiencias	<ul style="list-style-type: none"> ● Habitar la feria ● Conocimiento de nuevos alimentos e ingredientes ● Intercambio directo con productores/as
		Factores que obstaculizan el desarrollo de las ferias	Sistema alimentario predominante	<ul style="list-style-type: none"> ● Sólo se preocupa en maximizar ganancias económicas ● Mayor cantidad de intermediarios en la cadena alimentaria ● Sistema que invisibiliza otras formas de producción

Representaciones sociales de los/las consumidores/as acerca de las ferias agroecológicas de la Ciudad de Córdoba, y su contribución en la reproducción de modelos productivos sustentables

		Factores que favorecen el desarrollo de las ferias		<ul style="list-style-type: none"> ● Sociedad más informada sobre el sistema alimentario vigente y otras opciones disponibles ● Consumidores/as movilizados/as para exigir información ● Consumidores/as movilizados/as para exigir cambios en los sistemas alimentarios ● Compromiso social de la Universidad sobre la agroecología
Rol del consumidor/a en la contribución al modelo agroecológico	Conocimientos, sentidos, creencias, vivencias y valores de consumidores/as que tienen acerca de la alimentación en el marco de la agroecología y sus	Conocimientos sobre agroecología	Forma de producir	<ul style="list-style-type: none"> ● Uso de insumos adecuados sin agrotóxicos ● Respeto por el ciclo vital de la naturaleza

Representaciones sociales de los/las consumidores/as acerca de las ferias agroecológicas de la Ciudad de Córdoba, y su contribución en la reproducción de modelos productivos sustentables

	experiencias en las ferias agroecológicas.			<ul style="list-style-type: none"> • Diversidad de productos más naturales
			Formas de comercializar	<ul style="list-style-type: none"> • Comercio justo • Sin intermediarios/as en la cadena alimentaria
			Vínculo entre productores/as - consumidores/as	<ul style="list-style-type: none"> • Directo entre consumidores/as y productores/as
	Sentidos otorgados a la alimentación	Sistema alimentario vigente	<ul style="list-style-type: none"> • Alimentos que generan desconfianza en su producción • Alimentos que causan un daño en la salud • Parte de la sociedad está desconectada del origen de los alimentos • Parte de la sociedad 	

Representaciones sociales de los/las consumidores/as acerca de las ferias agroecológicas de la Ciudad de Córdoba, y su contribución en la reproducción de modelos productivos sustentables

				<p>desconoce los ciclos estacionales de los alimentos</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Se oculta información sobre los alimentos agroindustriales
			Paradigma agroecológico	<ul style="list-style-type: none"> ● Alimentos sanos y frescos ● Alimentos más variados en cuanto a características organolépticas ● Movimiento social y político en pos de un bienestar social integral ● Paradigma sustentable
		Como actor social y político	Valores otorgados a la alimentación	<ul style="list-style-type: none"> ● Apostar a la economía de pequeños/as productores/as ● El consumo es

Representaciones sociales de los/las consumidores/as acerca de las ferias agroecológicas de la Ciudad de Córdoba, y su contribución en la reproducción de modelos productivos sustentables

				<p>parte de un conjunto más amplios de comportamientos</p> <ul style="list-style-type: none">● El consumo como una acción colectiva● El consumo es político● Ocuparse de informarse
--	--	--	--	---

DISEÑO METODOLÓGICO

Tipo de estudio

La presente investigación se aborda desde un enfoque cualitativo dado que se busca interpretar y dar sentido a representaciones sociales de sujetos inmersos en contextos sociales. La investigación cualitativa se interesa en las formas en que el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado y producido y a su vez, se basa en métodos de generación de datos flexibles y sensibles al contexto social en el que se producen (Mason, citado en Vasilachis de Gialdino, 2006).

Durante el proceso de investigación es importante recordar que aproximarse al estudio de los fenómenos sociales implica involucrarse en la vida cotidiana de la situación seleccionada, la valoración y el intento por descubrir la perspectiva de los/as participantes sobre sus propios mundos en torno al modelo productivo sustentable y considerar la investigación como un proceso interactivo entre el/la investigador/a y los/las futuros/as participantes, privilegiando la palabra de las personas y su comportamiento observable como datos primarios (Marshall y Rossman, citado en Vasilachis de Gialdino, 2006).

La investigación se enmarca desde un paradigma interpretativo con tres componentes principales: *interpretaciones subjetivas*, debido a que se trabaja con respuestas subjetivas sobre los distintos significados atribuidos por las personas entrevistadas, *comportamientos objetivos*, ya que la investigación también es observacional al registrar lo que se observó en las distintas ferias y en las entrevistas a los/as participantes, como así también, el *contexto* ya que las ferias y las personas entrevistadas están situadas en entornos sociales, políticos, económicos y físicos. El análisis cualitativo de los resultados de esta tesis permitió unificar los tres componentes con el fin de lograr discusiones más holísticas y por lo tanto integrales de las relaciones entre ambos (Ulin, Robinson y Tolley, 2006).

Universo y muestra

El universo de la investigación está conformado por los/as consumidores/as que habitan habitualmente las ferias agroecológicas de la ciudad de Córdoba: Feria

Agroecológica Ciudad Universitaria, Feria Agroecológica Alberdi y Feria Agroecológica Güemes.

La muestra se constituyó con 10 consumidores/as que circulan en las ferias agroecológicas de Ciudad Universitaria, Barrio Alberdi y Barrio Güemes que eligieron participar del estudio bajo consentimiento informado (ver anexo 2). Las personas entrevistadas rondan entre los 24 y 54 años con diversidad de profesiones o estudios universitarios. Para seleccionar la muestra y en el marco de una investigación cualitativa interpretativa, se tuvo en cuenta que la búsqueda de datos es para profundizar y así, comprender fenómenos y procesos sociales. Por lo tanto, la selección de la muestra fue selectiva o intencional, de esta manera se aseguró que los/as consumidores/as faciliten información profunda y detallada sobre el asunto de interés para la investigación. El interés no es la medición, sino la comprensión de los fenómenos y los procesos sociales en toda su complejidad (Martínez-Salgado, 2012). Para seleccionar la muestra se iniciaron conversaciones con consumidores/as presentes en las ferias para indagar si conocían y elegían las mismas con anterioridad con el fin de que no sea un consumo ocasional. Posterior a ello se les comentó la investigación que se estaba realizando con la invitación a participar. En algunos casos se organizó un posterior encuentro y en otros fue posible realizar la entrevista en la misma feria. No fue necesario volver a contactar a ningún/a consumidor/a ya que todos los encuentros fueron extensos y posibilitaron recabar los datos necesarios para el posterior análisis.

El método de selección de cantidad de participantes fue por *saturación teórica*, el cual consiste en disminuir la búsqueda de información en el momento en el cual se ha escuchado ya una cierta diversidad de ideas y con cada entrevista u observación adicional, no aparecen ya otros elementos (Martínez Salgado, 2012).

Técnicas e instrumento de recolección de datos

En una primera instancia, se realizaron visitas a las ferias de la Ciudad de Córdoba para el reconocimiento del lugar y de los/las participantes de las ferias. Entre las técnicas que se emplearon fueron la *observación no-participante o externo* (ver anexo 1.1), la cual se trata de intervenir lo menos posible, permaneciendo al margen de las personas y los acontecimientos, contemplando sin participar con el

fin de producir reflexiones, mediante la observación directa y tomando notas apropiadas de manera clara, detallada y descriptiva, tanto del espacio físico como de las relaciones observables entre los/as distintos participantes. Asimismo, se utilizó la técnica de *observación participante* (ver anexo 1.2) para generar datos que se contemplan, escuchan o perciben, así como también aquellos que se forjan en la interacción con las personas que circulan por la feria tanto consumidores/as como productores/as. El objetivo supuso crear conversaciones espontáneas con el fin de intercambiar saberes, opiniones e ideas. Con esta técnica se facilitó encontrar informantes claves, considerados/as como integrantes del grupo, en este caso de las ferias, que tienen conocimientos, una posición social o habilidades de comunicación especiales que están dispuestos/as a compartir información valiosa para la investigación (Ulin et al., 2006).

Además, se realizaron *entrevistas en profundidad* (ver anexo 3) las cuales se basan en un encuentro social con los/as consumidores/as estimulando a que desempeñen un papel activo y entendiendo el trabajo en conjunto; siendo parte del diálogo en una forma que explore los pensamientos no expresados, si los hubiera, y estimulando a seguir nuevos cursos, para lograr así la comprensión de su propia práctica cotidiana al respecto del objeto de estudio. El instrumento se basa en una serie de preguntas abiertas, informales, que no implican en ningún momento juicios de valor buscando generar conversaciones distendidas con la oportunidad que los/las entrevistados/as se expresen libremente (Holstein y Gubrium 1999, en Ulin et al., 2006).

Los patrones de entrevistas en profundidad deben ser flexibles y el conjunto de temas o las preguntas ayudan a cubrir los temas más importantes y orientar la conversación, sin restricciones para aprovechar al máximo la información que relatan los/as participantes (Ulin et al., 2006) sobre las RS de consumidores/as vinculadas a la Feria Agroecológica.

En este proceso investigativo, también se realizó un recorrido histórico de cada una de las tres ferias. En relación a la feria de Ciudad Universitaria, hay antecedentes de trabajo de investigación¹⁰ y por lo tanto, los datos de cómo fue el

¹⁰Morello, A. y Valerio, Y. (2017). Concepciones de agroecología de los/as pequeños/as productores/as hortícolas de la Feria Agroecológica de Córdoba y su repercusión en la transición hacia prácticas productivas

proceso de gestación se encuentran disponibles y se sintetizan en este trabajo como fuentes secundarias y el aporte de las entrevistas realizadas a informantes claves. En relación a las ferias de barrio Alberdi y Güemes, el proceso de historización de cada una se realizó a partir de *entrevistas en profundidad* a informantes claves (ver anexo 4).

Además, es necesario aclarar que, al momento de la recolección de datos en la Feria de Güemes, sucedieron distintas circunstancias que llevaron a restringir las posibilidades de acceder a mayor número de informantes claves. El mayor problema que tiene actualmente es con la Municipalidad de Córdoba por distintas habilitaciones que deben presentar. Estas circunstancias se detallan en la historización de dicha feria y sólo se logró entrevistar a una persona.

Plan de análisis de datos

En un primer momento, fue fundamental la organización de toda la información recolectada teniendo en cuenta las notas de campo, observaciones y entrevistas desgrabadas. Esta tarea es sumamente importante para identificar patrones y temas que se repiten, analizando causas y explicaciones, empezar a construir impresiones iniciales y orientar los primeros análisis (Quintana Peña, 2006). Al respecto, se realizó nuevamente una lectura del material bibliográfico seleccionado hasta el momento y se continuó la búsqueda, dado que surgieron nuevas categorías, por lo que fue necesario volver a los patrones y temas iniciales para re-codificarlos en base a las modificaciones realizadas (Ramallo y Roussos, 2008).

La estrategia metodológica para el análisis de los datos fue la *teoría fundamentada* propuesta por Glasser y Strauss (1967) como una forma de aproximarse a la realidad social y se centra en la *comparación constante* y el *muestreo teórico*, codificando y analizando los datos en simultáneo, con el fin de crear conceptos integrándolos a una teoría congruente y que ayuda a comprender el fenómeno de estudio. La teoría fundamentada propone construir teorías, conceptos,

alternativas (Tesis de grado). Escuela de Nutrición, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Córdoba. Argentina. Recuperado de: <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/5039/TIL%20Morello-Valerio.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

hipótesis y proposiciones partiendo directamente de los datos obtenidos en el campo de estudio, para el conocimiento de un determinado fenómeno social.

En la siguiente investigación, y a través de la inducción, se generó una teoría explicativa (del rol que tienen los/las consumidores/as de las ferias agroecológicas de Córdoba en la reproducción de los modelos productivos sustentables) en la cual los conceptos, y las relaciones entre los datos obtenidos por medio de las entrevistas realizadas a los/las consumidores/as, fueron producidos y examinados continuamente hasta la finalización del estudio, para así ir identificando minuciosamente distintos procesos sociales a lo largo de la investigación, que pudieran evidenciar la teoría central del estudio.

Consideraciones éticas

Para la invitación a participar de los/las consumidores/as de la feria e informantes claves, se estableció contacto con los/las mismos para informarles aspectos relevantes de la investigación: procedimientos a seguir, objetivos generales, finalidad de la investigación, y la garantía de la confidencialidad de su identidad; los cuales están redactados en el consentimiento informado (ver anexo 2) y que se presentó los/as participantes del estudio, quienes lo firmaron y de esta manera, expresaron su conformidad a participar.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Recorrido histórico de la conformación de las ferias agroecológicas: Ciudad Universitaria, Feria de Güemes y Feria de Alberdi

Para reconstruir los procesos de conformación de las ferias agroecológicas es necesario hacer una caracterización de cada una de ellas dado que presentan particularidades en cuanto a su temporalidad, localización, sujetos sociales, trayectorias, etc. Es importante recalcar que en todas las ferias las actividades se realizan en el ámbito público, precisamente en Ciudad Universitaria los días sábados por la mañana, en Pasaje Aguaducho, ahora Paseo de la Reforma Universitaria de barrio Alberdi los días miércoles por la mañana y la feria de artesanos de barrio Güemes los sábados y domingos (ver Anexo 6).

Cada uno de estos espacios surgieron y siguen en permanente construcción como lugares de interacción social, encuentro y socialización donde se pretende construir otro tipo de valores y experiencias con respecto al modelo económico vigente. En este tipo de espacios de comercialización, como sostiene Busso (2010), no se intercambian solo bienes y servicios, sino que también es donde se producen encuentros y relaciones sociales y que muchas personas eligen por motivos primordiales que serán desarrollados posteriormente. En este sentido, las tres ferias emergieron de procesos socioculturales y de organización colectiva que, como sostiene Bourdieu (2001) suceden cuando sujetos comparten estrategias para el cambio tensionando el habitus que los/las rodea (Bourdieu, 2001, en Caballero, et al., 2010). Estas tensiones quedan en evidencia en la reconstrucción de cada uno de los procesos históricos que se desarrollan a continuación.

El proceso de construcción y de desarrollo de las ferias se basa en la economía social y la economía popular. Los/as productores/as de las ferias, en su mayoría, forman parte de la agricultura familiar¹¹ y pertenecen a la Ciudad de Córdoba o cercanías como Agua de Oro, Colonia Caroya, entre otras.

¹¹ Conjunto diverso de actores e identidades —pequeño productor, minifundista, campesino, chacarero, colono, mediero, productor familiar, trabajador rural sin tierra, pueblos originarios, agricultor urbaperiurbano, etcétera—,

En esta reconstrucción de los procesos de conformación de las ferias se contempla una mirada histórica y los contextos en los cuales surgieron para indagar el cómo, quiénes y por qué desde las representaciones de los/as propios sujetos que formaron parte; así como se contempla una mirada prospectiva que contemple los obstáculos y potencialidades que tienen estas experiencias, alternativas y desafíos.

Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria

La feria tiene actualmente 7 años y es la más antigua de las ferias enunciadas precedentemente. Sus inicios comienzan en el año 2013 en la Ciudad Universitaria¹² de Córdoba. Surgió por la participación y apoyo de distintos sectores académicos, sociales y técnicos con el fin de apoyar la producción agroecológica y agricultura familiar para avanzar hacia procesos autogestivos y de auto-organización en donde productores/as y consumidores/as adquieran un papel protagónico (Bergamín, Giobellina y Bisio, 2015).

Para la toma de decisiones y debates, la feria cuenta con una asamblea la cual se realiza una vez al mes. Esta forma organizativa propició que quienes forman parte de la misma se apropien y comprometan con el espacio. Uno de los primeros desafíos de la asamblea fue pensar en conjunto un concepto propio de agroecología¹³. Por otro lado, para una mejor organización existen distintas comisiones, la primera fue la de Admisión y Regulación y con el tiempo se fueron incorporando Calidad Alimentaria, Tesorería, Logística, Comunicación, y Entretenimiento y Cultura (Seplovich, 2019). Para garantizar la calidad de los alimentos, la feria cuenta con su propio sistema de calidad: Sistema Participativo de

y sus actividades, entre ellas, agrícolas, pecuarias, pesqueras, forestales, de producción agroindustrial, artesanal y recolección. (Morello y Valerio, 2017).

¹² La elección del lugar estuvo determinada en función de que los marcos regulatorios y normativos no fueran un impedimento de comenzar la incubación del proyecto (Morello y Valerio, 2017).

¹³ El concepto de agroecología que surgió fue el siguiente: se entiende de manera colectiva como una forma de producir, ofrecer y consumir alimentos y otros productos, realizados de manera consciente y respetuosa con el medio ambiente, produciéndose de manera saludable y sustentable, revalorizando conocimientos ancestrales e incorporando nuevos saberes. Destacando como importante la conciencia por la tierra, el alimento, la salud, la solidaridad y el comercio justo (Morello y Valerio, 2017).

Garantías (SPG). El objetivo del mismo es acompañar a los/as productores/as en transición hacia la agroecología, a partir de visitas y evaluaciones conjuntas a las distintas producciones y emprendimientos. Con el objetivo de que todos/as los/as productores/as sean acompañados/as en los procesos de transición sin que el factor monetario sea un impedimento, el SGP es totalmente gratuito. A su vez apuesta a que sea un trabajo conjunto recuperando saberes y conocimientos de quienes están involucrados en el proceso productivo (Fernández, 2018).

Actualmente participan un promedio de 45-50 puestos y se comercializan una gran diversidad de alimentos como frutas, verduras, huevos, productos caseros como panes, pastas, alfajores, jugos y todo tipo de harinas, granos, condimentos, plantas como también productos de cosmética y uso personal. Se han establecido categorías: productos caseros sin materia prima agroecológica, una categoría intermedia que al ingresar a la feria iniciaban la transición hacia la agroecología y los 100% agroecológicos. También acordaron no permitir ingresar alimentos o productos que causen posibles daños en la salud de consumidores/as como son conservas saladas o en vinagre, embutidos y chacinados, bebidas alcohólicas, tabaco, productos lácteos y comidas saladas cocidas. Está permitido comercializar alimentos y productos originarios de otras provincias que por cuestiones geográficas no se producen en Córdoba como arroz o yerba mate y también, revender de otros/as productores/as que no tengan puestos en la feria; no obstante, el objetivo es que sean productos agroecológicos o en procesos de transición (Morello y Valerio, 2017).

A fin de dar cuenta del proceso de su conformación, se hace necesario contextualizar el momento social, político e histórico en el cual se crea la feria de Ciudad Universitaria. Por ello, es relevante reconocer que posteriormente a la crisis económica y social del 2001, la agricultura familiar comienza a querer ser incentivada por medio de políticas públicas. Uno de esos hechos es la creación del programa de Cambio rural¹⁴ en el año 2001 coordinado por el INTA y la

¹⁴ Es un programa que depende de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca que promueve el crecimiento de la producción rural a través de sus productores, con el apoyo técnico del INTA.

incorporación del programa Pro Huerta¹⁵ en el año 2003 al Plan Nacional de Seguridad Alimentaria en el marco de la Red Federal de Políticas Sociales, del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDS). Otro aspecto importante sucede en 2008 con la creación de la Subsecretaría de Agricultura Familiar (SsAF) para impulsar políticas públicas en el sector y el programa Pro Huerta comienza a desarrollar espacios con el fin de brindar más herramientas a pequeños productores no sólo para el autoabastecimiento sino para organizar los excedentes de sus producciones y comercializarlas (Morello y Valerio, 2017).

Posteriormente, en el año 2011, se institucionaliza el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (antes secretaría) y se crea la Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura familiar dependiente de la SsAF¹⁶. Sin embargo, también es importante señalar, que a pesar de que el contexto prometía beneficiar la agricultura de medianos y pequeños productores, paralelamente el Estado se posiciona en beneficio del accionar de multinacionales en ámbitos legales, ambientales, entre otras. Se generan grandes movilizaciones de distintos sectores de la sociedad y organizaciones para visibilizar y manifestarse en contra de la violación a derechos que esto implicó (Morello y Valerio, 2017).

Estos antecedentes propician la interpelación de profesionales de las instituciones (SsAF, INTA) y sumado a la preocupación de sectores sociales por el impacto en la salud que podrían llegar a tener los alimentos según las condiciones en que fueron producidos, comienzan a valorizar los espacios de ferias. En la ciudad de Córdoba, se conforma una mesa de agricultura urbana¹⁷ en junio del año 2012

¹⁵ Es un programa de políticas públicas que promueve las prácticas productivas agroecológicas para el autoabastecimiento, la educación alimentaria, la promoción de ferias y mercados alternativos con una mirada inclusiva de las familias productoras (INTA, 2011).

¹⁶ Un caso trascendental a nivel nacional e internacional ocurrió en la provincia de Córdoba el año 2001. En Barrio Ituzaingó, a raíz de numerosos casos de enfermedades y muertes por el uso indiscriminado de fumigaciones con agrotóxicos mujeres, "Madres de Barrio Ituzaingó", deciden organizarse para visibilizar y luchar por la vida, la salud y el ambiente. (Berger y Ortega, 2010). Otro caso en la provincia de Córdoba ocurrió en la localidad de Malvinas Argentinas. En el año 2012, se autoriza que Monsanto se instale en dicha localidad. Vecinos/as, que ya contaban con números importantes de casos de problemas respiratorios, abortos espontáneos, cáncer, entre otros a causa de las fumigaciones ya pre existentes, se organizaron en la "Asamblea Malvinas lucha por la Vida" impidiendo al día de hoy que la planta se instale (Marengo y Valor, 2015).

¹⁷ Los/las sujetos participantes de dicha Mesa fueron: El Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación con el programa Pro Huerta, el Cambio Rural y la Agencia de Extensión Rural Córdoba (AER) del INTA y

para visibilizar y promover la agroecología como también el interrogante de dónde iban a vender los alimentos producidos dando lugar a la idea de generar una feria (Morello y Valerio, 2017).

Ese mismo año comienzan a organizarse capacitaciones sobre agroecología en Ciudad Universitaria para generar intercambios entre productores/as, estudiantes y profesionales. Tomaron referencias de otras experiencias de ferias organizadas desde la agricultura familiar de distintas localidades de la provincia como Colonia Caroya, Río Cuarto, Las Rosas, San Javier, Las Calles, entre otras. En 2012, se logra materializar la idea de la feria en un proyecto a cargo de un equipo interinstitucional e interdisciplinario¹⁸: “Promoción de la 1º Feria Agroecológica de la ciudad de Córdoba, con participación de huerteros urbanos, periurbanos y pequeños productores de la provincia de Córdoba” (Morello y Valerio, 2017).

El Sábado 9 de noviembre de 2013 en Ciudad Universitaria, previo a la aprobación definitiva, comienza la primera feria agroecológica con gran convocatoria. Durante los dos primeros años la frecuencia de la feria era solo un sábado al mes, posteriormente se agregó un segundo sábado y desde 2016 funciona todos los sábados del mes logrando que se consolide como un canal corto de comercialización, rentable para los/as productores/as y feriantes, fiable y constante para los/as consumidores/as (Morello y Valerio, 2017).

Actualmente, la feria de Ciudad Universitaria no solo es la primera feria agroecológica de la ciudad de Córdoba, sino que ha logrado consolidarse como un canal corto de comercialización, en construcción permanente de manera colectiva. Lorena, productora de la feria, considera que la misma ha logrado cierta legitimidad que posibilita, entre otras cuestiones, seguir creciendo en busca de otros espacios. Ella refiere:

la SsAF; el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentos de la provincia de Córdoba a través de la Secretaría de Producción Agropecuaria Familiar (SePAF) y del Programa de Desarrollo de Áreas Rurales (PRODEAR); el Colegio de Ingenieros Agrónomos de la Provincia de Córdoba (CIAPC); la Facultad de Ciencias Agropecuarias y algunos/as productores/as del cinturón verde como el Movimiento de Agricultores Urbanos de Córdoba (MAUC) y la Cooperativa San Carlos (Morello y Valerio, 2017).

¹⁸ Pro Huerta INTA Córdoba, SePAF, SAF, CIAPC, Comisión de Desarrollo Rural, Facultad de Ciencias Agropecuarias, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Facultad de Ciencias Económicas, Departamento de Cine y Televisión (Facultad de Artes), Escuela de Ciencias de la Información (Facultad de Derecho y Ciencias Sociales), y la Escuela de Nutrición (Facultad de Ciencias Médicas)

“(…) como feria agroecológica empezamos a darnos cuenta que somos LA feria agroecológica de Córdoba, que empiezas a darte cuenta que no es cualquier feria, que hay un reconocimiento tácito también, entonces eso está bueno porque también nos está empezando a abrir la mente como para decir bueno, a lo mejor sí podemos empezar a buscar otros espacios…” (Lorena, 35 años, productora de la feria. 2020).

A partir de las distintas observaciones y el relato de productores/as, es notable que la feria de Ciudad Universitaria tiene una dinámica diferente en comparación con Alberdi y sobre todo con la feria de Güemes. En general, es notorio que los/as consumidores/as conocen a los/as productores/as ya que se saludan por sus nombres, comparten mates y se generan diálogos en el momento en que sucede la compra-venta de alimentos. Podría considerarse que después de 6 años continuos de la feria en Ciudad Universitaria, hay un reconocimiento por parte de consumidores/as como refiere Camila, que considera que hay un compromiso de su parte que apuestan a la agroecología.

“(…) la persona que va el sábado a la mañana a Ciudad Universitaria, salvo algunas personas que pasan corriendo o que fueron a rendir algo, va a la feria, o sea... es una decisión consciente, como cuando vos vas al super a comprar, al supermercado o a buscarte no sé, un televisor, vos vas a comprar un televisor entonces vas a fravega, vas a la feria, elegís la agroecología, elegís buscar ese tipo de producto, entonces también es otro compromiso del consumidor…” (Camila, 30 años, productora de la feria. 2020).

Otro aspecto importante que señalan los/as productores/as son las formas de socialización que se generan en la feria, posiblemente por la cercanía y el contacto directo entre productores/as y consumidores/as. En relación a esto, Lorena comenta la confianza que se genera en el espacio de la feria incluso en términos mercantiles con el ejemplo del productor que dejó su puesto con un cartel, apostando a que consumidores/as pagarían por el producto que se llevarán.

“(…) en Ciudad Universitaria es otra dinámica completamente, es mucho más tranquila, relajada [en comparación con la feria de barrio Alberdi]. Ahí puedes dejar un celular encima de la mesa y te vas y no va a desaparecer. Es más, en Ciudad Universitaria alguna vez algún feriante puso una cajita “las cosas cuestan esto... deposite aquí su plata y saque su cambio” y se tenía que ir, regreso y estaba todo lo que tenía que estar…” (Lorena, 35 años, productora de la feria. 2020).

Por último agregar que en el último año la feria generó un espacio destinado a consumidores/as con el fin de promover mayor participación de estos actores sociales y apostar a democratizar y compartir conocimientos sobre cocina, recetas o ingredientes de la feria. En febrero del corriente año se nos invitó a participar en la elaboración de chucrut para cerrar el taller con la búsqueda de otro fermentado realizado meses atrás y enterrado en la feria. Tuvo una convocatoria de al menos 15 personas que llevaron sus tablas y utensilios, mate para compartir y compraron los ingredientes en la feria. Tuvimos la oportunidad de compartir nuestra experiencia de trabajo de investigación y algunos consumidores/as se acercaron posteriormente a indagar de qué se trataba el trabajo. Fue una experiencia enriquecedora en donde nutricionistas, ingenieras agrónomas y cocineros compartieron con las personas que asistieron la importancia de los ingredientes y alimentos locales, la elaboración casera, cómo aprovechar mejor partes de alimentos que no solemos consumir, entre otras. La jornada cerró con el chucrut que fue desenterrado y pan de masa madre casero que compartió una feriante.

Es importante reconocer la participación de la Escuela de Nutrición en la feria agroecológica. Las cátedras que se involucraron fueron, Fundamentos de la Alimentación hasta el año 2015, cuyo equipo capacitó sobre alimentación saludable y rotulado nutricional y la cátedra de Política Alimentaria que junto a miembros de la Facultad de Ciencias Agropecuarias presentaron a la Secretaría de Extensión Universitaria el proyecto titulado: “Soberanía Alimentaria y Agroecología” promoviendo la producción, comercialización y consumo de alimentos sanos en el noroeste del gran Córdoba. Esta última sigue formando parte de la feria en materia extensionista y de investigación (Morello y Valerio, 2017).

Actualmente la feria funciona todos los fines de semana con un caudal importante de personas que asisten y acompañan el crecimiento de la misma. Al ser la que está ubicada en un espacio más amplio posibilita realizar eventos como talleres de cocina, festivales de música o jornadas con diversas temáticas que genera un encuentro entre productores/as y consumidores/as diferente a los canales de comercialización convencionales y por lo tanto el contacto con los alimentos también lo es.

Feria Agroecológica de Güemes

En el año 2016 la Comisión Directiva de la Feria del Paseo ubicada en Barrio Güemes y también conocida como Feria de las Pulgas, realiza una invitación a la Feria Agroecológica para sumar puestos a feriar en el marco de un proyecto de la Municipalidad de Córdoba de revalorizar espacios públicos. Camila¹⁹, productora y feriante, comenta sobre los inicios de la organización de los puestos y el lugar que les fue brindado. Les fue asignada la esquina de Achával Rodríguez y Cañada, zona que resultó poco beneficiosa para vendedores anteriores según la persona entrevistada, sin embargo, de todas formas, decidieron comenzar a sostener económicamente 5 puestos. Ella comenta:

“(…) ese espacio estaba vacío, y ahí se... ellos [Comisión Directiva del Paseo] nos invitan para ocupar ese pasillo... que era un pasillo que no le iba muy bien a nadie... bueno ahí empezamos a feriar y tuvo distintos momentos. (...) se llegó a un acuerdo con el espacio del paseo donde nosotros pagamos 5 puestos, así vayamos 5 puestos o no... por lo menos los días obligatorios, porque los feriados no son obligatorios necesariamente...” (Camila, 30 años, productora de la feria, 2020).

Los espacios que se ocupan por los/as feriantes tienen un costo monetario y la forma de organizarse para mantenerlos es mediante una subvención por parte de la misma feria agroecológica a partir de un fondo común. El mismo se sostiene por el aporte de todos/as los/as puesteros/as feriantes y deciden entre todos/as en asamblea cómo utilizar ese recurso. Camila explica que la organización de ese fondo responde a las lógicas y objetivos de la feria en una relación de horizontalidad. No se exige que todos/as aporten lo mismo de manera obligatoria, ya que las ventas son fluctuantes y la idea es poder mantener todos los puestos más allá de las ventas que genere cada uno/a, por lo que puestos que tienen más cantidad de ventas deciden aportar más para poder sostener a sus propios/as compañeros/as. Así, cuenta Camila:

“(…) de hecho recibimos, entre comillas, una subvención de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, si bien todos somos parte de la feria agroecológica, o sea es una... en un punto

¹⁹ Los nombres de las personas entrevistadas fueron modificados para resguardo de su identidad respetando las normas Bioéticas de investigaciones con humanos.

es una sola. (...) si... hay un fondo común, si, se fiscaliza. (...) hay un mínimo, que lo mismo es como un mínimo charlable que, o sea, uno aporta lo que puede y lo que quiere pero la idea es esa, tener un mínimo más o menos pensado por puesto... y después hay puestos que aportan más porque... o sea o venden más o lo que sea y van viendo... para todos generar la estructura de la feria.. de ahí se ha comprado el sonido, tenemos un sistema de microcréditos para ayudar a productores” (Camila, 30 años, productora de la feria. 2020).

Actualmente la feria de Güemes se sostiene por un número reducido de puestos que puede variar entre 2 y/o 3 según el fin de semana. Según Camila no representa una ganancia de dinero, aunque ocupar ese espacio radica en la necesidad de querer visibilizar la feria y que pueda estar en distintas zonas de la ciudad. Además, por ser un paseo muy transitado, muchas personas la conocen de casualidad por estar al paso.

“(...) al principio no se vendía mucho, hoy tampoco es un gran negocio entre comillas, pero bueno. (...) también ese espacio se mantiene en... un poco para generar el trabajo y un poco em... por lo que nos interesa por ejemplo feriar acá que tiene que ver un poco, la difusión de la agroecología. (...) mucha gente que va a Güemes después va a la feria de los sábados por la mañana y te cruzas a mucha más gente que quizás no conoce... no llega... no está tan difundido” (Camila, 30 años, productora de la feria, 2020).

La idea de sostener al menos 5 puestos los dos días de la feria, no ha resultado por dos problemáticas principalmente. Por un lado, Lorena comenta que la feria agroecológica no cuenta con habilitación municipal para la comercialización de alimentos (a pesar que tiene su propio sistema de calidad) por lo cual, tanto Alberdi como Güemes deben lidiar con el riesgo de que la Municipalidad los/as desaloje o que decomise sus mercaderías. La otra problemática fue señalada por Camila en relación a que muchos/as productores/as al trabajar en zonas geográficas más alejadas, les resulta complejo y desgastante sostener el mismo fin de semana dos ferias (Güemes y Ciudad Universitaria) a su vez que no termina siendo rentable económicamente.

“Originalmente la limitante de la Feria Agroecológica de Córdoba ha sido, es todavía un poco pero cada vez menos porque cada vez tenemos más peso digamos, era el tema de que no somos una feria reconocida por la Municipalidad, entonces muchos de los productos que

nosotros tenemos, no tiene un reconocimiento municipal. Nosotros trabajamos con el SPG, que es el Sistema Participativo de Garantías y con eso garantizamos la calidad de los productos. Tenemos la propuesta de la ordenanza, hay como mucho trabajo detrás, pero la realidad es que, a nivel legal, mucho de nuestros productos no están habilitados para venta, entonces eso nos limita porque si nosotros dijéramos `vamos a ponernos en tal lugar, tal día` podría llegar la Municipalidad, decomisarnos todo y chau” (Lorena, 35 años, productora de la feria, 2020).

“(…) realidad tiene que ver con una cuestión de disponibilidad... de... los compañeros de ... estar lejos o de muchos que el sábado... hacer sábado a la mañana y a la tarde les resulta muy desgastante, perdés todo el fin de semana si estás en las dos ferias, y los compañeros de las sierras venir lo que implica un flete o el transporte y son dos puntos que a nivel económico que quizás no rinden tanto entonces en general ambas ferias se sostienen más con compas que estamos más en la ciudad” (Camila, 30 años, productora de la feria, 2020).

La situación planteada ha generado que la feria de Güemes presente una dinámica diferente en relación a las otras dos ferias, a pesar que cada una tiene sus particularidades, Güemes no ha logrado la misma estabilidad. Se pudo vivenciar en la recolección de datos ya que no siempre llegaban los/as puesteros/as a feriar por los problemas con la Municipalidad citados anteriormente. A su vez Camila comenta que, al no considerarla una feria con entidad propia, intentaba separar los puestos según qué producto vendían en distintas zonas del paseo.

“(…) lo que nos plantean es que el espacio de la plaza de la feria está por ordenanza, que eso es así, habilitado solo para feria de artesanías, lo que sucede es que nosotros llevamos 3 años feriado y lo que hicieron fue como desmembrarse diciendo bueno los que producen comida pueden ver si entran a Laprida, a las verduras les dijeron que, a las chicas de Las Rositas [productoras de la feria] que se fijen el sábado a la mañana en la feria franca” (Camila, 30 años, productora de la feria. 2020).

Por otro lado, la feria de Güemes no está posicionada como una feria única, sino que es parte de la Feria del Paseo. Camila señala que esta situación generó que los vínculos con consumidores/as y las ventas sean diferentes a lo que sucede en Ciudad Universitaria. Incluso señalan que muchas personas se sorprenden de encontrar un puesto de verduras en medio de una feria de artesanías o que las personas que consumen es más al paso. Por su parte, Lorena percibe que el

público en general, desconoce lo que es la agroecología y encuentran confuso encontrar una venta de verduras en el medio de esta feria en particular. Ambas señalan que estas situaciones son a raíz de que se desdibujan los límites entre la gran feria del paseo y la feria agroecológica.

“(…) o sea el paseo es un paseo... la gente va a pasear...pasa gente... acá es una feria de barrio y la de Ciudad Universitaria no es una feria tan de barrio (...) en el paseo hay algunos consumidores pero muchos menos que quizás se quede charlando o lo que sea pero por una dinámica propia de la feria.. y mucha gente pasa, incluso la que ya te vuelve a comprar que vuelve a buscarse los totopos, los alfajores, es más de paso.. se quedan a charlar un ratito pero no se genera el vínculo porque la misma dinámica de toda la feria no es tan así...” (Camila, 30 años, productora de la feria. 2020).

“(…) es un proceso mucho más lento en Güemes porque Güemes es un espacio como más como de... también el público es muy diferente, es otro tipo de gente que va ahí y no tiene idea de la agroecología, que no tienen idea de lo que representa, que ven y dicen: ‘qué hacen éstos vendiendo verduras un domingo a la noche’ ... es muy diferente el cómo se vive en Güemes. También el ambiente de las ferias se vuelve otra dinámica porque como que queda inmerso en el ambiente ya de la feria, del feriar de Güemes” (Lorena, 35 años, productora de la feria. 2020).

A pesar de las circunstancias, la feria agroecológica apuesta a estar presente en espacios públicos y ofrecer sus alimentos y productos. Asimismo, es importante a tener en cuenta es que la feria no ocupa espacios sin una invitación y/o apoyo de otros sectores de la sociedad. En este caso, la feria del paseo se ha mostrado dispuesta a apoyar que sigan participando en Güemes a pesar de las dificultades con la Municipalidad. Al respecto, Lorena señala los vínculos que se crearon con los/as puesteros/as de la feria de artesanías y el apoyo que recibieron para poder seguir feriendo.

“(…) pero también en Güemes ha pasado la cosa de que tenemos mucho el apoyo de los artesanos, porque los artesanos empiezan a ver que tenemos alimentos disponibles, con además siempre con la opción de trueque, con la opción de “bueno, llévalo y después me lo pagas” (Lorena, 35 años, productora de la feria. 2020).

Así, en todo este proceso de creación y sostenimiento de la feria es relevante reconocer como el Estado y las distintas instituciones estatales cumplen roles facilitadores u obstaculizadores de los procesos que se desarrollan hasta el momento. El planteo de la necesidad de tener habilitaciones para poder feriar, abre el debate de repensar quiénes pueden acceder a esas habilitaciones y qué implica realmente producir alimentos sanos, inocuos o adecuados avalados por la Municipalidad si se tienen en cuenta los objetivos del modelo agroecológico y de las ferias en particular.

En contraposición a esto, la feria agroecológica trabaja desde la horizontalidad para sostener todos los puestos con el objetivo de que la agroecología llegue a más personas y seguir formando redes con otros sectores de la sociedad para expandirse.

Feria Agroecológica de Alberdi

La feria ubicada en Barrio Alberdi comienza a instalarse en marzo de 2019. Se crea a partir de una invitación del Centro Vecinal de Alberdi a la Feria Agroecológica de Córdoba. Lorena menciona que el centro vecinal barrial, ubicado en el oeste del área central de la localidad de Córdoba, tiene como fin promover la democracia participativa en el ámbito barrial de Alberdi; una de sus formas es mediante la recuperación de los espacios públicos a través del incentivo de ferias, huerta comunitaria, biblioteca popular, entre otras. Fue entonces que los/las feriantes de Ciudad Universitaria, ante esta invitación, se acercaron al barrio con el fin de crear un nuevo espacio de intercambio.

“(…) Alberdi se acercó a la Feria Agroecológica de Córdoba a decir que estaban creando un eeeh, programa de recuperación de los espacios públicos a través del incentivo de ferias, es como una parte de su estrategia, de su visión. Entonces ellos empezaron a ver qué ferias podían sumarse al barrio, o que ferias generar, y una de ellas que les llamó la atención fue la feria agroecológica y bueno, fueron a hacer la invitación para que la feria agroecológica viniera” (Lorena, 35 años, productora de la feria. 2020).

Dentro de las opciones de espacios físicos que el centro vecinal ofrecía, eligieron el Pasaje Aguaducho, ahora Paseo de la Reforma Universitaria. Lorena

remarca que lo eligieron *por lo que representa, lo simbólico del espacio*²⁰. A su vez, la ubicación del pasaje está próxima a la Avenida Colón y tiene mucha facilidad de acceso y egreso de los/las consumidores/as.

“(…) y nosotros elegimos el Pasaje Aguaducho por lo que representa, el pasaje de la Reforma Universitaria, por toda la lucha que tiene, la trayectoria, la cercanía con la avenida. Pero principalmente era lo que significaba, lo simbólico del espacio. Y era lo que entre todos dijimos: '¡Sí! Ahí, imagínense una feria agroecológica ahí', ¿no? ¡Era como muy, la revolución! (Risas)” (Lorena, 35 años, productora de la feria. 2020).

Ya instalada formalmente, Lorena cuenta que el proceso de integración de la feria en el barrio fue gradual y con ciertas complejidades ya que existen muchos comercios con venta de alimentos que sentían cierta competencia y que los/as mismos/as vecinos/as defendían. Ella refiere que recibían quejas o acusaciones, no obstante, lo atribuye al cuidado de los/as comerciantes para con el barrio y los espacios públicos y que la feria siempre se mostró dispuesta a sumar a otros/as puesteros/as con la condición de que sus alimentos o productos sean agroecológicos.

“(…) también al principio fue... o sea ahí está el proceso de que los vecinos acepten a la feria ha sido muy lento. Porque qué pasa, por ejemplo, al principio como que los vecinos decían: '¿y esa competencia?'. Entonces también los verduleros pueden también venir a vender, o sea como que, eso ¿no? defendiendo los negocios que son del barrio y nosotros les decíamos: “Bueno, si tiene productos agroecológicos puede venir, sino bueno, no”. (...) Por ejemplo, el del bar al principio era de: 'no tiren cosas en las plantas, no esto, no tal, no pongan...' porque, o sea como que, se haa... como que se ha apropiado un poco del espacio verde, que en realidad no tiene nada de malo, lo cuida al espacio, pero eso. (...) de repente también venían vecinos y decían 'no, que dejaron sucio, que esto' que fue muy curioso porque en algún momento, nosotros siempre limpiábamos, nos íbamos, y venían a tirar basura de verdura. (...) Las primeras semanas también había un señor que venía todos los miércoles a ver si estábamos sacando luz clandestinamente, si estábamos teniendo la música muy alta” (Lorena, 35 años, productora de la feria.2020).

²⁰ El 21 de junio de 2017, día en que se firmó el manuscrito de la Reforma Universitaria en 1918, el Centro Vecinal inaugura un mural y comienza a participar de una serie de actividades camino a los 100 años de la Reforma Universitaria un año para culminar en el centenario de la Reforma Universitaria, en junio de 2018.

Sin embargo, con el paso del tiempo la feria logró integrarse al barrio siendo reconocida y defendida como tal por los mismos vecinos/as y consumidores/as que empezaron a realizar sus compras de forma más constante. Lorena remarca cómo los/as vecinos/as se apropian de lo que sucede en el barrio para defenderlo y que hoy en día la feria logró instalarse como parte del mismo.

“(…) después de un momento la gente se empezó a dar cuenta que no veníamos a hacer una competencia o que no veníamos a pasar por sobre la gente, el barrio, sino a integrarnos. (...) La gente que viene, que pregunta, que se acerca, que compra. Todos esos consumidores, que son constantes, es el apoyo. (...) Es como que te das cuenta que la gente sale a defender el barrio, su espacio. (...) Vienen y están interesados en el espacio, vienen a buscar... y digo bueno, como de ese lado está todo bien, al menos de mi parte, y hemos logrado un equilibrio, ¿viste? Ahora todo, en general con los vecinos nos llevamos bien, el de bar nos guardó el pizarrón que se nos olvidó la semana pasada (risas), y son procesos que se van dando y que la gente empieza a darse cuenta que no es, que no generamos nada malo” (Lorena, 35 años, productora de la feria agroecológica. 2020).

Lorena remarca que la experiencia en Alberdi es diferente, siempre en comparación con Ciudad Universitaria. Al ser un barrio y que la feria se instala un día de semana, ella comenta que forman parte de la cotidianidad de las personas lo cual no sucede en la feria de la Universidad y termina siendo una experiencia diferente e *interesante*. Ella referencia la feria en la Universidad como un *espacio utópico* y donde sucede todo; por lo que integrarse a otras dinámicas en la vida de las personas es lo que ha enriquecido a la feria de Alberdi.

“(…) acá para mí lo hermoso de todo esto también es eso, que deja de ser allá muy utópica en un lugar donde todo pasa que es Ciudad Universitaria y te vienes al barrio, es integrarte a una dinámica de una vida diaria y cotidiana, eso también es re interesante de acá de Alberdi” (Lorena, 35 años, productora de la feria. 2020).

Además del éxito de lograr otro espacio para feriar, sigue muy presente lograr que las ferias agroecológicas de Alberdi y de Güemes comiencen a ser apoyadas por la Municipalidad. El desafío es que el Estado se interese por los productos agroecológicos y que las medidas y normas que se apliquen, sean acorde a las circunstancias de los/as pequeños/as y medianos/as productores/as con el fin de

apostar y fortalecer el trabajo de la economía campesina, la agricultura familiar y productores/as locales. Aunque es interesante lo que plantea Lorena, no solo que el Estado termina ocupando un lugar que obstaculiza los procesos de las ferias, sino que implica que la Municipalidad brinde su apoyo, en qué condiciones y desde qué enfoques o lógicas que no siempre responden a las que la feria se plantea para funcionar. Ella comenta:

“(...) lo que pasa es que, el problema no es qué necesitamos para que la Municipalidad nos reconozca, sino qué implica que la Municipalidad nos reconozca. Porque la Municipalidad tiene injerencia sobre quiénes ferian en las ferias que ellos reconocen. (...) Entonces implicaría que muchas de las personas que están y viven de esto a lo mejor tendrían que asumir un montón de requisitos de los que no son capaces. Te piden análisis, te piden un montón de cosas, que por ahí a los análisis si te los hacen gratis ellos, todo bien. Pero que te empiezan a pedir ciertos requerimientos que implican una inversión, que muchas veces no tienes al principio. (...) Porque hay de todo en la feria agro, hay emprendimientos como el mío en que buscamos, apostamos a un crecimiento, entonces estamos buscando. Ahora ya empezamos a tener una cocina separada, empezamos a generar, empezamos a acudir a los cursos de buenas prácticas de manufactura de alimentos, a tener los carnets y todo, y hay otros emprendimientos que en realidad con toda la puesta de la agroecología lo hacen como muy a pulmón, y solo para los fines de semana y viven de otra cosa. Y como que exigirles todo eso a esas personas no... o por ejemplo, si a mí hace 3 años me hubieran dicho ‘ah sí, puedes formar parte, pero necesitas tener el carnet habilitante, y esta cosa y esta otra cosa, y el monotributo y ta’ yo no hubiese podido ingresar” (Lorena, 35 años, productora de la feria. 2020).

A pesar de la ausencia del Estado, la feria agroecológica permitió que muchos productores/as locales puedan generar su propio emprendimiento, como le sucedió a Lorena. Lo que se genera es el trabajo colectivo y el fortalecimiento de redes en la búsqueda de seguir creciendo. Ella sostiene que *gracias a que pude ingresar, estamos pudiendo crecer. Porque ahora yo no soy yo, somos un colectivo. Entonces es como eso, el problema de que la Municipalidad no nos reconozca es que ellos deciden cómo y quienes vienen.*

Actualmente las 3 ferias presentan sus particularidades y desafíos. Según los distintos espacios físicos que ocupan y el entorno social que las rodea, cada una ha generado distintos procesos de interacción con esos espacios y por lo tanto, con

los/as consumidores/as que se acercan e interactúan con los/as feriantes. Es interesante el análisis que surgió de cómo las ferias confrontan y a su vez, proponen otros valores en comparación con los mercados que responden a las lógicas neoliberales. Las personas que conforman las ferias agroecológicas entienden que los procesos de organización deben ser colectivos, comprometidos con asegurar el trabajo de los/as productores/as de manera horizontal. Resignifican términos como inocuidad y seguridad de alimentos a través de su propio sistema de garantías participativo para asegurar tanto a la población alimentos sanos, seguros e inocuos, que confronta con los propuestos por la Municipalidad, como así también a que los/as propios/as productores/as puedan comercializar sus productos.

Representaciones sociales sobre el sistema alimentario:

¿Quiénes nos alimentan?

En todas las sociedades la alimentación se construye a partir de procesos de simbolización, donde se establece qué alimentos son comestibles, se construyen preferencias o rechazos, formas de preparación y consumo (Viola T, 2008).

A su vez, los procesos alimentarios que se dan en las comunidades presentan una fuerte relación con los procesos económicos productivos, comerciales y sociales, aún más —en la actualidad— si se tiene en cuenta que la mayor parte de la población vive en las ciudades donde se concentran los actos de consumo (Calle Collado, Soler Montiel y Vara Sánchez, 2009). Asimismo, las grandes transformaciones que se han dado en las últimas décadas, motivaron el traslado de los procesos que involucran la producción, transformación y preparación de alimentos del ámbito doméstico al industrial (Pinard, 1988 en Gracia Arnaiz, 2003).

La progresiva industrialización de la alimentación trajo aparejado que el sistema alimentario se rija por exigencias capitalistas a gran escala con diversas consecuencias y una tendencia a la homogenización del consumo de alimentos (Gracia Arnaiz, 2003). Sin embargo, el modelo de modernización agraria ha sido puesto en tensión por diferentes sectores de la sociedad, tanto aquellos que fueron excluidos/as (campesinos/as, por ejemplo) como los que se encuentran

insatisfechos/as frente a lo que el sistema ofrece (Calle Collado, Soler Montiel y Vara Sánchez, 2009).

En un contexto donde las experiencias alimentarias se han mercantilizado y deslocalizado con un cierto clima de incertidumbres y riesgos (Freidin, 2016), surgen movimientos y experiencias en la búsqueda de alternativas. En este marco, nos encontramos con consumidores/as de las ferias agroecológicas de la ciudad de Córdoba para conocer e indagar sus propios sentires sobre la alimentación, su consumo en las ferias agroecológicas y el sistema alimentario actual.

Así, los/as consumidores/as que se acercan a las ferias agroecológicas, lo hacen fundamentalmente por situaciones personales que movilizaron la búsqueda de otras formas de alimentarse. Plantean un entramado en torno a preocupaciones por su salud, dudas con respecto a qué alimentos habían consumido cotidianamente y una fuerte interpelación por lo ecológico que atraviesa su discurso a lo largo de casi todas las entrevistas. En este sentido, el relato de Zaida²¹, nos muestra —de manera sintética— algunas **motivaciones** en relación a su necesidad de dejar determinados productos y alimentos y buscar otras formas posibles de alimentarse en la feria agroecológica:

“(…) tenía como ganas de empezar a cambiar mis hábitos alimenticios. (...) Había alimentos procesados, completamente industrializados, con un montón digamos de aditivos que no te nutren. (...) Yo empecé a habitar de a poquito la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria pero muy poquito, me fui acercando a ese espacio, porque no tenía mucha idea digamos” (Zaida, 27 años, profesora de inglés, consumidora de la Feria Agroecológica de Alberdi, 2019).

A su vez, la búsqueda de un consumo alternativo surge como rechazo al sistema alimentario predominante en la actualidad. Consideran que la alimentación actual se rige por las exigencias del mercado donde el consumo de alimentos se comprende desde una racionalidad económica donde no importan las necesidades sobre qué, cómo y quiénes consumen. En este sentido, García Canclini (1995) manifiesta que va a depender de grandes y masivas estructuras de administración del capital para planificar la distribución de bienes, en la cual el mercado se

²¹ Los nombres de las personas entrevistadas fueron modificados para resguardo de su identidad respetando las normas Bioéticas de investigaciones con humanos.

transforma en un actor principal con intereses particulares y no se centra necesariamente en el bienestar de las personas, comunidades y sociedades; lo cual coincide con lo expresado por Zaida y Valeria:

“(…) lo único que buscan es avasallar, es un medio de consumo, es un sistema impuesto que hoy funciona así, que no interesa o no buscan como objetivo el bienestar social sino un bienestar meramente económico y meramente burocrático digamos, como, un bienestar para cierto grupo social” (Zaida, 27 años, profesora de inglés, consumidora de la Feria Agroecológica de Alberdi, 2019).

“(…) me parece que lo que hay que cuestionar, es el sistema y las formas de producción. (...) Es parte de un sistema neoliberal, capitalista y colonizado, es como la máquina, la producción masiva” (Valeria, 22 años, estudiante de cine, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2019).

En el contexto actual donde 250 empresas a nivel mundial se encargan de controlar la alimentación diaria (Huerdo, 2014), los/as consumidores/as plantean una desafección alimentaria que se retroalimenta con una correlativa desafección política ya que responsabilizan al Estado por ser quien debería garantizar el derecho a la alimentación. En relación al **rol del Estado**, Valeria expresa claramente como distintos gobiernos han sido los que permitieron, la instalación de multinacionales que han vulnerado múltiples derechos de las poblaciones a lo largo del país; al respecto, no han exigido a las empresas información fehaciente sobre los posibles riesgos o impactos tanto en el medioambiente como en la salud y tampoco han tomado medidas cuando distintas investigaciones han probado los impactos de estos riesgos²².

“(…) si... es impresionante que a veces uno dice 'el estado se transforma en tu enemigo', vos decís... 'yo tengo que estar peleando, tengo que estar peleando con otro no con vos...' es muy loco” (Ricardo, 44 años, arquitecto, consumidor de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

²² En 1996, la soja transgénica Roundup-Ready (RR) fue aprobada y regularizada sin ningún tipo de estudio sobre su impacto. En ese entonces, el director de Calidad Vegetal del Instituto Argentino de Sanidad y Calidad vegetal solicitó información sobre la seguridad de la soja como alimento. Monsanto se negó a brindar información (Barruti, 2013).

“No para nada... tenemos un país que produce un montón de alimentos pero que lo extrae, que... fue uno de los primeros donde se introdujo Monsanto, promover la seguridad alimentaria no lo hace para nada... emm... hacen falta un montón de políticas públicas respecto a la alimentación, que creo que es la base de todo... primer derecho básico, poder alimentarnos bien” (Valeria, 22 años, estudiante de cine, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2019).

La actual industrialización agroalimentaria ha sustituido los productos agrarios por alimentos fabricados (Goodman y Redclift 1991, Friedman, 1991 en Calle et al, 2009) con la pérdida progresiva del contacto que las personas tenían con los procesos de producción de los alimentos, al punto de que actualmente se desconoce completamente qué sucedió y quiénes estuvieron involucrados en la comida que llega a nuestras mesas (Fischler, 2012). Surge una vez más las formas de producir en el sistema alimentario predominante en relación a estos alimentos fabricados que ofrecen lo que Sofía refiere como un *mundo de ficción* o lo que Fishcler (1999) denomina OCNI's (objeto comestible no identificado), es decir, aquellos productos que se desconoce lo que realmente son y a los que los/as consumidores/as entrevistados/as, ante la incertidumbre, prefieren evitar, como así lo plantean las siguientes consumidoras:

“(..) yo no piso un súper casi nunca, o sea no consumo cosas del súper entonces no me agrada digamos, o sea la salsa de cajita, es como que te hago la salsa de tomate con los tomates” (Josefina, 24 años, estudiante de trabajo social, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

“(..) sinceramente, yo en el súper compro muy poquitas cosas, y me voy con anteojos, porque veo poco, para leer qué tiene lo que estoy comprando” (Mercedes, 54 años, arquitecta, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

“(..) nosotros vamos al supermercado y comer cositas en bolsitas, hay veces que es como comida de mentira en una bolsita con una foto hermosa... vos decís 'mmm, patitas de pollo [risas] ¡¿dónde tiene pollo?!'. Pero en la foto, la foto de la bolsita hermosa tiene pollitos, un ambiente verde... entonces es como todo un mundo de ficción” (Sofía, 38 años, bióloga, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

La producción masiva no sólo logró distanciarnos del origen de lo que comemos, pues tal como argumenta Fishler (2012) con el fin de estimular el consumo, la tecnología ha manipulado las formas, texturas, colores, olores y gustos de los alimentos para también alejarnos de lo que en algún momento fue real y no imaginario, que son aquellos caracteres donde se fundaba nuestro reconocimiento de los alimentos. Sin embargo, algunos de estos caracteres no han desaparecido ya que son parte de la historia de nuestra alimentación y la industria no ha podido imitarla ni tampoco reemplazarla. Mercedes y Darío reflexionan haber tenido *la suerte* de conocer otro tipo de alimentación y lo diferente que se encuentran los alimentos actualmente o Gabriela que, a través del gusto, identifica que algunas frutas no tienen sabor, lo cual refuerza el concepto de que el gusto es precisamente una construcción social, una categoría más que creamos para conocer la realidad al poder describirla (Aguirre, 2010).

“(...) porque a mi casa venían los tachos estos de aluminio con la leche, te servían en ollas. La tacita te traía 1 litro y te servían directamente en la olla, que vos la llevabas a tu casa a hervirla, porque no estaba pasteurizada. Eso, que loco, ¿no? ahora compramos una bolsa de leche y es agua” (Darío, 54 años, arquitecto, consumidor de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

“(...) yo, yo me crié en los años `60, donde todo era muy diferente de ahora. Realmente tuvimos de algún modo la suerte de conocer otra manera de, de alimentarse...” (Mercedes, 54 años, arquitecta, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

“(...) en cambio uno a lo mejor ve en un carrito de esos que andan por la calle y uno dice 'ay, qué hermosas esas frutillas' y se las quiere devorar con los ojos, pero después uno las compra y no tienen sabor a nada” (Gabriela, 48 años, enfermera, consumidora de la Feria Agroecológica de Güemes, 2020).

Al igual que Gabriela, Mercedes demuestra malestar al expresar que el yogur que se comercializa en los supermercados no tiene el gusto verdadero al yogur. En base a su propio registro que ella ha construido el gusto “real” del yogur, considera una mentira lo que está envasado en una góndola y lo han convertido en un postrecito. En este sentido, se puede inferir que aquellos/as que han tenido experiencias diferentes con respecto al contacto con producciones con menos

cantidad de químicos o menos industrializados los alimentos o preparaciones que se comercializan, denotan las diferencias en la calidad del producto elaborado en estos tiempos. Así, lo expresa Mercedes:

“(...) los yogures hoy en día, yo me vivo quejando, no tienen gusto a yogur. Eso son postrecitos, este... hay muy pocos yogures (...). O sea, te mienten, te mienten permanentemente y a mí eso, no, no lo soporto” (Mercedes, 54 años, arquitecta, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

Otra preocupación recurrente gira en torno a las fumigaciones de las producciones agropecuarias. Argentina tiene el primer puesto a nivel mundial en la cantidad de uso de plaguicidas por habitante por año (FAO, 2017). El uso de agrotóxicos ha aumentado en forma exponencial y su aplicación se ha trasladado a todo tipo de cultivos como frutas, hortalizas, verduras, cereales y oleaginosas además de los transgénicos (Cabaleiro, 2018). Esta toma de conciencia genera una crisis de confianza y también una crisis simbólica alimentaria (Fischler, 2010) por ejemplo con aquellos alimentos que siempre fueron considerados “sanos”, como las frutas y verduras, y que hoy son puestos en tela de juicio al desconocer de qué forma fueron producidas. El desconocimiento genera emociones como culpa, desesperación o miedo, tal cual lo expresan Gabriela y Josefina frente a la sensación de estar causando un daño a la salud y sobre todo no poder controlar este consumo.

“(...) las otras verduras es como que las consumo pero que...me da un poco de eeh... no sé... un poco de como de miedo que estoy consumiéndolas... como culpa de que... me puede llegar a... a no ser bueno, ¿no?. Porque uno no sabe con qué están rociando con pesticidas y cosas raras...” (Gabriela, 48 años, enfermera, consumidora de la Feria Agroecológica de Güemes, 2020).

“(...) los agrotóxicos y toda la cuestión que tenía que ver con los alimentos era como esa desesperación de decir: ‘uuui, aunque incluso no elija, consumir productos industrializados, eh, igual me estoy metiendo mierda en el cuerpo, aunque no quiera porque la verdulería también’...” (Josefina, 24 años, estudiante de trabajo social, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

De los cultivos transgénicos, el que genera más controversias y ha llevado, incluso, a la revisión del tratamiento de los suelos y el manejo de los cultivos es la soja²³. Esta oleaginosa representa uno de los pilares de nuestra economía y ha posicionado a la Argentina como el tercer productor a nivel mundial. La presencia en el mercado externo es a través de los subproductos que genera el grano y un porcentaje drásticamente menor se utiliza para el consumo interno (Bitar y col, 2019). Sobre estos datos, es importante lo que señala Josefina en relación a la producción de soja que no es utilizada por la población, aunque sí genera grandes consecuencias en nuestro territorio por lo que se cuestionan los beneficios reales del cultivo para el país, o lo que enfatiza Valeria sobre la necesidad de empezar a investigar, evaluar al sector agropecuario con respecto a lo está sucediendo en torno al cultivo de soja.

“(…) la regulación de las fumigaciones son claves, la raíz de todo, exigir una rotación de cultivos, que haya menos... o sea se revienta la tierra con soja y se exporta todo... me parece que empieza por ahí... por la producción agropecuaria” (Valeria, 22 años, estudiante de cine, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2019).

“(…) devastamos bosques para plantar soja y darles a los animales que no necesitamos, para comernos 7 hamburguesas Mc Donald’s todos los días, y toda el agua que se necesita” (Josefina, 24 años, estudiante de trabajo social, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

En la línea de lo que sostienen las consumidoras sobre los efectos del cultivo, señalan en su discurso las deforestaciones y fumigaciones. El avance de la soja ha sido a expensas de la desaparición o drástica disminución de otros cultivos, ha desplazado una parte importante de la población rural y propició una fuerte concentración de la tierra. A su vez, por ser de siembra directa, necesita de la aplicación masiva de glifosato para eliminar toda especie vegetal que compita con el cultivo junto a otros plaguicidas, algunos altamente tóxicos y prohibidos en varios

²³ El herbicida más asociado al cultivo de esta oleaginosa es el glifosato que no sólo no es inocuo, sino que se ha comprobado, como el caso citado anteriormente, que produce serias malformaciones. Otro herbicida más potente es el 2,4-D, prohibido en algunos países como Estados Unidos y Canadá, e insecticidas como el endosulfán, creado por Bayer en 1950 catalogado como altamente tóxico y peligroso (Barruti, 2013).

países. Ricardo enfatiza sobre la sensación de que *vivimos envenenados, en todos lados*. Sobre esta expresión, como señalan Primost, et al. (2017) se ha comprobado que los agrotóxicos permanecen en el ambiente y pueden trasladarse a grandes distancias por las corrientes de agua o de aire. Por otro lado, en el discurso de Ludmila, se pone una vez más en tensión el rol del Estado y las políticas públicas sobre las producciones agropecuarias. La soja tiene una elevada rentabilidad en los comercios internacionales por lo que en Argentina ha contribuido de manera importante a la balanza comercial y a las cuentas fiscales a través de las retenciones (Carrasco, Sánchez y Tamagno, 2012). Las grandes ganancias que genera desde la llegada de la oleaginosa al país, implican —como ya se argumentó— que la mayoría de las medidas estatales han contribuido a que la misma se expanda sin contemplar las consecuencias tanto para las tierras como para la salud y nutrición de las personas.

“(...) la verdad que el Estado, las políticas públicas, lo que más hacen es como oponerse a todo esto, porque de pronto es mucho más fácil para un gran productor, eh no sé, producir soja” (Ludmila, 28 años, profesora de geografía, consumidora de la Feria Agroecológica de Alberdi, 2020).

“(...) porque acá en Córdoba el veneno, vivimos envenenados, en todos lados, el aire que respiramos, la fruta...” (Ricardo, 44 años, arquitecto, consumidor de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

En la tónica de lo que ellas y él opinan, se denota que el discurso del progreso ha llevado a un avance descomunal de la frontera agropecuaria proporcional a la pérdida de bosques nativos²⁴. El 95,8% de superficies taladas se corresponden a provincias sojeras como Córdoba, Entre Ríos o Santa Fe que a su vez son las más afectadas por las inundaciones (Gómez, Lende y Velázquez, 2015 en Cacace y Morina, 2019). La propia Secretaría de Ambiente y Desarrollo

²⁴ En el año 2013, el Equipo de Ordenamiento Territorial del Instituto Superior de Estudios Ambientales de la UNC había advertido que el avance de la frontera urbana y el desmonte del bosque nativo implicaría un gran riesgo de inundaciones. En el año 2015, sucedieron los catastróficos hechos en la zona de Sierras Chicas. Por fuertes inundaciones, 13.000 personas perdieron la vida, 4000 familias resultaron afectadas y quedaron los daños materiales y psíquicos para quienes lo padecieron (La Tinta, 2017).

Sustentable de la Nación reconoce que el cultivo de la soja fue el principal responsable del retroceso del área boscosa entre 2002 y 2011 (Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable, 2007; 2008; 2012 en Cacace y Morina, 2019). El crecimiento de esta oleaginosa destruye suelos frágiles, aumenta las emisiones de gases de efecto invernadero, genera una pérdida de biodiversidad y la usurpación de tierra y desalojo por parte de grandes productores, terratenientes, pools de siembra, fondos de inversión y aceiteras (Cacace y Morina, 2019). Los/as consumidores/as consideran que la sociedad se ha involucrado cada vez más en esta problemática por la cantidad de personas que participan en las marchas en defensa de los bosques nativos, aunque es importante seguir protegiendo las zonas conservadas ya que la deforestación es probable que continúe²⁵, tal como lo dice Ricardo:

“(...) me voy a marchar por los bosques porque o sea sino no hay forma... en Córdoba también pasó un poco eso con el tema... Justamente con el tema del monte nativo se ve mucha diferencia, creció mucho digamos la... lo que había sido años anteriores en la defensa del monte con los últimos años... Por lo menos yo vi eso... me alegro... hay que estar atentos porque vienen, van a venir otra vez...” (Ricardo, 44 años, arquitecto, consumidor de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

En un mundo donde la globalización, el desarrollo tecnológico, la apertura de los mercados internacionales y la liberación del comercio están a la orden del día y transforman las maneras de vincularnos con lo que nos rodea, las sociedades también transforman su relación con el medioambiente y la alimentación, cambiando la forma de gestionar los recursos naturales para satisfacer sus necesidades (FAO, 2017). Este contexto ha llevado a una desconexión cada vez más grande entre el ser humano y la propia naturaleza. Una desconexión que se condice con la realidad que nos sustenta, el actual sistema capitalista, conlleva a producir constantemente con la lógica de crecimiento productivo-económico continuo en contraposición con la lógica de crecimiento cíclico de la naturaleza (Leff, 2004). Al respecto, Mercedes

²⁵ En 2016, en la provincia de Córdoba se quiso actualizar la ley de Ordenamiento Territorial de Bosques Nativos para reducir la zona roja —bosque que no puede desmontarse— de 2 millones de hectáreas a 600 mil. Con la desaparición de más del 90% de bosque nativo se produjeron fuertes movilizaciones para frenar esta medida que finalmente no se concretó (La Tinta, 2017).

también rescata la vinculación del ciclo de la naturaleza y el biorritmo de nuestro cuerpo y como una forma de llamar a la reflexión para volver a conectar con los ciclos naturales, pues ambos procesos están íntimamente relacionados.

“(...) porque la gente está desconectada de los ciclos. (...) Hay mucha gente que ya se desconectó de qué es lo que hay al final del verano, qué es lo que hay en pleno invierno. (...) Si yo quiero preocuparme un poquito por lo, por la ecología... a ver, tratemos de comer lo que hay en cada estación, lo que uno tiene a mano. Porque también creo, que hay una sabiduría en eso. El cuerpo a veces, según el clima necesita comer lo que se produce en esa época, en el año” (Mercedes, 54 años, arquitecta, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

Se produce una pérdida de sentido de qué alimentos son naturalmente producidos en cada época y estación del año, donde predomina una forma de consumo, y en cierto modo se espera que, cualquier alimento que deseemos esté a disponibilidad en el mercado continuamente. La naturaleza se vuelve un simple objeto, se desnaturaliza de su complejidad ecológica y se convierte en materia prima de un proceso económico para la explotación del capital (Leff, 2005). Para ejemplificar sobre ello, algunas y algunos entrevistadas/os nos revelan:

“(...) todo el año comemos tomate, todo el año limones. (...) Pero yo creo que, si hubiera una manera de, de, de hacer llegar a los oídos de la gente que 'acuérdense que un árbol produce (se ríe) no sé, flor, después fruto, y después no hay más” (Mercedes, 54 años, arquitecta, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

“(...) una cuestión cultural también, que nos acostumbramos a eso y comemos frutas fuera de estación” (Darío, 54 años, arquitecto, consumidor de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

“(...) en un sistema que avasalla, complementa con eso [hablando de los procesos naturales], o sea, vos querés comer esto, lo tenés ahora, ya. Y no es así, cada proceso, cada alimento tiene su momento, su proceso como nosotros, como los seres individuales que somos, que tenemos momentos, espacios, y es la representación de la vida misma me parece” (Zaida, 27 años, profesora de inglés, consumidora de la Feria Agroecológica de Alberdi, 2019).

Cada agroecosistema se nutre de los conocimientos de su propia coevolución, es decir, de la articulación histórica de la naturaleza y la sociedad del período (Sevilla Guzmán, 2004). Tal potencial tiende a ser degradado y aniquilado, tanto en sus aspectos sociales como ecológicos y, como señala Zaida, son procesos *colonizantes* de la modernización industrial del *sistema neoliberal y capitalista*, que ha generado una aculturación en las formas de consumo de las sociedades. En correspondencia con ello, ella refuerza que sería importante retomar a la agricultura biodinámica, al respeto a la ecología, a la vida de todos los reinos:

“(…) yo creo que esta información es originaria [refiriéndose a la agricultura biodinámica²⁶], porque la practicaban un montón de comunidades originarias, ha sido borrada. Es un proceso de colonización, como todo también borrar esas prácticas y borrar esos deseos es parte de un sistema neoliberal, capitalista y colonizado” (Valeria, 22 años, estudiante de cine, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2019).

La industria alimentaria ofrece el potencial de actuar como una gran fuerza para reducir las distancias a través de la producción y distribución alimentaria de un territorio a otro, sobrepasando las fronteras estatales en cuestión de horas, dando lugar a una alta facilidad de acceso a los alimentos en todo el mundo (Delgado, 2010). Mercedes señala cómo los canales de comercialización del sistema actual permiten ofrecer los mismos alimentos todo el año gracias a la creación de ecosistemas artificiales como los invernaderos.

“(…) en un invernadero con un plástico arriba, que produce todo el año y todo tipo de cosas (...). Y de ahí salen camiones uno atrás del otro para hacer 2 mil, 3 mil kilómetros y llevarles, qué se yo, tomates todo el año a no sé quién” (Mercedes, 54 años, arquitecta, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

La manera en que está organizada esta distribución alimentaria requiere una cadena de valor e intermediarios cada vez más larga y compleja. De modo que,

²⁶ El método de la agricultura biodinámica se centra en la sabiduría de los principios básicos de las energías que crean y mantienen la vida, respetando ciertos principios para asegurar la salud de la tierra y de las plantas, y para procurar una nutrición sana para los animales y al humano (Pfeiffer, 1986).

quienes se posicionan en los últimos eslabones de la cadena están en mejores condiciones para apropiarse del valor añadido generado a lo largo del proceso (Delgado, 2010). Esta cadena no sólo perjudica a productores/as que no reciben un pago justo, sino que también presenta otros riesgos para salud ya que se disminuye la calidad de los alimentos comercializados por las largas distancias que deben recorrer obligando a que sean recolectados a bajos niveles de maduración y por lo tanto, con bajo nivel de nutrientes (Raigón, 2009 en Cabanes Morote y Gómez López, 2014).

“(…) entonces me parece que se... en toda esa cadena se pierde como esto de... evaluar qué es lo que pasa en el medio y además va subiendo el costo y para mí va bajando la calidad, siempre como proporcional.(...) en producción siempre el primer eslabón es el productor, pero cuando yo voy al supermercado es el productor, el interm...- Voy a hacer como una cadena ecológica, el intermediario primario, secundario, terciario, cuaternario y no sé cuántos hasta el supermercado” (Sofía, 38 años, bióloga, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

“(…) sí, porque además le llegas a vender tu verdura en un supermercado y te revientan con la ganancia de ellos, el productor se queda con lo menos... como pasa acá en Córdoba, que la mayoría de los productores venden en el mercado central y después empiezan a repartir, se aumentan todos los precios” (Valeria, 22 años, estudiante de cine, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2019).

Pese a que vivimos en una época supuestamente con un elevado nivel de información y accesible, el modelo de consumo del sistema capitalista nos tiene sumergidos en una especie de incomunicación global, teñida de publicidad y marketing. La población está siendo aislada de la información y, por lo tanto, alejada de construir soluciones en pos de pensar nuevos modelos de producción y consumo en base a un bienestar colectivo, el cual no sólo debería pensarse en términos económicos sino sociales, ambientales, culturales, políticos, de acceso a la información y la salud pública (Cabanes y Gómez, 2014). Los responsables de brindar la información precisa y valiosa sobre los alimentos que ofrece el sistema, como profesionales de la salud, los/as propios/as productores/as agropecuarios/as, los gobiernos a través de los distintos ministerios, entre otros/as, pareciera que tienen por objetivo desinformar a los/las consumidores/as a fin de que exista un

consumo masivo por sobre un consumo de calidad, dejando a los/las consumidores/as sin alternativas de decisión sobre qué consumir y qué no, como lo dice Sofía:

“(...) vos no dejás de consumir... o de... de consumir con las patitas por ejemplo hasta que no, en algún momento alguien te dice 'che pero ¿vos te fijaste que esto no tiene pollo?' y o... escuchaste a alguien... y generalmente esos espacios de reflexión se dan en las ciudades grandes, donde tienen las universidades... en los lugares más chicos no se dan... (...) Porque además después, cuando nosotros empezamos a saber y a decidir cómo consumidores, ahí las industrias empiezan a cambiar. Pero lo que pasa es que como ya les queda más cómodo no cambiar [haciendo referencia al rotulado nutricional²⁷ en los productos envasados], no nos dan la información. (...) Si no te informan no podés cómo tomar tus decisiones” (Sofía, 38 años, bióloga, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

Las grandes compañías agroindustriales son las que provisionan a su vez, a las industrias alimentarias de las marcas que encontramos en los supermercados (Delgado, 2010). En este proceso de cadena de intermediarios, Sofía considera que se va *cortando la información*, entre ellas las formas de producción de alimentos, quedando a la vista de consumidores/as, información totalmente opacada por la publicidad.

“(...) sabes lo que pasa que es como, como cortan la información decís: “uh que mal como fumigan”, pero después cuando vas al supermercado no haces la relación que: esta manzana viene de allá. Porque todo te lo cortan” (Sofía, 38 años, bióloga, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

²⁷ El rotulado nutricional es toda descripción destinada a informar al consumidor/a de las características nutricionales de un alimento, y es el Estado Argentino quien debe regular de forma adecuada en cuanto etiquetado y publicidad de alimentos, para garantizar que los/las consumidores/las tengan el derecho, en la relación de consumo, a la protección de su salud. Sin embargo, las estrategias comerciales de la industria alimentaria argentina se ha encargado de disfrazar estas etiquetas con frases alentadoras a su consumo como “tu porción justa” desfigurando la descripción del alimento y evitando la declaración de información relevante como “alto en azúcares” “alto en grasas saturadas” “alto en calorías”, llevando a la desinformación de consumidores/as y concluyendo en un rotulado engañoso, riesgoso y contradictorio a las recomendaciones de organismos de derechos humanos y organizaciones de salud pública como la OMS y la OPS (Ríos y Carballo, 2018).

Tal como lo reconoce Barruti (2013) y también las consumidoras de la feria, detrás de estos modos de producir y consumir existe un *aparato*, una maquinaria, una *industria* que paga para publicitar qué debemos consumir y de qué manera hacerlo. Un sistema que se encuentra, al decir de Ludmila: *históricamente determinado* por el *colonialismo* y, así como sostiene Sofía, termina siendo *difícil pelear* contra esta industria cuando las luchas son pequeñas y alejadas entre sí, a nivel territorial. Estas expresiones son ejemplos de su percepción y sentir:

“(…) además debe ser difícil pelear contra la industria, porque vos podés hacer una campaña acá conmigo, (...) pero como haces con gente que tiene, que hace lobby, que paga, que hace publicidades como... es re complicado” (Sofía, 38 años, bióloga marina, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

“(…) hay empresas de por medio, gobiernos, todo el aparato estatal que, que plantea otra forma de, de relacionarse con la naturaleza y que está históricamente determinado. La relación de explotación o de interés económico en la naturaleza incluye todos los animales ahí... (...) La forma en que consumimos todo lo que nos rodea, que tiene que ver también incluso con una historia de colonialismo, de una forma en que nos relacionamos históricamente con la naturaleza que no va a cambiar de un día para el otro y menos si, si siempre tiene que surgir desde intersticios así re independientes, de luchas pequeñas, (...) lucha local, alejada, en un territorio que encima es gigante de América Latina” (Ludmila, 28 años, profesora de geografía, consumidora de la Feria Agroecológica de Alberdi, 2020).

En sintonía con ellas, Zaida se replantea su **rol como consumidora** en un modelo capitalista. El repensar estos actos de consumo implica que muchas personas empiezan a cambiar la visión de lo que se puede aportar desde la individualidad y aparece en forma esperanzadora un *despertar* de conciencia como expresa Valeria. Las formas de producción actual y sus impactos en el medio ambiente -tal como ya se han descrito- son evidentes y han generado la necesidad de cuestionar la modernidad en la que se vive y pensar en la sustentabilidad, ya que pareciera que *el planeta no aguanta*, como manifiesta Ricardo. Por último, Sofía agrega la importancia de lo que cada persona puede aportar en estas problemáticas y que el cambio sucede de forma paulatina a través de *pequeños cambios*:

“(…) y no cuestionaba mi rol en un mundo capitalista digamos en un sistema capitalista y meramente consumidor…” (Zaida, 27 años, profesora de inglés, consumidora de la Feria Agroecológica de Alberdi, 2019).

“(…) me parece que uno puede hacer un trabajito de hormiga y hacer pequeños cambios… (….) yo creo que debe ser re difícil pelear contra la industria por eso me parece que el cambio tiene que ser más personal y una militancia más de lo chiquito…” (Sofía, 38 años, bióloga, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

“(…) o sea nos estamos dando cuenta que estamos dañando mucho la tierra y el mundo y hay una necesidad también, hay un despertar. (….) Creo que estamos en la faceta de cuestionar un montón de esas cosas que nos trajo la modernización y empezar a cuestionarlas por modelos más sustentables” (Valeria, 22 años, estudiante de cine, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2019).

“Y la gente… hasta que empiece a consumir otras cosas no sé. Ojalá que cambie, que esto de alguna forma… porque aparte no queda otra, el planeta no aguanta” (Ricardo, 44 años, arquitecto, consumidor de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

Hasta aquí se desarrollaron las distintas representaciones que los/as consumidores/as expresaron sobre el sistema alimentario vigente. Para repensar otras formas posibles de sistemas alimentarios fue necesario partir de un marco de referencia que interpela y promueve la búsqueda de conectarse con lo que nos rodea desde otro lugar. Los/as consumidores/as expresaron no solo una desconfianza a lo que el sistema alimentario ofrece como opciones para alimentar a la población, sino que manifiestan expresiones de miedo y preocupación en torno a la salud individual y colectiva y desde una mirada ecológica en torno a las problemáticas ambientales, ello nos interpela como profesionales de la nutrición que bregamos por la salud y alimentación en el marco de los derechos humanos respetando y valorando la vida.

Representaciones sociales de consumidores/as: ¿Qué comemos cuando comemos?

A pesar de una cierta mundialización de la alimentación descrita con anterioridad, en donde la homogeneización producto de la globalización, se cristaliza en encontrar productos similares en supermercados de diversos países (Gracia, 2005), la desaparición de manifestaciones o producciones de carácter local y la manipulación de los atributos sensoriales de los alimentos, se deberían revalorizar las diferencias regionales y movimientos surgidos para defenderlas y conservarlas. El desconocimiento (y rechazo) de lo que sucede a lo largo de la cadena alimentaria, ha puesto de manifiesto que las personas necesitan identificarse con lo que comen (Contreras, 2013) porque la alimentación más allá de sus sentidos para nutrir a nivel biológico, tiene una fuerte impronta social y cultural que valida una forma de comunicación y de significación en la vida misma. Así, esta búsqueda de identificación se manifiesta de formas diversas según distintos contextos sociales y objetivos individuales y/o colectivos que se persiguen. En este sentido y en el marco de esta investigación, es necesario comprender el consumo como un conjunto articulado de procesos socioculturales en donde las personas se apropian y hacen uso de los productos que adquieren (García Canclini, 1995).

En la exploración de alternativas los/as consumidores/as llegan a las ferias por la participación en espacios relacionados directamente como la huerta comunitaria del centro vecinal Alberdi o indirectamente por compartir espacios relacionados a temáticas ambientales, como lo expresan:

“(...) hace 6 meses, más o menos (...) empecé a participar de la huerta, de la huerta comunitaria de “Zapallar” ahí en Alberdi, entonces cómo me metí más en, en el círculo de, de la alimentación saludable. (...). A partir de la huerta empecé a ir a la feria agroecológica por que también es un lugar de encuentro para... para la gente de la huerta y hacemos actividades con ellos.” (Valeria, 22 años, estudiante de cine, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2019).

“(...) de la movida, yo estudié Geografía entonces como que siempre estoy media metida en las cosas ambientales” (Ludmila, 28 años, profesora de geografía, consumidora de la Feria Agroecológica de Alberdi, 2020).

Otros/as sujetos/as argumentan la necesidad de buscar alimentos más sanos, sin embargo, también desde un lugar reflexivo sobre temáticas ecológicas y ambientales. Ricardo deja entrever la confianza otorgada a las **formas de producción** agroecológica en su preocupación por el cuidado de la salud. Por su parte, Sofía destaca que su movilización en cambiar su consumo de alimentos es debido a la necesidad del cuidado del medio ambiente.

“(…) yo por cuestiones nutricionales propias de salud tenía que empezar a consumir más vegetales así que bueno, empecé a venir para acá… (…) más allá de mi problema de que necesitaba empezar a consumir o sea reemplazar un poco más la carne, problemas de salud, este… Conciencia digamos de empezar a consumir cosas más, más saludables, ecológicas” (Ricardo, 44 años, arquitecto, consumidor de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

“(…) yo llego a esto primero por lo ambiental, yo hace poco soy vegetariana y siempre fue primero por lo ambiental, entiendo los beneficios de la salud, entiendo como todo lo de la parte de nutrición, pero toda mi movilización siempre fue primero ambiental” (Sofía, 38 años, bióloga, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

En su paso por las ferias, encuentran una **motivación** ya que manifiestan empezar a conocer otro tipo de alimentos y productos. Consideran que se ofrece *todo un mundo* como dice Zaida, que no es nuevo, sólo que difiere de lo que el sistema tradicional de alimentos ofrece. Esta diversidad se debe a que los/as productores/as trabajan con ingredientes y alimentos más variados que los utilizados en la industria, de distintas zonas geográficas y con productos caseros que ellos/as mismos/as elaboran. Por lo tanto, la oferta de productos no solo es diversa, sino que cambia a lo largo del año, dado que respetan el ciclo de cada alimento en la naturaleza, entonces, se respeta lo que corresponde a la estación del año.

“(…) a ver hay harinas integrales, y legumbres, hay todo un mundo detrás de lo que el sistema te propone o te dice que consumas” (Zaida, 27 años, profesora de inglés, consumidora de la Feria Agroecológica de Alberdi, 2019).

“(…) me encontré con un montón de... por ejemplo con otros tipos de harinas...que no solamente es la harina de trigo... la harina... integral, harina de garbanzos, harina de arvejas...” (Ludmila, 28 años, profesora de geografía, consumidora de la Feria Agroecológica de Alberdi, 2020).

La mayoría de los/as consumidores/as que se entrevistó viven en la ciudad y muchos/as en departamentos, por lo que ir a la feria de Ciudad Universitaria también es considerado como un paseo. En relación a las otras dos ferias, esta última ofrece otro paisaje porque el predio de la universidad tiene espacios verdes, bancos y sillas para sentarse y al ser los días sábados, se puede observar que las personas se quedan a pasar parte de la mañana al contar con más tiempo que durante la semana. Se registró que muchos/as consumidores/as hacen su compra cuando llegan, sin embargo, lo dejan en el puesto para buscarlo después y aprovechar la mañana en la feria.

“(…) me dijeron: ‘tenés que ir a la feria porque te va a gustar’, porque además me gustan las ferias en general, voy al paseo de Güemes, voy todos los fines de semana y generalmente no es que voy y compro un montón de cosas, pero me gusta como ver...” (Sofía, 38 años, bióloga, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

“Bueno... para mí en realidad también es un paseo...em.. Allá donde vivo (barrio Centro de la ciudad de Córdoba) es un loquero, o sea una zona netamente comercial sino lo tomas como un paseo te volvé loco...” (Ricardo, 44 años, arquitecto, consumidor de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

“(…) hay un, hay un placer, un deseo en habitar la feria, o sea, para mí es un planazo, de sábado por la mañana. Va mucho más allá de ‘uui me falta el frasquito, me falta tal cosa’, emmm, es una cosa de decir: ‘Tengo ganas de ir’ (...) la parte musical, estar dos horas acá, caminarla, encontrarme con gente, charlar, disfruto de eso mucho” (Josefina, 24 años, estudiante de trabajo social, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

“(…) pero también es un ritual el de venir los sábados a la mañana” (Darío, 54 años, arquitecto, consumidor de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

No obstante, en todo este proceso de reconstrucción de las experiencias, vivencias, sentires, opiniones de las personas entrevistadas, se denotó una marcada diferencia en relación a la única consumidora participante del estudio de la Feria de Güemes. En este caso, sus nociones de paseo y encuentro con otros/as difiere dado que ella sentía incomodidad al concurrir a la feria los sábados a la mañana, se tornaba como inoportuno en función de sus quehaceres o prioridades para ser partícipe de la Feria de Ciudad Universitaria. Aunque hubo cambios en su disposición, ante la cercanía al acceso a la Feria de Güemes. Como se argumentó en la historización, la feria presenta ciertas complejidades para poder asentarse con más estabilidad y a su vez, funciona como un puesto más dentro de una feria mucho más grande y diversa que en general, es más conocida por la venta de artesanías que de alimentos. Esto ha llevado a que las dinámicas sean diferentes y que las formas de habitar la feria por parte de los/as consumidores/as también lo sean.

“Emm primero antes iba a la feria la Ciudad Universitaria pero... era ir a la mañana, los días sábados es como que uno pierde a veces un poco de tiempo, tenía que llevarlo a mi marido un poco a regañadientes en el auto y bueno, ahora me enteré viniendo, como siempre vengo a la feria acá y empezaron a venir las chicas hace un año y... vengo todos los fines de semana, me traigo mi carrito y bueno compro las verduras y aprovecho...” (Gabriela, 48 años, enfermera, consumidora de la Feria Agroecológica de Güemes, 2020).

Con respecto a los diferentes **tipos de alimentos**, los alimentos frescos como las verduras presentan formas irregulares y presencia de insectos los cuales son atributos que generan confianza e incluso les atribuyen tener más sabor. Esto se debe, en parte, a que las formas de producción agroecológica presentan una alta diversidad. Este tipo de agricultura se asocia con el uso de policultivos, uso reducido de insumos, rotaciones y mantenimiento de la diversidad (Gliessman, 2002; Altieri, 1999 en Sarandón y Flores, 2014) que genera mayor variedad de especies de plantas espontáneas que nacen y crecen naturalmente sin la influencia del ser humano, aves, e insectos (Benton et al., 2003; Stupino et al., 2008; Gabriel et al., 2010, en Stupino, Iermanó, Gargoloff y Bonicatto, 2014). En relación a ello, Dalia refiere encontrar *productos que son diferentes* con respecto a aquellos que se adquieren en supermercados o mercados más habituales y los define como

productos que no son perfectos, dado que escapan a los estándares de los canales de comercialización del mercado. En esta tónica, Ludmila describe encontrar verduras con bichos a lo que refiere como algo positivo que asocia a la producción agroecológica.

“(…) a mí me parece que también implica como... encontrarse con productos que son diferentes, que se ven diferentes a lo que estamos por ahí habituados a encontrar en el supermercado o en verdulerías comunes, otras formas emm otras irregularidades que son propias por ahí de cultivos emm que son agroecológicos y que no son... que no son productos perfectos estéticamente y eso también conlleva a encontrarse con más sabor por ahí, ¿no?” (Dalia, 28 años, fotógrafa, consumidora de la Feria Agroecológica de Alberdi, 2020).

“(…) nos acostumbramos a encontrar bichitos de vuelta... nunca me olvido una vez que compramos un repollo y vimos cómo era la planta de repollo, que no es el repollito ese que vos compras, es una cosa gigante toda envuelta tipo que sacábamos capas y salían un montón de bichos y era como bueno, mortal!” (Ludmila, 28 años, profesora de geografía, consumidora de la Feria Agroecológica de Alberdi, 2020).

Otro tipo de productos que no son frescos y tienen algún grado de procesamiento como ser pan, mermeladas, galletas, bebidas, entre otros, se producen en compatibilidad con el menor uso de ingredientes posibles porque no se utilizan aditivos, conservantes o colorantes artificiales ni tampoco se utilizan técnicas de conservación industriales; lo que lleva a poder adquirir productos más caseros, que no han sido modificados de manera industrial para que duren más cantidad de tiempo, ni se reemplazan sus características organolépticas. En relación con ello, Sofía da el siguiente ejemplo:

“¡Compré aceite de girasol que... no se consigue, es re, o sea si lo pensás es un producto caro comparado con el que se compra en el supermercado, pero yo probé este aceite y tiene gusto a girasol, es re loco probar y decir: ‘¡ah! hay girasol!” (Sofía, 38 años, bióloga, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

Las cualidades de los alimentos no sólo son atribuidas por las formas de producción, sino también en la **forma** en la que se **comercializan** los mismos. Las

ferias se articulan como un circuito corto de comercialización que permite un contacto directo entre consumidor/a y productor/a y como señala Sofía es *el mundo real*. En ese contacto, los/as consumidores/as consideran que se generan **intercambios**, no sólo en términos mercantiles de venta/compra sino también de saberes y conocimientos. Estos intercambios permiten volver a reconectar a consumidores/as con productores/as en pos de construir un capital social en las cadenas alimentarias que promuevan la relocalización de sistemas alimentarios y el consumo local (Hinrichs, 2003 y Seyfang, 2006 en Papaoikonomou y Ginieis, 2015).

“Esto es el mundo real, la piba me dice: ‘no, le puse girasol, lo dejé así’, entonces yo todo lo que me nombra se lo que es, si yo quisiera lo podría hacer en mi casa, si yo quisiera podría... le puedo pedir consejos de a ver cómo las planta, como haces para que te salga... y te lo dicen... es otro tipo de cosa” (Sofía, 38 años, bióloga, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

“(...) para mi es una... hay mucho contacto, si, desde el productor/a al consumidor/a, es una relación muy cercana, te conocen... te haces conocer digamos” (Zaida, 27 años, profesora de inglés, consumidora de la Feria Agroecológica de Alberdi, 2019).

El anonimato que tienen los alimentos y productos de otros canales de comercialización como supermercados, no permiten estas interacciones, por lo tanto, se genera otra valorización de consumir en estos espacios. Valeria sostiene que también son alimentos de mejor calidad dado que suelen ser cosechados cerca y ello permite que sean más frescos. Al respecto, se promueve el intercambio de conocimientos y **tipos de vínculos** entre los/as distintos/as actores del sistema alimentario actual. Mercedes sostiene que puede establecer un diálogo con la persona a la que le está comprando y que no sucede en otros lugares *para nada*.

“Siii es todo lo contrario, ya sea en calidad de productos como de encuentro, cuando vas al supermercado no te pasa lo mismo con el cajero, ni sabes cuantos km hizo un alimento, en cambio en la feria tenés un contacto con esa persona, con el alimento, sabes que es un alimento producido cerca, no que hizo muchos km, es fresco, no tiene muchos días, emm... Viene de la tierra [risas]” (Valeria, 22 años, estudiante de cine, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2019).

“Y que te dicen: 'esto se usa para tal cosa, para tal otra, lo podés preparar así, asá', que se yo, granos, ehh, no sé. Distintas plantas, amaranto, esto, aquello. Y pienso que son lugares de intercambio. Lindos, que un súper no tenés, pero para nada” (Mercedes, 54 años, arquitecta, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

Surgen también **experiencias** que se comparten entre los/as distintos actores sociales de las ferias, como comenta Gabriela de su vínculo con una productora que es de otro país o Ludmila que aprendió nuevas recetas y se interesa por el origen de lo que está consumiendo ya que puede preguntarle al/la productor/a.

“(…) incluso una de las chicas que justo ahora no estaba, que preguntaba por ella, es mexicana o sea con otra cultura, intercambiamos a veces, eeh, cosas, conocimientos de una, de otra... emm... Realmente si, si, es muy particular, es diferente... es lindo realmente...” (Gabriela, 48 años, enfermera, consumidora de la Feria Agroecológica de Güemes, 2020).

“(…) a aprender a hacer más cosas de cocina porque también es como otro tipo de relación, te pones a charlar con los puesteros y puesteras, te dan recomendaciones... y te explican digamos de donde viene lo que estás consumiendo que sino no tenés idea de de donde viene lo que está en tu plato emm... Aprendí muchas recetas veganas” (Ludmila, 28 años, fotógrafa, consumidora de la Feria Agroecológica de Alberdi, 2020).

Asimismo, en la feria de Alberdi y Ciudad Universitaria se dictan talleres abiertos al público donde se utilizan materias primas que se comercializan en la feria con el fin de que los/as consumidores/as puedan aprender y compartir recetas, sacarse dudas y sobre todo establecer más vínculos entre quienes participan y se **organizan** con un fin en común. Como sostiene Zaida, en la feria te dan opciones de seguir creciendo y autogestionarte o Josefina que contó con la ayuda de productores/as al momento de querer hacer su propia huerta:

“(…) en la feria por ahí se hacen como cursos, como te podes autogestionar también, te dan opciones de seguir creciendo” (Zaida, 27 años, profesora de inglés, consumidora de la Feria Agroecológica de Alberdi, 2019).

“(…) en su momento estábamos a full con el tema huerta, tenía muchas ganas de armar, entonces como que me re acompañaron para asesorarme” (Josefina, 24 años, estudiante de trabajo social, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

Estos circuitos también se articulan en función de algunas características del comercio justo ya que persiguen el objetivo de ofrecer productos en donde contemplan que el productor/a reciba un pago legítimo por su trabajo y a su vez, promover valores sociales y respeto al medio ambiente. Valeria sostiene que las razones que la movilizan a consumir en la feria es la preocupación por las problemáticas ambientales, sin embargo, también conocer quién produjo lo que está comprando, en qué condiciones y que el aporte económico sea directamente a la familia productora. Lo anterior es uno de los **factores que favorecen el desarrollo de las ferias** y demuestra que es posible que criterios económicos, sociales y ecológicos sean compatibles cuando se comercializan alimentos (Cabrera et al., 2002 en Ceccon Rocha y Ceccon, 2010).

“(…) pero me gusta lo que mueve la feria, también lo social de la feria, me gusta el hecho de que estés comprando algo que sabes quién lo cultivó, el proceso que tiene esa verdura, que llega ahí a la feria desde las manos de la persona que lo sacó de la tierra y que no se subió a tres camiones y aumentó un montón el, el... precio de eso, estás contribuyendo a una agricultura familiar, de una familia, me gusta el contacto con eso también, pero además de la conciencia ambiental de dejar de consumir productos fumigados” (Valeria, 22 años, estudiante de cine, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2019).

Frente a los alimentos considerados mercancías surge el sujeto consumidor/a (Alonso, 2002, en Gracia Arnaiz, 2003), como aquel/la que se posiciona en valores más reflexivos al momento de elegir. En función de sus contextos sociales, construyen percepciones, representaciones y valores que se complementan en los distintos ámbitos y actividades de su vida cotidiana. Para los/as consumidores/as su consumo forma parte de un conjunto más amplio de comportamientos (Gracia Arnaiz, 2003). Algunos criterios, como el de Sofía, se acercan al concepto de consumo ecológico porque valora que la feria genera poco uso de bolsas plásticas y si de envases que pueden reutilizarse de forma individual o devolverlo al/la productor/a. Este concepto, también llamado verde, sostenible, entre otros, refiere

no solo a consumos alimentarios, sino a todos aquellos consumos individuales entendidos como ecológicos que cuestionan el universo capitalista de las mercancías (Alonso, Fernández e Ibáñez, 2014). Ella refiere:

“Pero... a mí me gusta mucho como por lo ambiental, me gusta saber que la piba que me vende el quesito me dice: 'che cuando se te termine el potecito de plástico trae que te lo recibo', entonces yo sé que esto lo compre y es plástico, pero no es de un solo uso y para mí es re importante y también me gusta saber que se lo compró a la mujer que lo hace, y no me da lo mismo” (Sofía, 38 años, bióloga, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

El comprar en la feria no solo es la búsqueda de una satisfacción personal, sino que buscan invertir en compatibilidad con criterios sociales, éticos y ambientales que se reflejan en reconocer las condiciones laborales de las personas en los procesos productivos, qué impacto tiene en el medio ambiente y los animales involucrados (Díaz, 2011, en Bianchi, Ferreyra y Kosiak, 2014). Esto se refleja en las expresiones de Ludmila que siente que tiene una opción para poder elegir o Josefina que entiende que los procesos de producción hay que entenderlos de manera integral y que un producto *armónico con la naturaleza* no puede sostener ningún tipo de explotación por detrás. Lo que manifiestan las consumidoras como **actores sociales** en cuanto a su consumo privado es compatible con los propósitos de las ferias agroecológicas, ya que hay una búsqueda en contribuir a sistemas alimentarios más justos e igualitarios, y que el consumo es también una cuestión política.

“(...) yo no puedo dejar de lado lo humano, no puedo dejar de lado la persona que está detrás de eso y toda la cadena productiva que hay para que ese producto llegue ahí digamos. Entonces para mí un producto no es... armónico con la naturaleza en la medida en la que conlleva explotación humana” (Josefina, 24 años, estudiante de trabajo social, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

“(...) bueno es una decisión, es una decisión política decir bueno a quién le doy mi dinero (...) decido comprar acá que es la gente que me cruzo, que se dónde vive, que sé que le ponen, que... entonces... es también una cuestión política, el consumo es político...” (Sofía, 38 años, bióloga, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria).

“Cuando vengo a estos espacios puede quizás cortar, dentro de lo que yo puedo, porque tampoco se puede vivir en una burbuja o sea hasta la ropa que tenemos tiene procesos de explotación atrás, pero para mí hay cosas que sí se pueden elegir, vos podés elegir no comprar animales y adopto animales de la calle, podés elegir consumir huevos de gallina que no les cortan el pico comprarlos acá... como que... hay cosas que uno sí puede elegir digamos... y yo siento que cuando vengo a estos espacios estoy... Eligiendo en qué poner mi dinero, en qué poner mi tiempo, qué consumir... siento que tengo una opción...” (Ludmila, 28 años, consumidora de la Feria Agroecológica de Alberdi).

En este sentido, es importante retomar el concepto de soberanía alimentaria dado que abre un abanico de posibilidades para dejar de lado una visión unidimensional (en general costo-beneficio), con el objetivo de democratizar los sistemas alimentarios, concibe contemplar tanto lo agroalimentario como ampliar la mirada a todos los ámbitos de la sociedad. Es, por lo tanto, un modelo alternativo que busca crear nuevos espacios de relaciones sociales, económicas, políticas y ecológicas (Calle y Gallar, 2012, en Cabanes y Gómez, 2014). Una de sus estrategias productivas es la agroecología que mediante su teoría y su práctica se define como el manejo ecológico de los recursos naturales mediante acciones sociales colectivas (Sevilla, 2004).

Los/as entrevistados/as denotaron una concepción similar a este posicionamiento asumido en esta investigación. Al respecto, Ricardo remarca la importancia de la producción de alimentos, sin embargo, trascienden el concepto a la necesidad de cambios en donde el modelo agroecológico está *formando parte de algo que tiene que ver con que tenemos que cambiar todo*; en este cambio implica una actitud, valoración, y accionar consciente que modifique por completo la formación de funcionamiento del mercado actual y de la participación de cada uno/a de los actores sociales y políticos. Por su parte, Valeria entiende a la agroecología como un movimiento político y también desde un lugar de reflexión para poder indagar; así él y ella se expresan:

“(...) lo entiendo como un... un modo de producir o sea una forma de producir y una forma de vivir también de empezar a vivir.. o sea ambos em.. sobre todo tiene que ver con la matriz productiva, cómo se generan nuestros alimentos... (...) porque evidentemente emm el modelo

agroecológico está formando parte de algo, no es todo digamos.. está formando parte de algo que tiene que ver con que tenemos que cambiar todo prácticamente” (Ricardo, 44 años, arquitecto, consumidor de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

“La agroecología es todo, es el encuentro, es la huerta, no solo comprar y vender productos que no estén fumigados, es eso, es cuestionarse preguntarse, buscar, saber, estudiar (...) es político, es un movimiento, es una necesidad me parece...” (Valeria, 22 años, estudiante de cine, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2019).

En tónica con los procesos de producción de alimentos, es importante retomar uno de los pilares fundamentales de la soberanía alimentaria y la agroecología: el concepto de sustentabilidad. Sus dimensiones sociales, económicas y ambientales abarcan el concepto para profundizar en sus distintos alcances (Brudtland, 1987, en Salgado Sánchez, 2015). Dentro de la dimensión social, se afirma que, para promover una agricultura sustentable, productores/as y consumidores/as deben estar en interacción. Esta dimensión de intercambio ya surgió en los relatos anteriores, aunque Sofía lo hace en el marco del concepto de agroecología y sustentabilidad y no solo como una cualidad otorgada a la feria como espacio de comercialización. Ella refiere:

“(...) yo sí creo que lo que tiene la agroecología es esto, vos producís sustentablemente, sin químicos, pero además vos producís y me vendes, entonces yo sé a quién le compro, me parece que es como una cadena que tienen las ferias que es re importante” (Sofía, 38 años, bióloga, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

Es importante señalar que al indagar sobre qué entienden o cómo conciben la agroecología, algunos/as de las personas entrevistadas hacen una diferenciación entre productos orgánicos y agroecológicos. Resulta conveniente hacer esta salvedad dado que a pesar que ambos tipos de producción buscan promover una agricultura sustentable, la agroecología es más amplia y abarcativa en términos sociales, culturales y económicos. Acceder a la certificación orgánica no es posible para muchos/as pequeños/as productores/as por los costos que implica (INTA, 2018). Surgen, una vez más, las **formas de comercializar** y **comercio justo** que, como argumenta Josefina, si acceder a una certificación orgánica depende de las

posibilidades económicas implica que responde a las lógicas del mercado capitalista y se desconoce, como dice Ludmila, qué hay detrás de esos productos orgánicos.

“(...) entender que... que un sello para productos orgánicos conlleva tanta plata y tenga que dialogarse burocrática y políticamente con poderosos, ya implica un montón de cuestiones para el acceso a ese producto y le da un rédito económico que sigue sosteniendo el sistema que queremos destruir, entonces es como súper contradictorio y al mismo tiempo te sientes súper bien de que estás comiendo las frambuesas orgánicas del mercadito” (Josefina, 24 años, estudiante de trabajo social, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

“Me parece que ese algo que sea orgánico no es necesariamente, es agroecológico, me parece que la agroecología tiene que ver con... que haya un comercio justo por detrás, un trabajo que está justamente pagado, justamente reconocido...y lo orgánico no necesariamente ee implica eso... me parece... por eso es que creo que hay grandes empresas que de pronto están como lanzando productos orgánicos pero en realidad vos no sabes si detrás de eso hay... como que es lo mismo están como fagocitando la... la lucha digamos” (Ludmila, 28 años, profesora de geografía, consumidora de la Feria Agroecológica de Alberdi, 2020).

Sin embargo, esta diferenciación no fue planteada por todos/as los/as consumidores/as, pues en cuanto a la agroecología, algunas consumidoras utilizan el término orgánico y expresan su consumo como la búsqueda de alimentos más sanos y de mejor calidad según sus propias representaciones y vivencias. Lo que es notorio es que el repensar tipos de sistemas alimentarios, nombrar las luchas colectivas, tener presente las consecuencias medioambientales o la incidencia de las decisiones políticas surgieron en los discursos de consumidoras jóvenes, universitarias, que participan en espacios de discusión como la huerta comunitaria o la propia Universidad, lo que deja entrever que las personas adultas entrevistadas no se sienten movilizadas por lo que sucede en todo el sistema alimentario y que su consumo se limita a un acto individual. Lo planteado aquí podría llegar a ser uno de los **factores que obstaculizan** el desarrollo de las ferias en la medida que no se ha logrado que todos/as los/as consumidores/as se sienten identificados/as o movizados/as por las visiones y objetivos que la feria se ha planteado.

“Sii... si vale la pena totalmente porque creo que es salud. es salud totalmente (...) y uno la verdad que... está viendo.. realmente.. no sé.. yo por lo menos noto una diferencia muy grande entre lo orgánico y lo no orgánico... (...) noto que estas verduras orgánicas además este.. me duran muchísimo más.. a veces hasta tengo una semana y media, dos semanas en la heladera y me duran casi como si estuvieran recién compradas...” (Gabriela, 48 años, enfermera, consumidora de la Feria Agroecológica de Güemes, 2020).

“(...) hay cadenas de supermercados de origen cooperativo que venden todo orgánico, todo todo, todo orgánico y que tienen una filosofía de circuito corto” (Mercedes, 54 años, arquitecta, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

Sobre esto, la agroecología y por ende las ferias, buscan construir procesos de cooperación social en pos de construir otros estilos alimentarios a través de pautas y redes conjuntas de producción, distribución y consumo (Calle, Gallar y Candón, 2013). En relación a los factores que obstaculizan, es interesante lo que argumenta Josefina sobre los distintos tipos de consumo que pueden coexistir en las ferias y plantea una preocupación en torno a las razones más *individuales* como *ser está de moda o me queda cerca* (las ferias) cuando en realidad la agroecología busca consumos que trascienden hechos individuales y aislados, y los orienta a procesos colectivos.

“(...) también como eso, por ahí me preocupa esta parte de, de decir bueno qué rol, o sea ¿qué mirada de consumo tenemos?, ¿no? Porque esto de no idealizar, que se yo. Uno, una diría de que, de que todes les que consumimos en la feria agroecológica bancamos por estas razones políticas y por lo que significa la agroecología y por lo que significa los pequeños productores, y que sé yo. Pero no se si no existen también miradas más... a ver, voy a decirlo mal, no quiero juzgar, sino como, pero... más individualistas o más egoístas. (...) Como que capaz de repente, o porque me queda cerca, o porque está de moda también” (Josefina, 24 años, estudiante de trabajo social, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

Aquí, es importante retomar al concepto de cooperación social, el cual refiere a que la satisfacción de necesidades básicas sea por medio de estrategias colectivas que enriquezcan la biodiversidad que pueden traducirse en estrategias de resiliencia socioambiental (Calle, Soler y Rivera, 2011, en Calle, Gallar y Candón, 2013). Sobre esto, Zaida señala que la agroecología invita a un replanteo a nivel

social de las formas de vida vigente, no solo en los modelos productivos, sino que habla de *salud pública, de un bienestar social*, pues entiende que los cambios deben ser integrales. Para reproducir una agricultura sustentable son necesarios enfoques holísticos que busquen una calidad de vida asociada a la valoración de la naturaleza que funciona de manera integral (Savory y Butterfield, 1999, en Salgado Sánchez, 2015). Por lo tanto, estos modelos alternativos no deben orientarse solo a mitigar problemas económicos o medioambientales, sino también sociales (desigualdades), políticos (pérdida de soberanía, pérdida de derechos) y culturales (pérdida de diversidad biocultural, hegemonía cultural) (Cabanés y Gómez, 2014). Las consumidoras expresaron:

“(...) la agroecología venga y genere una pregunta ¿no? que hagas que cada persona se cuestione, che bueno esto sí, esto no y no solo pensarlo como bueno elijo esto sino un régimen de salud pública, un régimen de un bienestar emm... una sociedad mucho más, generar una convivencia mucho más amena a nivel social y no tanto bullicio, no tanto correr el día a día, cultivar la paciencia, también la agroecología me parece que es respetar los procesos naturales de todo, ¿no?” (Zaida, 27 años, profesora de inglés, consumidora de la Feria Agroecológica de Alberdi, 2019).

“(...) bueno qué perspectiva, eso la sustentabilidad, no sustentabilidad sino social y política, y la agroecología viene a proponer eso y para mí, en ese sentido viene a proponer modelos productivos totalmente y radicalmente distintos” (Josefina, 24 años, estudiante de trabajo social, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

Si la agroecología propone estrategias colectivas es preciso analizar una vez más qué lugar ocupan los/as consumidores/as como **actores sociales** en las ferias. Algunos/as consideran su consumo como una forma de apoyar a los/as productores/as, aunque no es unidireccional, sino que es un apoyo mutuo dado que como ya expresó con anterioridad Gabriela, para ella implica un beneficio para su salud y a su vez, los/as productores/as pueden comercializar alimentos.

“Es estar apoyando realmente a esta gente, que con tanto sacrificio, también ellos.. vienen todos los fines de semana, están horas y horas trabajando aquí y bueno, ee creo que mutuamente nos apoyamos, nos damos una mano, es mutuo.. la ayuda creo que es mutua y entonces hay que apoyar a esta gente, que que trabaja que realmente... para algo bueno,

algo muy productivo” (Gabriela, 48 años, enfermera, consumidora de la Feria Agroecológica de Güemes, 2020).

También emergen otras nociones en torno a una construcción conjunta para acompañar la feria donde aparecen otros **factores que favorecen** el desarrollo de la misma. Zaida utiliza el término *habitar el espacio*, en relación a que es la forma de *acompañar* estos emprendimientos que se construyen en base a una confianza compartida. Su expresión denota cómo el acto de habitar un sitio es un acto también simbólico que forma parte de la identidad y a su vez, se genera una relación recíproca con el entorno (Pallasmaa, 2016, en Delfino, 2020).

“(…) yo sé que habito ese espacio porque comparto las convicciones que tienen las productoras/es, porque los conozco, me traen confianza, yo brindo confianza también entonces es algo que se construye digamos, productores están para vos como consumidor y nosotros consumidores estamos ahí para acompañar y aportar a estos emprendimientos ya sean pequeños o grandes una compañía, habitándolo” (Zaida, 27 años, profesora de inglés, consumidora de la Feria Agroecológica de Alberdi, 2019).

Sobre esto, Zaida profundiza en lo que representa la feria en su vida. Para ella, el espacio que habita, se transformó también en su familia, por el tipo de vínculo que se construyó con las personas que conoció y los valores que se comparten en pos de un *bienestar social* como amor, respeto, contención. Así, lo manifiesta:

“Creo que es la forma y el vínculo más, emmm, sano, real, que representa un montón de cosas, un bienestar social, representa.. em.. paz.. representante amor.. es decir bueno a ver, nos tratemos bien, contengamos, hay espacios de charla. (...) creo que eso hace que el vínculo sea una y cada vez, sea mucho más cercano, totalmente... y aprender a compartir con la persona que esté, ¿no?. Ya no hay una mirada egoísta, no hay... Emmm, como que todo eso se va, se pierde... es bueno, nos sentamos, compartimos. Y parece, parece familia... digo, se construye un vínculo muy, muy fuerte. Como yo elijo este espacio, yo elijo que sean mi familia” (Zaida, 27 años, profesora de inglés, consumidora de la Feria Agroecológica de Alberdi, 2019).

Por otro lado, a pesar que actualmente no existe un espacio o asamblea organizado por consumidores/as, es interesante lo que aporta Josefina en indagar o

conocer la diversidad de personas que consumen en la feria. Aparece otra vez el término *habitar el espacio* en pos de que consumidores/as den a *conocer qué deseos, inquietudes* están presentes, de forma que aportarían otras miradas que enriquecerán el desarrollo de las ferias. A su vez, ella sostiene que *sin consumidores la feria no existe* donde surge una vez más el **rol de consumidores/as** como actor necesario en el sostenimiento de las ferias.

“(…) sin consumidores la feria no existe, emm, básicamente. Me parece que es como un rol bastante clave para habitar el espacio también como consumidora para dar a conocer también como qué deseos, qué inquietudes, qué diversidad de consumidor puede haber también, porque mi historia no es la misma que la de otros consumidores, doy por seguro” (Josefina, 24 años, estudiante de trabajo social, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

Con respecto a qué actitudes o acciones pueden tomar los/as consumidores/as se resalta la importancia de *empezar a informarse*, como dice Ricardo. Al respecto, democratizar la información no es tan simple, porque —como se argumentó con anterioridad— no es información siempre disponible o al alcance de toda la sociedad; no obstante, tal vez la misma puede estar, aunque su difusión puede ser insuficiente, o solo llega a algunos/as. Sin embargo, ello favorece a que menos personas accedan a estos espacios o solo aquellos/as de cierto nivel socioeconómico y educativo; también hay que tener en cuenta que algunas de estas ferias son inaccesibles a ciertos grupos poblacionales por las distancias que deben recorrer para acceder a dichos espacios.

“Y un rol de empezar a informarse, empezar a ver que está comiendo, qué come uno, que está consumiendo, igual uno está hablando de los alimentos, podría ser todo, obviamente” (Ricardo, 44 años, arquitecto, consumidor de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

En las expresiones de los/as consumidores/as también aparecen complejidades o posibles **factores que obstaculizan** el desarrollo de las ferias. Josefina sostiene que en *decisiones políticas* de cambios de alimentación aparecen *limitantes* porque el sistema alimentario actual ha logrado instalar la comodidad de

la inmediatez y tal como también argumenta Sofía *salir de la zona de confort* es complejo y no tan posible para todas las personas.

“Porque de repente para tomar una decisión política como es el veganismo, el veganismo o el cambio en consumo de productos naturales, o de consumo de la feria, hay un montón de limitantes que te aparecen. Cuando vos ya estás súper cómoda en un modo de consumo y en un modo de ritmo de vida en donde tenes el súper a 2 cuadras, la verdulería a media cuadra, que se yo, es: ¿Por qué vas a salir de esa zona de confort cuando te implica irte más lejos, cuando te implica depender de ver qué productos va a haber y qué productos no va a haber” (Josefina, 24 años, estudiante de trabajo social, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

“Es mucho más difícil ponerse a pensar, replantear las propias prácticas y decisiones, salir de la zona de confort. obvio, para mí es un bajón, no un bajón pero un caos, porque yo ahora compre el aceite acá, lo tengo que transportar allá, tratar de que no se rompa, para mí sería más cómodo comprar cualquier cosa pero bueno.. yo decido salir de mi zona de confort y priorizar esto que comprar un aceite de natura que es plata que no sé ni a dónde va” (Sofía, 38 años, bióloga, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

En cuanto a la accesibilidad de contar con otros puntos de venta o contar con más frecuencia de desarrollo de estas ferias, los/as consumidores/as sostienen que es viable con el apoyo y la presencia del Estado. Es importante señalar que las políticas argentinas que impulsan el desarrollo de visiones y prácticas agroecológicas, se presentan como experiencias alternas y no como una estrategia para la reconversión productiva del sistema actual, las cuales se enmarcan además en un sistema institucional que carece de herramientas de integración de políticas, coexistiendo con fuertes políticas públicas en promoción a la producción convencional (FAO, 2017). Esto ha dado lugar en la sociedad a fuertes luchas independientes contra el sistema en la reproducción y el sostenimiento de las prácticas agroecológicas y sus ferias en la ciudad, y también ha despertado una reconsideración sobre la urgencia de políticas de mayor incentivo a la producción agroecológica es decir de la necesidad de una *voluntad política*, como dice Ludmila. Sobre la presencia del Estado y los cambios culturales alimentarios, Darío hace una crítica sobre los festivales que se promocionan y sostiene que es en las ferias,

donde debería estar presente porque señala que *esto es alimentarse bien*. Por su parte, Raúl revaloriza la necesidad de otras posibles acciones concretas en apoyo a productores de alimentos ecológicos y sobre el rol de la sociedad, en relación a que las personas deben empezar a buscar o exigir que se comercialicen otro tipo de alimentos para que estén más disponibles.

“Estamos hablando culturalmente de cómo modificar, pero de cómo modificar hábitos alimenticios, me mandas desde el Estado, desde la Secretaría de Cultura ese tal choripán [Haciendo referencia al festival del choripán] (...) Pero no lo podés poner como un festival. (...) Porque estás enseñando culturalmente a alguien que se alimente para mal (...). ¿Me entendes? Entonces vos decís 'y, ¿pero porque el Estado va a estar ahí?'. ¡El Estado tiene que estar acá! esto es alimentarse bien” (Darío, 54 años, arquitecto, consumidor de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

“Emm... para mí, o sea, si o si hay, está la falta de una voluntad política digamos de que... o sea no hay políticas estatales que... enriquezcan este tipo de comercio justo, de comida sana. O sea, es todo completamente independiente, entonces me parece que esa es una de las razones que no está en todos lados” (Ludmila, 28 años, profesora de geografía, consumidora de la Feria Agroecológica de Alberdi, 2020).

“Siempre me los imagino [se ríe] em.. debería.. bueno obviamente todo pasa por el Estado... el Estado sería, debería ser el primer productor... no sé... darle exención impositiva que tiene productos ecológicos, no sé por decir algo. (...) ya sabemos que este Estado está bastante ausente [en referencia al gobierno de Córdoba] este.. pero bueno ojala algún día se pueda lograr eso... o por lo menos que empiece a cambiar la concepción de la gente, que empiece a buscar o que empiece a exigir que haya lugares donde se compren productos ecológicos, me parece que ese es el camino” (Ricardo, 44 años, arquitecto, consumidor de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

Ante la ausencia del Estado, en las entrevistas surgieron qué otras posibles alternativas existen para visibilizar las ferias y otras formas sostenibles de producción de alimentos. Sobre la feria de Ciudad Universitaria, Mercedes señala que en relación al espacio físico en el que se encuentra, la misma Universidad debería sostener y apoyar a la feria y destaca la importancia de la carrera de Nutrición, profesión dedicada exclusivamente a producir conocimiento sobre alimentos. Es importante señalar que en el transcurso de la carrera son muy pocas

las materias que visibilizan otras formas de producción de alimentos o que se cuestione la producción actual. Ricardo también señaló a la Universidad como espacio donde se generan conocimientos y discursos y la necesidad de *deconstruir* lo que se transmite en la misma para que se pueda transmitir al resto de la sociedad, como una posibilidad de producir cambios reales en cuanto a lo alimentario.

“Como instituciones ayuda, ¿viste?. El hecho de que esto los avale, está bueno y ya que está en el predio pienso que, que tienen que tener a lo mejor alguna conexión con la Ciudad Universitaria y todo eso. Estaría bueno que la Universidad los sostenga. Incluso ustedes con la carrera que eligieron, esteee, saben que estas cosas hacen bien a la gente. Entonces a nivel institucional las debieran apoyar a estas cosas” (Mercedes, 54 años, arquitecta, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

“¡Siii! La Universidad digamos, siempre hay bloques duros, siempre hay que deconstruir el discurso digamos... lo académico... es fundamental eso, sino lo modificas o no presentan otra alternativa, es muy difícil que cambie el resto de la sociedad... también empieza por ahí el cambio” (Ricardo, 44 años, arquitecto, consumidor de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

En la misma línea de otras propuestas en cuanto a formaciones educativas, Sofía expone —desde su experiencia— que en algunas escuelas especializadas en temáticas agropecuarias se sostienen los discursos y contenidos en cuanto al sistema alimentario vigente, no se pone en tensión lo que se está enseñando y se descalifica a las personas que buscan otras alternativas. Asimismo, y en relación a **creencias** sobre la agroecología, ella sostiene la idea de que es posible que existan pequeñas producciones locales y que no es una idea utópica de plantear como una alternativa más.

“En mi pueblo hay una escuela que es agropecuaria y dan veterinarios y agrónomos. Entonces son pibes que están formados para la producción, en un pueblo que es re chiquito y vos podrías plantar algo que sea agroecológico, les enseñan que no, que hay que meter “bichicida”, secticida, porque así se produce, porque si no lo otro, es para hippies. Yo te entiendo que vos me lo discutís cuando lo que querés hacer es una producción para millones de personas, pero si todos tuviéramos pequeñas producciones locales, si se podría. No es

tan loco” (Sofía, 38 años, bióloga, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2020).

Surgen los desafíos en torno a los cambios de hábitos, sostener otros espacios de comercialización como las ferias y el acceso a la información. Dalia comenta que no siempre alcanza con *tener la feria a la vuelta de casa*, sino en que tiene que haber cambios *en las formas de pensar y hábitos también*. En la misma línea Valeria agrega que para que sucedan esos cambios es necesario comprender al alimento no como una mercancía, sino *como lo que nos hace movernos* y tener ese registro corporal para que cambien esas lógicas. En relación a esto, es necesario contemplar a la alimentación como un derecho básico, como así también a la soberanía alimentaria y la seguridad alimentaria, en interrelación con otros derechos inseparables para que se desarrolle una sociedad más justa e igualitaria con oportunidades para todos/as.

“Tiene que ver con... cambiar formas de pensar y... y hábitos también... no es fácil cambiar los hábitos en... me parece que en ningún aspecto, más allá del acceso y toda esa cuestión... porque podemos tener la feria ahí a la vuelta de casa como nos pasa a nosotras y... no poder venir todas las semanas o... no organizarnos simplemente para poder llegar” (Dalia, 28 años, fotógrafa, consumidora de la Feria Agroecológica de Alberdi, 2020).

“Hay que cambiar las lógicas del pensamiento acerca del alimento, que en realidad no es una mercancía, no es un capital, sino empezar a pensar en esto que decíamos, que en realidad es lo que nos hace movernos, creo que está ahí la clave de tener ese registro corporal de cómo te sientes” (Valeria, 22 años, estudiante de cine, consumidora de la Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria, 2019).

Surge una vez más la importancia de pensar en salidas colectivas. Los cambios de hábitos y de paradigmas en torno a lo alimentario son complejos y más aún si se piensan solo desde la individualidad. Sobre esto es que la agroecología propone otras maneras posibles de pensar los cambios y que las ferias se lo plantean como objetivo. Zaida agrega que las ferias se tienen que *mover* y refuerza la idea de colectivo social porque para ella, *la feria es la gente y hoy se levanta a través de las personas que van*.

“Me parece que la feria no es para quedarse en un solo lugar, sino que a la feria hay que llevarla a todos lados. Para mí es algo que, que se tiene que mover, y que se va a mover a medida que uno haga que se mueva (...) Es fundamental el colectivo social... para mí, o sea, consumidores, consumidoras digamos... creo que es la única forma en la que la feria se puede poner en movimiento. Porque la feria es la gente, la feria se arma y hoy se levanta a través de las personas que van” (Zaida, 27 años, profesora de inglés, consumidora de la Feria Agroecológica de Alberdi, 2019).

Imaginar futuras ferias agroecológicas, *llevar la feria a todos lados*, como sostiene Zaida, plantean el desafío de reflexionar sobre la importancia que cobra la dimensión espacial en un mundo donde el tiempo no alcanza. Se presenta la necesidad de volver a conectar (nos) con lo que tanto nos atraviesa, la alimentación, la salud, la naturaleza que nos rodea y la pretensión de transformar una sociedad desigual en múltiples aspectos. Según Sartre (1993) los espacios físicos no existen por sí mismos, sino que obedecen a las circunstancias dentro de las cuales se localizan y a los sitios socioculturalmente construidos como referentes de su razón de ser.

Para concluir, es necesario aclarar que el análisis presentado aquí, constituye sólo una parte y es la suma de un trabajo hacia la importancia de vincularnos con lo alimentario de una manera diferente a la convencional y que está predominando, que se viene realizando desde hace tiempo desde distintos espacios/trabajos, y por lo tanto, estos son resultados de carácter parcial.

CONCLUSIÓN

El objetivo de esta investigación fue abordar las representaciones sociales de consumidores/as de las ferias agroecológicas de la Ciudad de Córdoba. Se puso énfasis en reconstruir a partir de los discursos de las personas entrevistadas de qué manera estos actores sociales contribuyen a la reproducción de modelos alternativos de producción sustentable de alimentos.

Los/as consumidores/as expresaron una necesidad de cambios alimentarios en base, sobre todo, a una desconfianza en el sistema de producción actual. Coinciden en que este sistema responde a un modelo que ha sido capaz de manipular las formas de producción, los modos en que nos vinculamos con la naturaleza, cómo percibimos los alimentos, qué información circula sobre los mismos, con la complicidad y la paradójica ausencia del Estado en las problemáticas de la actualidad. En las entrevistas ellos/as expresan miedo y preocupación por su salud como la añoranza de sabores y alimentos que en algún momento consideraron reales según sus propias percepciones.

Las ferias se configuran como un espacio que la mayoría de los/as consumidores/as elige para adquirir alimentos, como así también compartir experiencias, saberes y conocimientos con otros/as. Reflexionan sobre su consumo individual como parte de un entramado social que tiene consecuencias como el daño al medio ambiente y las condiciones laborales de productores/as y además, reivindican al consumo como un acto político. En las expresiones de consumidores/as en cuanto a sus experiencias en las ferias agroecológicas priorizan los diálogos con productores/as, el contacto con los alimentos desde la experiencia de indagar, aprender con otros/as y reconectarse y entender la alimentación como una cuestión integral en relación a la salud, el disfrute, el cuidado del cuerpo, entre otros.

Se plantea un desafío en torno a los alcances que tiene la feria no solo en relación a posibles futuros espacios físicos, sino en cómo llegar a otros/as consumidores/as que por diversos factores aún no entran en contacto con estos espacios o discusiones. No todas las personas entrevistadas se sintieron identificadas con las problemáticas que se señalan con anterioridad, y su

preocupación sobre la alimentación se vincula a su salud individual o a la identificación de la necesidad de cambiar la producción de alimentos, aunque no desde el marco de la soberanía alimentaria y la agroecología.

En las representaciones reconstruidas surge el rol del Estado que es puesto en tensión y criticado por todos/as los/as consumidores/as dado que consideran que no acompaña los cambios en el sistema alimentario que se proponen en las ferias y la soberanía alimentaria en general, y que incluso lo obstaculiza como sucede actualmente en la feria de Güemes.

Ante lo expuesto, es evidente que el rol de los/as consumidores/as es clave en la transformación de los sistemas alimentarios. Ante las problemáticas estructurales desarrolladas y analizadas en esta investigación, es necesario y urgente pensar en propuestas de cambio también estructurales. La agroecología y las personas que conforman las distintas redes que se generan a partir de ésta, representan —a nuestro entender— la propuesta más superadora al día de hoy en pos de un bienestar real para toda la sociedad.

Consideramos que los desafíos para lograr cambios en el sistema alimentario actual son múltiples y se transforman a lo largo del tiempo según los distintos contextos sociales, culturales y políticos. En relación a propuestas concretas resulta importante visibilizar y apoyar a ferias, mercados o espacios alternativos de comercialización de alimentos; articular estos últimos con el Estado para garantizar condiciones laborales dignas y promover un consumo sustentable; repensar de manera constante los contenidos que se trabajan en los distintos niveles educativos, no sólo en relación a sistemas alimentarios sino al derecho a la alimentación, a la salud, al cuidado del cuerpo y del ambiente, entre otros. Trasladar las discusiones en torno a estas temáticas desde los espacios académicos o las comunidades involucradas en la producción de alimentos al conjunto de la sociedad, es de relevancia para el cambio social y para fortalecer una cultura de la diversidad basada en igualdad de oportunidades para todos y todas. Para pensar en la posibilidad de que las personas se involucren o interesen en modelos sustentables de producción de alimentos, primero hay que garantizar como mínimo el acceso a derechos básicos, más aún en un contexto donde no hay igualdad de condiciones.

Ante la revolución verde y un paradigma que mercantilizan la vida y los entornos que nos rodean, es urgente involucrarnos en lo que sucede en torno a las problemáticas desarrolladas no solo como profesionales de la salud, sino como sujetos que forman parte de esta sociedad. Resulta de vital importancia que no se pierdan la diversidad de sabores, aromas, alimentos y todo lo que sucede alrededor (y detrás) de un plato de comida: saberes, recetas, mesas que se comparten con otros/as y redes de trabajos que sostienen otras formas posibles de alimentarnos en pos de un verdadero acceso al derecho a la alimentación, la salud y la sostenibilidad del medio ambiente.

En síntesis, consideramos que lo abordado en esta investigación abre la posibilidad de seguir profundizando o como sustento teórico de futuras investigaciones como: el rol de los medios de comunicación sobre el sistema alimentario, el rol del Estado y políticas públicas sobre el derecho a la alimentación, el rol de las mujeres en sistemas alimentarios sustentables, entre otros.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, P (2004). Seguridad Alimentaria: Una visión desde la antropología. Recuperado de: <http://www.suteba.org.ar/download/trabajo-de-investigacion-sobre-seguridadalimentaria-13648.pdf>
- Aguirre, P (2010). La construcción social del gusto en el comensal moderno. En: Aguirre, P. Katz, M. Bruera, M. *COMER: Una palabra con múltiples sentidos*, pp 13-63. Buenos Aires: Libros de Zorzal.
- Altieri, M. 1998. Riesgos ambientales de los cultivos transgénicos: una evaluación agroecológica. *Revista del Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe*. Hoja a Hoja de MAELA. 8(13).
- Altieri, M. y Nicholls, C. (2000). Agroecología: Teoría y práctica para una Agricultura sustentable. México: PNUMA. Recuperado de <http://www.agro.unc.edu.ar/~biblio/AGROECOLOGIA2%5B1%5D.pdf>
- Arboleda, L.M. (2008). El grupo de discusión como aproximación metodológica en investigaciones cualitativas. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 26(1), pp. 69-77. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12026111>
- Araya Umaña S. Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión. Costa Rica: FLACSO Sede Académica; 2002.
- Barruti, S. (2013). *Malcomidos: cómo la industria alimentaria argentina nos está matando*. Planeta: Buenos Aires.
- Bergamín, G.A, Giobellina, B y Bissio, C. (2015). B3-139 Proyecto de Extensión Universitario: 1ª FERIA AGROECOLÓGICA de la ciudad de Córdoba con participación de huerteros urbanos, periurbanos y pequeños productores de la Provincia de Córdoba. [V Congreso Latinoamericano de Agroecología - SOCLA La Plata 2015] Universidad de la Plata: Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. Recuperado de: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/54393/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Berger, M. y Ortega, F. (2010). Poblaciones expuestas a agrotóxicos: autoorganización ciudadana en la defensa de la vida y la salud, Ciudad de Córdoba, Argentina. *Revista de Saúde Coletiva*, 20 (1) p 119-143.
- Bitar, M. V., Cabrini S.M., Fillat F.A., Pagliaricci L.O. y Paolilli M.C. (2019). Importancia de la cadena de soja en Argentina. *Revista de Tecnología Agropecuaria*, 10(39), pp. 42-46. Recuperado de: https://repositorio.inta.gob.ar/bitstream/handle/20.500.12123/51113/INTA_CRBsAsNorte_EEAPergamino_Paolilli_Ma.Cecilia_Importancia_de_la_cadena_de_soja_en_argentina.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Busso, M. (2010). Las ferias comerciales: también un espacio de trabajo y socialización. Aportes para su estudio. *Trabajo y Sociedad*, 16(15), pp 105-123. Recuperado de: <https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/16%20BUSSO%20Ferias%20Comerciales.pdf>
- Cabaleiro, F. (2018). El Plato Fumigado. pp. Recuperado de: https://drive.google.com/file/d/1p3_PGAFx9TSRrHW_JvHtSvns7qgciYt3/view
- Caballero, L., Dumrauf, S., Gonzáles, E., Mainella, F. y Moricz, M. (2010). Los procesos organizativos de la agricultura familiar y la creación de ferias y mercados de economía social. *Otra Economía*, IV (7), pp 26-41. Recuperado de: <https://revistaotraeconomia.org/index.php/otraeconomia/article/view/1300/362>
- Cabanes Morote, M. y Gómez López, J.D. (2014): "Economía social y Soberanía Alimentaria. Aportaciones de las cooperativas y asociaciones agroecológicas de producción y consumo al bienestar de los territorios". *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 82, pp. 127-154. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17433883005>
- Calle Collado, Á., Gallar, D. y Candón J. (2013) La transición social hacia sistemas agroalimentarios sustentables. *Revista de Economía crítica*, 16, pp 244-277. Recuperado de: http://revistaeconomicacritica.org/sites/default/files/08_ColladoGallarCandon.pdf
- Calle Collado, Á., Soler Montiel, M., Vara Sánchez, I. y Gallar Hernández, D. (2009). La desafección al sistema agroalimentario: ciudadanía y redes sociales. Mesa 1: Consumo alimentario y cambio social. [I Congreso Español de

Sociología de la Alimentación, Gijón 28 y 29 de mayo]. Recuperado de: <http://www.interfacejournal.net/wordpress/wp-content/uploads/2012/11/Interface-4-2-Calle-et-al.pdf>

- Cacace, G y Morina, J.O. (octubre, 2019). *Expansión de la soja transgénica y deforestación en la Argentina 1990-2018*. Trabajo presentado en VII Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas y XXI Jornadas de Geografía de la Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires.
- Carrasco, A., Sánchez, N. y Tamango, L. (2012). Modelo agrícola e impacto socioambiental en la Argentina: monocultivo y agronegocios. La Plata: AUGM Comité de Medio Ambiente. Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/24722>
- Carrasco, H. y Tejada, S. (2008). Soberanía alimentaria: La libertad de elegir para asegurar nuestra alimentación. Recuperado de: <http://www.oda-alc.org/documentos/1371488879.pdf>
- Ceccon, E. (2008). La revolución verde tragedia en dos actos. *Ciencias*. 1 (91). pp. 21-29. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/644/64411463004.pdf>
- Ceccon Rocha, B y Ceccon, E. (2010). La red del Comercio Justo y sus principales actores. *Investigaciones geográficas*, 71, 88-101. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-46112010000100008&lng=es&tlng=es.
- Contreras, J (2013). ¿Seguimos siendo lo que comemos? En Conabio (Ed). *Identidad a través de la cultura alimentaria*, pp 39-58. México: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad.
- De la Cruz Abarca, C y Calle Collado, A. (2015). Organizaciones, productores y consumidores construyendo un proceso agroecológico. LEISA, revista de agroecología, 31 (2), pp 7-9. Recuperado de: <http://leisa-al.org/web/images/stories/revistapdf/vol31n2.pdf>
- Delfino, C. (2020). Re-forma: lugar y trabajo. Las maneras de habitar y construcción de identidad en superficies espaciales indeterminadas en el espacio público de la ciudad. 2ª edición revisada. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Recuperado de:

<https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/15448/13.%20forma%20y%20lugar.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Delgado, M. (2010). El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica. En: Revista de Economía Crítica, No. 10. pp. 32 – 61.
- Domínguez, D. (2015). La Soberanía Alimentaria como enfoque crítico y orientación alternativa del sistema agroalimentario global. Pensamiento Americano, 8(15), pp 146-175. Recuperado de: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/55264>
- Editorial (2015). Agricultores y consumidores comparten intereses. LEISA, revista de agroecología, 31 (2), pp 4. Recuperado de: <http://leisa-al.org/web/images/stories/revistapdf/vol31n2.pdf>
- Eguren, F. (2008). ¿Soberanía alimentaria o seguridad alimentaria? Cosechando Opiniones. Recuperado de: <http://www.grupo-epm.com/Portals/3/Docs/Compensacion/Diplomatura/Soberan%C3%ADa.pdf>
- Enciso, A. y Gómez, C. (2019) “Transgénicos provocan la mayor destrucción de la biodiversidad”. La Jornada. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/2019/08/30/sociedad/036n1soc>
- FAO (2017). Políticas públicas a favor de la agroecología en América Latina y El Caribe. Porto Alegre. Disponible en: https://inta.gob.ar/sites/default/files/e._sabourin_et_al_2017_politicas_publicas_a_favor_de_la_agroecologia_en_alyec.pdf
- FAO, OPS, WFP y UNICEF (2018). Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe 2018. Recuperado de: <http://www.fao.org/3/CA2127ES/ca2127es.pdf>
- Fernández, R. (2018). *Sistemas Participativos de Garantía Agroecológica en la Argentina*. (Tesis de posgrado). Universidad Nacional de la Matanza, Buenos Aires. Recuperado de: https://repositorio.inta.gob.ar/xmlui/bitstream/handle/20.500.12123/4836/INTA_CI_CPES_InstdeProspectiva_Fernandez_R_Sistemas_participativos_garantia_agroecologicos_Argentina.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Fischler, C. (2012). Gastro-nomía y gastro-anomía. *Gazeta de Antropología*. 26 (1).
- Fischler, C. (1995). *El (h) Omnívoro*. Barcelona: Anagrama.
- Franco Patiño, SM. (2010). Aportes de la sociología a la alimentación familiar. *Luna Azul*, 31, pp 139-155. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/luaz/n31/n31a10.pdf>
- Freidin, Betina. (2016). Alimentación y riesgos para la salud: visiones sobre la alimentación saludable y prácticas alimentarias de mujeres y varones de clase media en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Salud Colectiva*, 12(14), pp. 519-536. Recuperado de: <http://revistas.unla.edu.ar/saludcolectiva/article/view/913/1100>
- García Canclini, N. (1995). *El consumo sirve para pensar. En consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Ciudad de México, México: Grijalbo.
- García Espejo, Isabel y Novo Vázquez, Amparo (2017). La emergencia del “consumidor consciente”: un análisis de la participación política a través de las decisiones de compra. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 158: 59-78. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.54777/cis/reis.158.59>
- García Guerreiro, L y Wahren, J. (2016). Seguridad Alimentaria vs. Soberanía Alimentaria: La cuestión alimentaria y el modelo del agronegocio en la Argentina. *Trabajo y Sociedad*, 26, pp. 327-340. Recuperado de: <https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/26%20WAHREN%20Y%20GERREIRO%20Soberania%20Alimentaria.pdf>
- Giarracca, N. y Teubal, M. (2006). Democracia y neoliberalismo en el campo argentino Una convivencia difícil. En: Grammont, H. *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*. CLACSO. Buenos Aires. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/gram/C02GiarraccaTeubal.pdf>
- Gracia Arnaiz, M. (2003). Alimentación y cultura: ¿Hacia un nuevo orden alimentario? En J, Navas López y C, Gaona Pisionero. *Los modelos alimentarios a debate. La interdisciplinariedad de la alimentación*, pp 205-230. Universidad Católica San Antonio de Murcia: España.

- Gracia Arnaiz, M. (2005). Maneras de comer hoy. Comprender la modernidad alimentaria desde y más allá de las normas. *Revista Internacional de Sociología*, 40, pp 159-182. .
- Hintze, S. (1997). Apuntes para un abordaje Multidisciplinario del problema alimentario. *Cuadernos de Debate*, 5, pp. 1-20.
- Heinisch, C. (2013). Soberanía alimentaria: un análisis del concepto. En Hidalgo, F., Lacroix, P y Román, P (Eds), *Comercialización y Soberanía Alimentaria*, pp 11-38. Ecuador.
- Huergo, J (2014). ¿Me encanta? Crítica ideológica al sistema alimentario McDonald's. *Fundamentos en humanidades*, I (29), pp 45-72. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/184/18447748003.pdf>
- Imhoff, D., López, N., Paz García, A. P. y Vieyra, C. (2018). Tratamiento de los temas soberanía y seguridad alimentarias en medios de comunicación hegemónicos y alternativos. *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo regional*, 28(51), pp 2-32. Recuperado de: <https://www.ciad.mx/estudiosociales/index.php/es/article/view/515>.
- Jusidman-Rapoport, C. (2014). El derecho a la alimentación como derecho humano. *Salud Pública de México*, 56 (Supl. 1), s86-s91. Recuperado en 27 de septiembre de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342014000700013&lng=es&tlng=es.
- León, M. (2002). Representaciones Sociales: actitudes, creencias, comunicación y creencia social. En F. Morales, D. Páez, A. Kornblit & D. Asún (comps.). *Psicología Social*. Buenos Aires: Prentice Hall
- Leff, E. (2005) La Geopolítica de la Biodiversidad y el Desarrollo Sustentable. En: Seminario Internacional REG GEN: Alternativas Globalização (8 al 13 de Octubre de 2005, Hotel Gloria, Rio de Janeiro, Brasil). Rio de Janeiro, Brasil UNESCO, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/reggen/pp12.pdf>
- Leff, E. (2004). *Racionalidad Ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

- Mac Loughlin, T.M.; Peluso, M.L.; Marino, D.J.G. (2017). Estudio de impacto de pesticidas en el área hortícola periurbana de Gran La Plata, Argentina; Elsevier; Science of the Total Environment; 598; 11-2017; 572-580. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11336/49862>
- Martínez Salgado C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva*, 17(3):613-619, 2012. Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/csc/v17n3/v17n3a06.pdf>
- Méndez, A.M., Miranda, C.A., y Sánchez, A.E. (2017). Soberanía y Seguridad Alimentaria: propuestas políticas al problema alimentario.
- Ministerio de Hacienda. (2019). Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Recuperado de: https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_01_19422F5FC20A.pdf
- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. México. Recuperado de: <https://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/viewFile/34106/33945>
- Morello, A. y Valerio, Y. (2017). Concepciones de agroecología de los/as pequeños/as productores/as hortícolas de la Feria Agroecológica de Córdoba y su repercusión en la transición hacia prácticas productivas alternativas (Tesis de grado). Escuela de Nutrición, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina. Recuperado de: <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/5039/TIL%20Morello-Valerio.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948. Recuperado de <http://www.un.org/es/documents/udhr/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, (FAO) (1996). Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial y Plan de Acción de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación. Recuperado de: <http://www.fao.org/docrep/003/w3613s/w3613s00.htm>
- Otero, B y Wolkowicz, I. (2016). Sistema agroecológico sustentable en el cinturón verde sur de Córdoba (tesis de grado). Universidad Nacional de

Córdoba, Facultad de Ciencias Agropecuarias, Argentina. Recuperado de: <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/6038/Otero%2c%20B.%2c%20y%20Wolkowicz%2c%20I.%20Sistemas%20agroecol%3%b3gico%20sustentable%20en%20el%20cintur%3%b3n%20verde...pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Papaoikonomou, E y Ginieis, M (2015). La relación entre productor y consumidor en sistemas alimentarios locales: análisis de sus prácticas y narrativas. *Revista Internacional de Organizaciones*, 14, pp 101–121.
- Pengue, W. (2004). Producción agroexportadora e (in)seguridad alimentaria: El caso de la soja en Argentina. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 1, pp. 46-55.
- Pfeiffer, E. E. (1986). Introducción al método agrícola biodinámico. pp 13-86. Recuperado de: https://aabda.com.ar/wp-content/uploads/Introduccion_a_la_agricultura_Biodinamica.pdf
- Primost, J.E; Marino, D.J.G; Aparicio, V.C; Costa, J.L; Carriquiriborde, P. (2017). Glyphosate and AMPA, "pseudo-persistent" pollutants under real-world agricultural management practices in the Mesopotamic Pampas agroecosystem, Argentina. pp. 771-779. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11336/49623>
- Quintana Peña, A. (2006). Metodología de Investigación Científica Cualitativa. Recuperado de: <http://biblioteca.udgvirtual.udg.mx:8080/jspui/bitstream/123456789/2724/1/Methodolog%C3%ADa%20de%20investigaci%C3%B3n%20cient%C3%ADfica%20cualitativa.pdf>
- Ramallo, M., y Roussos, A. (2008). Lo cualitativo, un modelo para la comprensión de los métodos de investigación. Buenos Aires: Universidad de Belgrano.
- Restrepo-Ochoa, D. (2013). La Teoría Fundamentada como metodología para la integración del análisis procesual y estructural en la investigación de las Representaciones Sociales. *Revista CES Psicología*. 6 (1).122.-133.
- Rodríguez Zalazar, T. y García Curiel, M. (2007). Representaciones sociales: Teoría e investigación. México.
- Rossi, L. (12 de septiembre 2017). "Producción y demandas locales, el círculo virtuoso de la agroecología". La Tinta. Recuperado

de:<https://latinta.com.ar/2017/09/produccion-demanda-locales-circulo-virtuoso-agroecologia/>

- Rossi, L. (22 de noviembre 2017). "Si queremos un campo diverso, tenemos que promover platos diversos". La Tinta. Recuperado de: <https://latinta.com.ar/2017/11/agroecologia-platos-diversos/>
- Salgado Sánchez, R. (2015). Agricultura sustentable y sus posibilidades en relación con consumidores urbanos. *Estudios sociales (Hermosillo, Son.)*, 23(45), 113-140. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-45572015000100005&lng=es&tlng=es.
- Sanchez Marengo, A. y Valor, M.N. (2015). *Las emociones en la experiencia de los vecinos de Malvinas Argentinas contra la instalación de Monsanto*. (tesis de grado). Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Comunicación Social. Disponible en: <http://hdl.handle.net/11086/4171>
- Sarandón, S. y Flores, C. (2014). *Agroecología: Bases teóricas para el diseño y manejo de Agroecosistemas sustentables*. La Plata: Universidad de La Plata.
- Sarandón, S. y Marasas, ME. (2015). Breve historia de la agroecología en la Argentina: orígenes, evolución y perspectivas futuras. *Agroecología*, 10 (2), pp 65-72.
- Sartre, Jean-Paul (1993). "El ser y la Nada". Editorial Altaya. Barcelona. España. Recuperado de: https://www.academia.edu/9473060/EI_ser_y_la_nada_Jean_Paul_Sartre
- Segrelles Serrano, J.A (2005). El problema de los cultivos transgénicos en América Latina: Una nueva revolución verde. *Entorno Geográfico* 3, pp. 93-120.
- Seplovich, J. (2019). Modos de producir, comercializar y consumir en tiempos de crisis alimentaria: el caso de la feria agroecológica de Córdoba. *Revista alternativa*, (9), pp 62-90
- Sevilla Guzmán, E. (2004). *Agroecología y agricultura ecológica: hacia una "re" construcción de la Soberanía Alimentaria*. España.
- Souza Casadinho, J. (2014). *La agroecología: bases científicas, historia local y estrategias productivas en la construcción de un espacio de desarrollo integral*,

- ético y humano. En Hernández, V., Goulet, F., Magda, D y Girard, N (Eds.), *La agroecología en Argentina y en Francia: Miradas Cruzadas*. Buenos Aires: INTA.
- Stupino, S.A, Iermanó, M.J, Gargoloff N.A y Bonicatto, M.M. (2014) *La Biodiversidad en los agroecosistemas*. En Sarandón S.J y Flores C.C. *Agroecología: Bases teóricas para el diseño y manejo de Agroecosistemas sustentables*, 1-467. Lugar de publicación: Universidad de La Plata, Buenos Aires.
 - Theodore, F., Bonvecchio A, A., Blanco G, I. y Carreto R, Y. (2011). Representaciones sociales relacionadas con la alimentación escolar: el caso de las escuelas públicas de la Ciudad de México. *Salud Colectiva*, 7 (2), pp 215-229. Recuperado de: <https://www.scielosp.org/article/scol/2011.v7n2/215-229/>
 - Tito, G. y Marasas, M. (2014). “Actividad agropecuaria y desarrollo sustentable: ¿Qué nuevos paradigmas para una agricultura agroecológica? La Agroecología desde el concepto a la política pública”. En Hernández, V., Goulet, F., Magda, D., y Girard, N. (comp). *La Agroecología en Argentina y en Francia. Miradas cruzadas* (pp. 89-100). Buenos Aires: Colección Recursos.
 - Tuchin, R. (6 de septiembre 2019). *La huerta más justa del país: cómo trabajan los pequeños productores que apuestan por la agroecología*. Redacción. Recuperado de: <https://www.redaccion.com.ar/la-huerta-mas-justa-del-pais-como-trabajan-los-pequenos-productores-que-apuestan-por-la-agroecologia/>
 - Viola T, M. (2008). Estudios sobre modelos de consumo: una visión desde teorías y metodologías. *Revista chilena de nutrición*, 35(2), 93-99. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-75182008000200002>
 - Ulin, P. R., Robinson, E. T., y Tolley, E. (2006). *Investigación aplicada en salud pública métodos cualitativos*. Estados Unidos: OPS.
 - Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.). (2006). *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Barcelona: Gedisa
 - Webster, F. (1975). Determinación de las características del consumidor socialmente consciente. *Journal of Consumer Research* , volumen 2, número 3, diciembre de 1975, páginas 188–196. Recuperado de: <https://doi.org/10.1086/208631>

ANEXOS

Anexo 1

Instrumento de recolección de datos.

Para la recolección de datos en base a las técnicas a desarrollar, utilizaremos los siguientes instrumentos:

Anexo 1.1. *Observación no-participante o externo:* Bitácora con leyendas como guía.

Día de observación:

Lugar de feria:

Descripción del espacio físico de la feria:	
¿Qué tipo de puestos hay? (alimenticios, productos no alimenticios, eventos, plenarios públicos, etc.)	
¿Cómo se encuentran distribuidos los distintos actores de la feria?	
¿Cómo se relacionan los distintos actores dentro de la feria?	
¿Cómo es la relación productor/a-	

Representaciones sociales de los/las consumidores/as acerca de las ferias agroecológicas de la Ciudad de Córdoba, y su contribución en la reproducción de modelos productivos sustentables

productor/a?	
¿Cómo es la relación consumidor/a-consumidor/a?	
¿Cómo se desenvuelven consumidores/as en el espacio de la feria? (posturas corporales, gestos, expresiones durante la compra o interacción con otros/as, etc)	
Otras observaciones	

Anexo 1.2. Nota de campo

Observaciones en la feria:

Día de observación:

Hora:

Lugar:

Observadoras:

Observación sobre la dinámica de la feria entre distintos actores, actividades que se desarrollan

Anexo 2

Consentimiento Informado para los/as participantes de la entrevista en profundidad

Córdoba, _____ de 2019

A continuación dejo asentado mi consentimiento y autorización para ser entrevistado/a por Carla Gil y Marina Sturniolo que se encuentran realizando una investigación para su trabajo final de la carrera Licenciatura en Nutrición, Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Córdoba sobre **Representaciones sociales de los/las consumidores/as que tienen acerca de las ferias agroecológicas de la Ciudad de Córdoba y su contribución en la reproducción de modelos productivos sustentables.**

Tengo conocimiento de que mi participación es totalmente voluntaria y por cualquier motivo que quisiera dejar de participar, tengo el derecho de hacerlo en cualquier momento sin que ello implique problema alguno.

Mi identidad será resguardada en todo momento y la información brindada en la entrevista será confidencial. Mi participación implica responder una serie de preguntas con una duración de una hora aproximadamente. También me ha sido informado/a que posterior al encuentro, las tesisas podrían ponerse en contacto conmigo si necesitan completar alguna información.

Queda asentado que no recibiré ningún beneficio directo como resultado de mi colaboración.

Cualquier inquietud o duda podré consultar al equipo de investigación en la Escuela de Nutrición, Facultad de Ciencias Médicas de la UNC.

E-mails de contacto:

Tesisas: carlagil048@gmail.com - marinasturniolo@gmail.com

Directora de tesis: Patricia Elisabet Cristaldo.

Teléfonos de contacto:

Carla Gil: +54 9 358 482 5801

Marina Sturniolo: +54 9 351 243 0752

FIRMA Y ACLARACIÓN:

Anexo 3

Entrevista en profundidad a consumidores/as²⁸

¡Hola! Buen día, somos Carla y Marina, estudiantes del último año de la carrera Lic. en Nutrición, la idea de este encuentro, es tener una conversación e intercambio de conocimientos y experiencias en relación a la feria agroecológica y los alimentos y productos que se comercializan. ¡Les agradecemos por venir y participar!

Guía de preguntas:

Nombre del entrevistado/a:²⁹

Edad:

²⁸ Señalamos que la misma será flexible y el conjunto de preguntas serán sólo una guía para cubrir los temas más importantes y orientar la conversación sin restricciones para aprovechar al máximo la información que relatan los/las participantes (Ulin et al., 2006).

²⁹ Será registrado con la intención de no volver a repetir la entrevista a la misma persona y para contactarse con el/ella en caso de que fuese necesario.

- ¿Desde cuándo comenzaste a consumir productos de la feria?
- ¿Cuáles son las razones por las cuales decidiste acercarte a la feria agroecológica? ¿Sentís que cambió algo en vos, acercarte a estos espacios? (indagar en qué: relaciones, vínculos, alimentario, salud, etc.)
- ¿Te has preguntado o interesado de qué forma se producen los alimentos que se consumen habitualmente? ¿De qué manera?

Conocimientos en relación al espacio de las ferias agroecológicas

- ¿Qué consumís generalmente en la feria?
- ¿Qué impacto tiene para vos los alimentos/productos agroecológicos en tu vida?
- ¿Encontrás este tipo de alimentos/productos en otro lugar además de la feria? (en caso de que la respuesta sea negativa indagar: ¿por qué crees que pasa esto?)
- ¿Qué actores creés que son importantes en la producción y comercialización de alimentos? ¿por qué?
- ¿Cómo sentís que es la relación entre las personas que forman parte de la feria? ¿por qué lo sentís así?
- ¿Considerás que es importante la feria como espacio para la sociedad?
- Además de consumir, ¿participas/participaste de alguna otra actividad de la feria?

Creencias sobre la agroecológica:

- ¿Qué entendés por agroecología?
- ¿En qué creés que se diferencia de la forma de producción actual?
- ¿Cómo creés que la agroecológica contribuye a la sociedad? ¿Por qué?
- ¿Qué actores crees que son importantes en este movimiento?

Anexo 4

Entrevista en profundidad a informantes claves

¡Hola! Buen día, somos Carla y Marina, estudiantes del último año de la carrera Lic. en Nutrición, la idea de este encuentro, es conocer cómo forma parte usted de la feria agroecológica y cómo fue el proceso de conformación de la misma hasta el día de hoy.

¡Les agradecemos por venir y participar!

Guía de preguntas:

Nombre del entrevistado/a.³⁰

Edad:

- ¿Qué rol tiene actualmente en la feria y desde cuándo forma parte de la misma?

³⁰ Será registrado con la intención de no volver a repetir la entrevista a la misma persona y para contactarse con el/ella en caso de que fuese necesario.

- ¿Cómo fue el proceso de organización para que la feria se encuentre en este lugar actualmente?
- ¿Quiénes formaron parte de la organización y cómo o con qué criterios eligieron el espacio/barrio?
- ¿Recibieron apoyo por parte de algún sector social para que la feria se instale?
- ¿Qué diferencias/similitudes identificás entre las 3 ferias?

Anexo 5

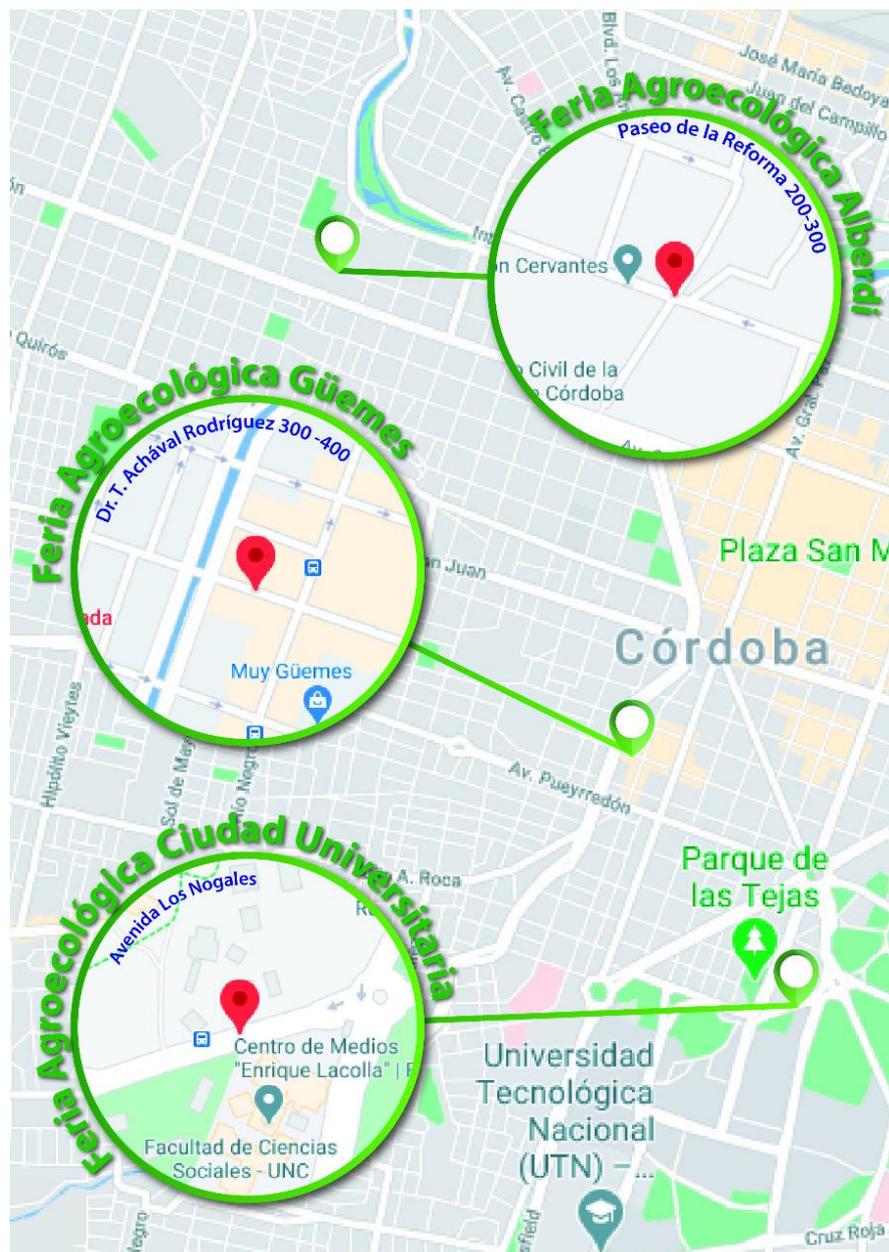
Guía de observación durante la entrevista en profundidad³¹

- Forma en la que nos recibe al inicio del encuentro
- Gestos, muecas, expresiones corporales
- Silencios, suspiros, pausas
- Acciones que realice que no tengan directa relación con lo que se está dialogando
- Interrupciones
- Emocionalidades que se manifiesten con respecto a las preguntas, sus relatos o extras.

³¹ Será una guía orientadora durante el encuentro con consumidores/as para observar y analizar posteriormente.

Anexo 6

Ubicación espacial de las Ferias Agroecológicas de Córdoba.



La Feria Agroecológica de Ciudad Universitaria se ubica en el predio de la Ciudad Universitaria de Córdoba, en cercanía de la Facultad de Ciencias Sociales. Se accede a ella por la calle Avenida Los Nogales s/n, la cual a su vez se puede acceder mediante la calle Bv. Chacabuco o Av. Hipólito Yrigoyen.

La Feria Agroecológica de Güemes se ubica en la Feria Artesanal Paseo de las Artes, ubicado en Barrio Güemes, en los puestos ubicados en cercanía de las calles Dr. T. Achaval Rodríguez y Belgrano. Se puede acceder a ella por medio la

calle Dr. T. Achaval Rodriguez a través de vehículo, o por medio peatonal a través de la calle Belgrano.

La Feria Agroecológica Alberdi se ubica en el Barrio Alberdi, sobre el pasaje Paseo de la Reforma Universitaria, ubicado entre las calles Av. Colon 1700. Se puede acceder a la misma por ambos sentidos de la Av. Colon o por su paralela, la calle Santa Rosa 1700.